

# Creando un Círculo de Liderazgo Espiritual Colaborativo



CONSEJO DE LA SECCIÓN PEDAGÓGICA  
DE NORTEAMÉRICA

**Creando un Círculo  
de Liderazgo Espiritual  
Colaborativo**

# *Creando un Círculo de Liderazgo Espiritual Colaborativo*

Roberto Trostli, editor

Consejo de la Sección Pedagógica de Norteamérica

*Impreso con ayuda del Waldorf Curriculum Fund  
(Fondo de la Curricula Waldorf)*

Impreso por:

Waldorf Publications (Publicaciones Waldorf)  
en el Instituto de Investigación de la Educación Waldorf  
38 Main Street Chatham, NY 12037

Derechos © 2014 de La Sección Pedagógica de Norteamérica

Título: *Creando un Círculo de Liderazgo Espiritual Colaborativo*

Editor: Roberto Trostli

Diagramación: Ann Erwin

Corrector de estilo: Tertia Gale

Traductor: Siobhan Bowers

Cubierta: "Arte Elemental," uno de tres en la serie *Iluminando un Haiku*, 10"x10" óleo sobre lienzo, con el permiso del artista Ursula Stone [www.ursulastone.com](http://www.ursulastone.com), y el dueño Xavier Curry.

ISBN: 978-1-936367-48-1

Estos son artículos previamente publicados en the *Research Bulletin*, (*El Boletín Investigativo*) volúmenes 16 y 17, 2011–2012, publicados por el Instituto de Investigación de Educación Waldorf, editado por Elan Leibner, PO Box 307, Wilton, NH 03086

# Índice

Introducción .....	7
<i>Roberto Trostli</i>	
En la Tierra Como en el Cielo .....	11
Las Tareas del Colegiado de Maestros en la Luz del Impulso Fundador de la Educación Waldorf	
<i>Roberto Trostli</i>	
El Trabajo Contemplativo en la Reunión de Colegiado. ....	67
<i>Elan Leibner</i>	
Una Meditación Esencial para el Maestro .....	82
<i>Jane Wulsin</i>	
La Reunión Artística: Creando el Espacio para el Espíritu ..	86
<i>Holly Koteen-Soulé</i>	
Los Tres Castillos y la Vida Esotérica del Maestro .....	102
<i>Betty Staley</i>	
El Espíritu Nunca Existe sin la Materia; ni la Materia sin el Espíritu .....	129
Un Análisis Narrativo de un Colegiado de Maestros	
<i>Liz Beaven</i>	
Principios Medulares de la Educación Waldorf. ....	156
<i>Consejo de la Sección Pedagógica</i>	
Colaboradores .....	160



# Introducción

Roberto Trostli

---

Este libro es la culminación de un proyecto de tres años del Consejo de la Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual de la Sociedad Antroposófica de Norteamérica. El Consejo, fundado en 1982, busca fortalecer los impulsos espirituales fundamentales de la educación Waldorf, una de sus tareas es publicar textos que ayuden a los maestros y alumnos a profundizar en su labor.

Yo fui miembro del Consejo de la Sección Pedagógica durante diez años, y en cada una de las reuniones surgía el tema del Colegiado de Maestros, ya sea en reportes de escuelas, o al hablar de otros temas, o a menudo y cada vez más, como tema principal. En ocasiones parecíamos estar todos de acuerdo sobre lo que debería ser un Colegiado, otras veces discrepábamos. Sin embargo, lo que siempre quedó claro es que era necesario entender mejor la tarea del Colegiado para que las escuelas Waldorf se fortalecieran y para poder cumplir la misión de la educación Waldorf.

Este libro teje los múltiples hilos de nuestras muchas conversaciones. En cada artículo el autor habla directamente, sin embargo lo que resuena son las contribuciones de los colegas que lograron plasmar con palabras lo que era necesario decir. En *La Imaginación del Colegiado* (también conocida como *Imaginación del Maestro*), Rudolf Steiner describe cómo los Arcángeles trabajan en nosotros, llevando de uno a otro lo que tenemos que

dar al otro. De esa actividad nace un cáliz, y en ese cáliz puede caer una gota de sabiduría. Este libro es el resultado de ese cáliz, al leerlo, espero que las palabras reflejen el esfuerzo de sus autores, el consejo de los colegas y a los seres que los inspiraron y guiaron. La sabiduría de este cáliz nació de una colaboración verdadera, del tipo de colaboración que vive en un Colegiado de maestros.

Este libro, una colección de artículos que exploran diferentes aspectos del Colegiado de maestros, no pretende ser un estudio completo, más bien busca crear un punto de partida para que los colegas y Colegiados puedan trabajar juntos para entender los misterios de esta comunidad humana-espiritual que vive en el centro de nuestras escuelas. Esperamos que esta colección estimule la discusión y la investigación, ya que aún queda mucho por descubrir acerca de esta comunidad eje de la escuela Waldorf.

¿Qué hay en este libro? En el primer artículo *En la Tierra como en el Cielo* describo la fundación del primer Colegiado de Maestros como misterio que puede revelar las intenciones de Rudolf Steiner para que la materia y el espíritu logren encontrar su verdadera relación la una con el otro. En nuestras reuniones de Consejo de la Sección Pedagógica a menudo lidié con el reto de unir las grandes ideas con los pequeños detalles. Este artículo comparte algunos de esos retos, y nos deja más preguntas que respuestas.

En *El Espíritu Nunca Existe sin la Materia; ni la Materia sin el Espíritu* Liz Beaven comparte la historia del Colegiado de maestros de la escuela Waldorf de Sacramento. Describe la fundación de la escuela y cómo, a través de los años, la escuela luchó por encontrar las formas correctas que lograran satisfacer su mandato espiritual y terrenal. La descripción de Liz de los estados por los cuales pasó el Colegiado y de las diferentes maneras en las que logró trabajar nos recuerda que una escuela es un organismo en constante transformación. Si un Colegiado pretende servir a ese organismo, también debe transformarse.



Durante mi trabajo en el Consejo de la Sección Pedagógica, casi no pasó una reunión donde Jane Wulsin no hablara acerca de la importancia de la *Imaginación del Maestro (Colegiado)* para nuestra labor como maestros y miembros del Colegiado. Cada vez que tocaba el tema, yo pensaba en cuán correctas e importantes eran sus palabras. *En Una Meditación Esencial para el Maestro* Jane comparte la esencia de lo que nos dijo año tras año. El lector se dará cuenta que el trabajo de décadas con esta meditación resuena en las bien escogidas palabras de Jane.

Cada miembro realza el trabajo del grupo por medio de sus capacidades y dones únicos. Cuando Holly Koteen-Soule se unió al Consejo de la Sección Pedagógica, nuestras reuniones se tornaron más amables, más gentiles y más armoniosas, *En Creando un Espacio para el Espíritu* el lector puede percibir algo de lo que Holly nos trajo a las juntas de Consejo. En este artículo, Holly explora cómo crear reuniones donde podamos crear arte social, y conocernos verdaderamente el uno al otro.

En 1998 Elan Leibner vino a una reunión para compartir sus experiencias e ideas con nosotros acerca de cómo trabajar en grupo meditativamente. Nos guió en un ejercicio contemplativo, y el resultado resonó en nosotros el resto del fin de semana. Cuando pasó a formar parte del Consejo, nos ayudó a profundizar nuestro trabajo a través de la práctica meditativa en grupo. *En Trabajo Contemplativo en la Reunión de Colegiado* Elan nos dice cómo trabajar juntos meditativamente de manera disciplinada y artística, para trascender nuestro ser terrenal y estrecho.

A través de los años, Betty Staley ha impresionado a sus colegas del Consejo de la Sección Pedagógica con su interés, su entusiasmo y, sobre todo, su capacidad para trabajar. En cada reunión compartía lo que estaba haciendo: investigaciones, proyectos, escribiendo libros, todo esto además de su docencia de tiempo completo, su mentoría y conferencias. *Los Tres Castillos* es un ejemplo de Betty en su plenitud. Una maestra al mando de su materia, y una investigadora espiritual de tal madurez que

es capaz de descubrir las conexiones internas de los misterios de obras como *Parzival* y los misterios del trabajo individual y colectivo.

Cuando empezamos este proyecto, el Consejo se preocupó por no querer parecer demasiado autoritario con una colección como esta. Ahora que este volumen está completo, esa preocupación ya no existe. La sinceridad de los autores brilla en sus palabras. Hablan con modestia y control. Ofrecen sus ideas con convicción, pero sabiendo que estas ideas son mucho más que su humilde expresión. Rudolf Steiner nos dice que toda idea que se convierte en ideal, crea fuerza en nuestra alma. Esperamos que las ideas de esta colección estimulen a maestros y colegas a contemplar, discutir y trabajar juntos para transformar estas ideas en ideales.

### *Miembros del Consejo de la Sección Pedagógica*

Henry Barnes (F) †	Antje Ghaznavi*
Hans Gebert (F) †	Ina Jaehnig*
Werner Glas (F) †	Astrid Schmitt-Stegmann
Magda Lissau (F) †	Frances Vig*
René Querido (F) †	Roberto Trostli*
Ekkehard Piening (F) †	Susan Howard
James Pewtherer (F) *	Douglas Gerwin*
Virginia Sease (F)	Elan Leibner*
Patricia Livingston (F)	Judy Lucas*
Anne Charles †	Holly Koteen-Soulé*
Betty Staley*	Tari Steinrueck
Jane Wulsin*	Jennifer Snyder
Joan Almon	Laura Radefeld

(F) Miembros Fundadores del Consejo

† Miembros del Consejo que han cruzado el umbral

\* Miembros del Consejo que participaron en las pláticas que llevaron a esta publicación

*Cursiva* Miembros actuales del Consejo

# En la Tierra Como en el Cielo

*Las Tareas del Colegiado de Maestros  
en la Luz del Impulso Fundador de la Educación Waldorf*

Roberto Trostli

---

## **Introducción**

En el centro de la escuela Waldorf está el Colegiado de Maestros.(1) ¿Qué es el Colegiado? ¿Cuáles son sus tareas? ¿Quién pertenece al Colegiado? ¿Por qué es importante para una escuela Waldorf tener un Colegiado? Las respuestas a estas preguntas nos ayudarán a entender la misión y la tarea de la escuela Waldorf.

En este artículo, intentaré responder estas preguntas esenciales acerca del Colegiado, a la luz de la fundación de la primera escuela Waldorf en 1919. También compartiré algunas ideas sobre el Colegiado que he ido desarrollando a lo largo de tres décadas de trabajar con colegas. Espero que mi trabajo inspire a otros a profundizar en estas preguntas y a desarrollar sus propias perspectivas.

## **I. ¿QUÉ ES EL COLEGIADO DE MAESTROS Y CUÁLES SON SUS TAREAS?**

Una escuela Waldorf es más que una escuela independiente que ofrece una educación en desarrollo. Es una organización que busca permitir que los impulsos espirituales de nuestra época se manifiesten en la tierra para poder transformar la sociedad. El grupo que es principalmente responsable de reconocer y realizar

esa misión es el Colegiado de maestros. El Colegiado hace esta tarea trabajando en dos reinos: el material y el espiritual. Esta característica esencial se reveló durante el Curso de Preparación para la fundación de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania. Al examinar lo que Rudolf Steiner presentó en *El Discurso Inaugural (The Opening Address)* y *La Fundación del Colegiado (The College Founding)* empezamos a percibir cómo el Colegiado puede crear un puente y un equilibrio entre los mundos de la materia y el espíritu. (Estos textos están incluidos en el apéndice.)

### **El Discurso Inaugural y La Fundación del Colegiado**

Rudolf Steiner dio el discurso de apertura en la tarde del 20 de agosto 1919 antes del Curso de Preparación para los maestros de la primera escuela Waldorf. En ese discurso Rudolf Steiner identificó dos metas principales para la escuela:

- (1) reformar y revolucionar el sistema educativo para lograr la renovación de la vida espiritual moderna
- (2) demostrar la efectividad de la Antroposofía a través de un nuevo arte de la educación

*El Discurso Inaugural* también describía cómo los maestros podían trabajar para lograr estas metas de manera individual y colectiva en una “república de maestros”.

A la mañana siguiente para inaugurar la primera conferencia de la serie que ahora conocemos como *El Estudio del Hombre* (2), se llevó a cabo *La Fundación del Colegiado*. En ese momento, Steiner habló de nuevo acerca de las metas de la escuela Waldorf y de las tareas de los maestros, hizo hincapié en la importancia cósmica de la fundación de la Escuela. A la mitad de *La Fundación del Colegiado* Rudolf Steiner presentó *La Imaginación del Colegiado*, la cual indica a los maestros cómo trabajar con los seres de la

tercera jerarquía: los Ángeles, los Arcángeles, y los Arcaí. Gracias a estos dos discursos Rudolf Steiner estableció el Colegiado como el lugar en la escuela donde los maestros trabajan llevando a cabo tareas terrenales y espirituales. *El Discurso Inaugural* habla de los aspectos terrenales. Estos incluyen el contexto de la sociedad, la necesidad de hacer de la Antroposofía algo práctico, los acuerdos que será necesario lograr, y la administración escolar. *La Fundación del Colegiado* habla de los aspectos espirituales. Estos incluyen el contexto cósmico, nuestra relación el uno con el otro, y cómo podemos trabajar con los seres espirituales.

En estas conferencias Rudolf Steiner presentó a los maestros los dos aspectos de su trabajo juntos. *El Discurso Inaugural* hace una serie de preguntas y propone retos terrenales, y *La Fundación del Colegiado* les ofrece una manera de ver estos retos y preguntas desde una perspectiva espiritual. He aquí unos ejemplos:

*El Discurso Inaugural:* ¿Cómo renovaremos la vida espiritual al reformar y revolucionar el sistema educativo?

*La Fundación del Colegiado:* Veremos nuestra labor como algo más allá del intelecto o del sentimiento, la veremos como una tarea moral, espiritual.

*El Discurso Inaugural:* ¿Cómo logrará la Escuela Waldorf ser prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica en la vida?

*La Fundación del Colegiado:* Crearemos, desde el principio, una conexión entre nuestra actividad y el mundo espiritual.

*El Discurso Inaugural:* ¿Cómo lidiaremos con las metas y estándares del estado, y cómo llegaremos a acuerdos necesarios?

*La Fundación del Colegiado:* No debemos ver la fundación de esta escuela como un evento cotidiano, sino como una ceremonia celebrada en el Orden Cósmico.

Ambas conferencias poseen una estructura similar, cada una es como un tríptico. Las secciones del comienzo y del final de cada conferencia se reflejan a sí mismas y describen el contexto, las tareas, y las cualidades necesarias para llevar a cabo este trabajo. Estas secciones exteriores proveen el marco para la pregunta más importante del Colegiado: ¿cómo se pueden llevar a cabo estas tareas? Igual a un tríptico cuya sección medular lleva la imagen central, las secciones del medio de las dos conferencias muestran cómo los maestros pueden trabajar juntos en los planos terrenales y espirituales. A continuación el diagrama muestra cómo *La Fundación del Colegiado* considera los puntos de *La Conferencia Inaugural* desde la perspectiva espiritual

*El Discurso Inaugural:*

1. Cada maestro debe trabajar con plena responsabilidad.
2. Trabajaremos juntos en una “república de maestros”.
3. Desarrollaremos un espíritu de unión gracias a nuestro trabajo en el curso preparativo.

*La Fundación del Colegiado:*

1. Nuestro Ángel nos da la fuerza para trabajar individualmente.
2. Los Arcángeles nos dan el valor para trabajar colectivamente.
3. Los Arcaicos nos dan la luz; trabajemos con el espíritu del Tiempo

Desde el principio de la fundación de la Escuela Waldorf, Rudolf Steiner estableció la tarea del Colegiado: crear un puente y un equilibrio entre las realidades terrenales y espirituales para servir mejor a la escuela y a la educación de los estudiantes.

## Encontrando el Equilibrio

El Colegiado de maestros tiene tareas terrenales y tareas espirituales y cada Colegiado en cada escuela debe encontrar el equilibrio correcto entre unas y otras. Este equilibrio cambiará cada vez que las circunstancias de la escuela cambien también. Quizá llegue a cambiar durante el curso de un solo año escolar. En cada reunión, el Colegiado debe buscar el equilibrio entre el enfoque terrenal: la administración, el personal, la infraestructura, las finanzas, etcétera; y el enfoque espiritual: la Antroposofía, el desarrollo del niño, el currículum, la metodología, etcétera. El hecho de que un Colegiado se enfoque más en asuntos terrenales o en asuntos espirituales dependerá de las necesidades de la escuela. Lo más importante es que los asuntos terrenales siempre se vean desde el punto de vista del espíritu y los asuntos espirituales se vean desde el punto de vista de la vida práctica.

La palabra “balance” viene del nombre latín de la báscula. Se deriva de las palabras *bi* y *lanx*, que juntas significan dos platos o bandejas. Las bandejas de la báscula sostienen lo que se quiere pesar. Si el peso es diferente las bandejas se mueven verticalmente y la más pesada queda abajo de la más ligera. Si el peso es el mismo las bandejas se alinean horizontalmente, en el punto de equilibrio.

La báscula también tiene una barra que une las charolas, esta barra gira en torno a un eje o punto de apoyo central, que media entre la polaridad de las bandejas. Cuando están “balanceadas” los puntos opuestos se encuentran en equilibrio dinámico y cesa la actividad. Para lograr el balance es necesaria la polaridad y también algo que medie entre esta polaridad.

Vimos que *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado* tienen estructuras similares. Nos podemos imaginar esta estructura como una báscula con dos bandejas que portan las tareas individualmente de cada maestro de la escuela. Entre ellas la barra que las une, el trabajo colectivo que debemos hacer

todos. También podemos imaginarnos esos dos discurso puestos en la balanza, *El Discurso Inaugural* de un lado y *La Fundación del Colegiado* del otro. La báscula equilibra las tareas terrenales del Colegiado con sus tareas espirituales. La barra que conecta las bandejas es la labor colaborativa de los maestros y su trabajo con el mundo espiritual.

La imagen del equilibrio resuena en la estructura del primer Goetheanum, con su gran vestíbulo hecho de dos domos que se intersectaban. Como dice Henry Barnes en *El Tercer Espacio (The Third Space)*, la estructura del primer Goetheanum expresaba la polaridad entre lo terrenal y lo cósmico, lo sensible y lo suprasensible, lo exotérico y lo esotérico. Entre el vestíbulo y el escenario estaba el “tercer espacio” creado gracias a la intersección de los dos domos. En ese espacio, lo terrenal y lo espiritual encontraban un equilibrio. Más allá, al final del escenario, se erigiría la estatua de “Cristo, Representante de la Humanidad”, que nos ayuda a lograr el equilibrio en la tierra y en el cosmos.

En la constelación de Libra, Astraea, la diosa de la justicia terrenal, sujeta la báscula. Así, el Colegiado sujeta la báscula donde se equilibran las tareas terrenales y espirituales de la escuela. Como miembros del Colegiado necesitamos ser el equilibrio de la escuela, pero más aún: necesitamos transformar la palabra equilibrio de sustantivo a verbo, es decir necesitamos equilibrar, y encontrar así el balance dinámico entre nuestras tareas.

### **Nuestra Tarea a la Luz del Colegiado de Maestros Original**

Pienso que el grupo inicial de maestros funge como prototipo para cualquier Colegiado. Sus tareas son nuestras tareas, y podemos ver nuestro trabajo a la luz de lo que presentó Rudolf Steiner en *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado*.



*Metas:* En *El Discurso Inaugural* Rudolf Steiner nombró tres metas para el Colegiado de maestros inicial. Renovar la vida espiritual moderna; reformar y revolucionar el sistema educativo; y llevar a cabo un gran hecho cultural.

En *La Fundación del Colegiado* también nombró tres metas para los maestros: ver su trabajo como una tarea moral y espiritual; reconocer la importancia de su trabajo; y ser conscientes que la escuela llevaba a cabo algo especial.

Hoy en día, esas metas son igual de pertinentes que en 1919. Aún estamos intentando renovar la educación. Para poder lograrlo es importante reconocer cuán especial es una escuela Waldorf y cuán importante es nuestro trabajo. El Colegiado en cada escuela debe mantener estas metas para poder ayudar a la escuela y al movimiento Waldorf en general, a llevar a cabo ese gran hecho cultural: la renovación de la vida espiritual moderna. Cómo lograrlo dependerá de cuándo y dónde vivamos y trabajemos. Cada Colegiado debe interpretar los signos de los tiempos y las necesidades de su comunidad y su cultura en general para determinar cómo puede la escuela servir a estas metas superiores.

*Antroposofía:* En *El Discurso Inaugural*, Rudolf Steiner habló de la relación entre la Antroposofía y la Escuela Waldorf. Le dijo a los maestros que la Escuela Waldorf sería la viva prueba del éxito de la orientación antroposófica en la vida. Lograría esto al ser una escuela unificada(3) que enseñaba únicamente de las maneras que el ser humano necesitaba.

En *La Fundación del Colegiado*, Steiner reveló cómo traer la Antroposofía a la tierra, creando una conexión entre nuestra actividad y la actividad de los seres espirituales. Alentó a los maestros a ser conscientes de que no trabajan en el plano de los seres humanos vivos, y caracterizó la fundación de la Escuela Waldorf como una ceremonia del Orden Cósmico.

Igual de importante hoy como lo fue en la fundación, es fortalecer los cimientos antroposóficos de la educación Waldorf. El Colegiado debe ser la fuente de inspiración del proceso que aprenden los maestros como “transformar lo que nos da la Antroposofía en enseñanza práctica”. Debe sostener estos procesos a través del estudio, de la actividad artística, y por medio de oportunidades y medios para el desarrollo profesional antroposófico.

Steiner describió la fundación de la Escuela Waldorf como una ceremonia dentro del Orden Cósmico. Opinó que la fundación de cada escuela Waldorf desde entonces también posee significado cósmico. Así como celebramos el nacimiento de un niño, un ser anímico-espiritual que ha decidido entrar al reino terrenal, podemos celebrar la creación de cada escuela Waldorf ya que busca traer el impulso anímico-espiritual al reino de lo humano. Este sentimiento de celebración también debe permear el momento de fundar el Colegiado, y puede extenderse a cada reunión de Colegiado, puesto que durante nuestras juntas nos percibimos trabajando en el Orden Cósmico para ayudar a dar a luz lo espiritual en la materia.

*Contexto:* En *El Discurso Inaugural*, Steiner describió el difícil contexto social y educativo dentro del cual se estaba creando la Escuela Waldorf:

El estado impone metas de aprendizaje y estándares terribles, los peores imaginables, sin embargo la gente pensará que son los mejores. Hoy en día las políticas y la actividad política tratan a la gente como peones. Más que nunca, se intentará utilizar a las personas como engranajes en una máquina. La gente será manipulada como marionetas, y todos pensarán que esto es reflejo del más enorme progreso. Se crearán cosas como instituciones

de aprendizaje de manera incompetente y con la mayor arrogancia.

En gran parte, esta descripción sigue vigente hoy en día. Aunque la mayoría de las escuelas Waldorf están libres de “metas de aprendizaje y estándares terribles”, esas metas y estándares permean nuestra cultura. Logran establecer expectativas entre padres y miembros de la comunidad, y a menudo se convierten en el estándar con el que se mide al maestro Waldorf, y según el cual el maestro se juzga a sí mismo. Los materiales educativos estandarizados y los métodos conductuales aplicados casi universalmente en otras escuelas, encuentran como meterse también en las nuestras.

Como maestros Waldorf, es necesario mantenernos informados y poder comprender la visión prevalente del ser humano. Sin embargo debemos tener cuidado que esa visión no erosione lo que reconocemos en el niño: que es un ser espiritual que ha venido a la tierra a hacer lo que no le era posible en el mundo espiritual. El Colegiado es donde esta visión del ser humano se amplía y profundiza. El Colegiado lucha por ser la fuente de fortaleza e inspiración para los maestros que buscan “enseñar tal como lo requiere el ser humano”. El Colegiado mantiene el enfoque de la escuela en el aprender a ser humano, y así es fiel a su intención.

*Acuerdos:* Steiner le dijo a los maestros de la primera escuela que tendrían que ceder. Tendrían que conocer de cerca sus ideales y poder llegar a acuerdos lejos de esos ideales. Esto sigue siendo verdad hoy en día. Toda escuela Waldorf existe en un contexto -comunidad, estado, país, sociedad contemporánea- y debe adaptarse a ese contexto de manera positiva, creativa y realista. Es nuestro deber emular la actitud ecuánime y objetiva de Steiner para lidiar con este reto. En lugar de quejarnos amargamente, los

maestros y escuelas Waldorf deben abrazar las oportunidades y retos de nuestros tiempos. Amemos esta época en la cual, junto con nuestros alumnos, hemos encarnado, ya que nos presenta lo que justamente vinimos a la tierra a encontrar.

El Colegiado debería de ser, en la escuela, el lugar donde se cultiva el sentido de la contemporaneidad, donde a los maestros se les ayuda a convertirse en verdaderos ciudadanos del tiempo y el lugar donde han encarnado. Los retos que nos presentan los padres de la escuela, nuestra comunidad y nuestra cultura nos brindan oportunidades para desarrollar la flexibilidad y la fuerza necesarias para crear un arte de educar verdaderamente moderno. Si el Colegiado logra permanecer fiel a su visión, al tiempo que se adapta a sus retos, será para los alumnos en su futuro como adultos, un modelo a seguir.

*Cualidades:* Tanto en *El Discurso Inaugural*, como al final del Curso de Preparación, Rudolf Steiner describió las cualidades y actitudes que los maestros Waldorf deberían cultivar en sí. La imaginación, el valor para la verdad, la responsabilidad de alma, iniciativa, interés en el mundo, integridad, y frescura de alma -estas son las siete “virtudes” que el maestro Waldorf lucha por practicar.(4)

Los maestros Waldorf practican estas virtudes para servir a sus alumnos, dentro y fuera del salón de clases. En el Colegiado practican estas virtudes para servirse uno al otro y a la escuela. Les ayudan en esta labor los Angeles, los Arcangeles y los Arcai, quienes les dotan de fuerza, valor y luz para llevar a cabo sus tareas. Al crear una verdadera “Filadelfia”, es decir, una ciudad de amor filial, en sus reuniones, los miembros del Colegiado avanzan en el trabajo del Buen Espíritu del Tiempo (de la Época) y del Espíritu de la Escuela Waldorf.

Las tareas del Colegiado original de la Escuela Waldorf en 1919, siguen siendo relevantes para todo Colegiado en toda

escuela hoy y en el futuro. Durante las dos semanas que duró el curso de preparación, Rudolf Steiner ayudó a los maestros a reconocer y abrazar estas tareas. En nuestro Colegiado, a lo largo de los años, hemos tenido el honor de continuar con ellas.

### **La República de Maestros**

A la mitad de El Discurso Inaugural, Rudolf Steiner habló de cómo organizar y administrar la Escuela Waldorf, y qué podrían hacer los maestros para desarrollar un espíritu de unión:

Organizaremos la escuela colegialmente y no burocráticamente, y será administrada de manera republicana. En una verdadera república de maestros no viviremos la comodidad de recibir instrucciones de las autoridades educativas. Lo que tendremos que hacer será traer a nuestra tarea todo lo que nos brinde la posibilidad y la entera responsabilidad de lo que tenemos que hacer. Cada uno de nosotros debe ser plenamente responsable de sí mismo.

Seremos capaces de crear la posibilidad de sustituir el departamento administrativo mediante este curso de preparación, y a través del trabajo, recibir aquello que unifica a la escuela. Podremos lograr esta unión en este curso, si trabajamos con verdadera diligencia.(5)

Estas importantes palabras han sido analizadas a lo largo de los años, y las muchas manifestaciones de administración y gobernancia de las escuelas Waldorf, claramente reflejan las diferentes interpretaciones de esas palabras. Quiero examinarlas desde el trabajo del Colegiado de Maestros, sin embargo creo que cada Colegiado tiene la responsabilidad de entender y aplicar las ideas de Rudolf Steiner en lo que concierne su escuela. Para mí, las cuatro ideas esenciales son:

1. Los maestros son parte integral de la organización y la administración de la escuela.
2. Cada persona debe actuar con plena responsabilidad.
3. Podemos crear un reemplazo para la dirección o supervisión de las autoridades educativas.
4. Podemos trabajar juntos de manera que logremos una escuela unida.

Ahora veamos de cerca cada una de estas ideas.

1. *Los maestros son parte integral de la organización y la administración de la escuela.* Rudolf Steiner consideraba a las escuelas como organizaciones de la esfera cultural, libres de control político y limitaciones económicas. La principal prioridad de las escuelas debería ser el proceso educativo, y deberían de organizarse y gobernarse de acuerdo a ese principio. En 1919 Steiner desarrolló estas ideas en *Hacia una Renovación Social (Basic Issues of the Social Question GA 23)*. En el prólogo resumió el papel que juegan los maestros en la administración:

La administración de la educación, de la cual nace toda cultura, debe ser cedida a los educadores. Toda consideración económica y política debe ser excluida por completo de dicha administración. Los maestros deben organizar su tiempo para poder también ser administradores en su área. Podrán sentirse igual de competentes lidiando con asuntos administrativos que con asuntos pedagógicos. Nadie que no participe directamente en el proceso educativo debe tomar decisiones. Ningún parlamento, congreso o individuo que quizá fue alguna vez educador, tendrá nada que opinar al respecto. Lo que se vive en el proceso educativo, fluiría entonces de manera natural hacia la administración. Un sistema así, gracias a su naturaleza, suscitaría objetividad y aptitud.(6)

Según Steiner, las escuelas nunca deben perder de vista su función vital: educar. Para ponerse al servicio de esa función, la organización y administración escolar deben recibir la retroalimentación de aquellos más cercanos al proceso educativo. Esto permitirá que las experiencias de la enseñanza fluyan a la administración. En mi opinión, cada escuela, de acuerdo a sus circunstancias, debe determinar si los maestros pueden o no participar directamente en la administración. Sin embargo, cuando los maestros se sienten igual de cómodos haciendo tareas administrativas que dando clases, la escuela puede mantenerse enfocada en su misión: educar a los niños. En cada escuela, el Colegiado tiene que encontrar el equilibrio adecuado entre los reinos educativos y administrativos. Si el Colegiado los considera como dos lados de una misma moneda, entonces la vida de la escuela se verá iluminada por la visión pedagógica, y el trabajo de los maestros será realizado gracias a una administración y gestión efectiva y práctica.

2. *Cada persona debe actuar con plena responsabilidad.* Para poder actuar responsablemente es necesario identificar hacia quién tenemos esa responsabilidad. Pienso que los que trabajamos en una escuela Waldorf somos responsables ante muchos: nosotros, los alumnos y sus familias, nuestros colegas, la escuela y su comunidad, y los seres espirituales que son parte de la escuela. En un sentido más amplio somos responsables ante la nación en la que vivimos, las necesidades de nuestro tiempo, la propia tierra y el mundo espiritual. Si todo aquel que trabaja en una escuela Waldorf reconoce y acepta lo anterior, entonces actuar en plena responsabilidad significa conocer nuestro lugar en el cosmos y reconocernos como agentes de la evolución de la tierra.

El Colegiado tiene que apoyar esta visión de círculos concéntricos de responsabilidad y ayudar a sus miembros a llevar estas responsabilidades de acuerdo a sus habilidades. Esto

significa que el Colegiado mismo determina cuánto pueden y deben hacer sus miembros, y qué delegar. Sin embargo, el delegar no quiere decir que ya no somos responsables, sino que no somos responsables de ejecutar esa tarea. Si un individuo o un grupo actúa en nombre del Colegiado o de la escuela, es importante que sepan que es el Colegiado, al final del día, el responsable. Ya que mucho de lo que sucede en una escuela Waldorf se hace en nombre del Colegiado, el proceso de delegar y compartir responsabilidad es una de las tareas más importantes del Colegiado.

3. *Podemos reemplazar la dirección o supervisión de las autoridades educativas.* En los sistemas educativos que tienen una Mesa Directiva o Consejo de Educación, estos establecen las metas educativas de la escuela, y deciden acerca del personal, las instalaciones y los programas que llevarán a cumplir esas metas. En la escuela Waldorf estas responsabilidades están en manos de cada maestro, individualmente y en la “república de maestros”. A lo largo del curso de preparación, Rudolf Steiner buscaba construir los cimientos para el desarrollo de la comprensión, por parte de los maestros, de la naturaleza humana y las necesidades del niño en desarrollo. Su intención era esbozar la currícula y compartir los métodos que mejor sirvieran al proceso educativo. Hizo esto no sólo para preparar a los maestros para sus tareas pedagógicas, pero también para ayudarles a convertirse en co-creadores y co-responsables de la escuela.

Estoy convencido que Rudolf Steiner se propuso que los maestros, tanto como grupo como individuos, reemplazaran a las autoridades educativas y se convirtieran en su propia autoridad. Esta autoridad surgiría de la preparación adecuada, del repaso continuo, la reflexión y la voluntad de desarrollarse y cambiar para satisfacer las necesidades de sus alumnos. Si los maestros iban a ser su propia autoridad entonces tenían que demostrar su aptitud y poder rendir cuentas. El Colegiado debe cultivar una



cultura escolar que inspire y apoye a los maestros a ser mejores, parte de este esfuerzo es crear los medios y circunstancias para que el maestro se prepare, tener evaluaciones y entrevistas de desempeño, y ofrecer mentoría y acompañamiento en todos los niveles.

Rudolf Steiner dijo: “Podemos crear el reemplazo de la supervisión de las autoridades educativas mientras formamos este curso preparativo (cursiva del autor). Creo que la formación del curso de preparación se refiere a lo que él presentaría en La Fundación del Colegiado. En esa presentación, Rudolf Steiner alienta a los maestros a formar una conexión con los poderes espirituales.

Si logramos formar esa conexión, permitimos a los seres de la tercera jerarquía que nos “dirijan” y nos “supervisen”. Estos seres nos muestran lo que es necesario y nos dan lo que necesitamos para llevar a cabo nuestro trabajo. Si trabajamos con nuestro Ángel, recibimos la fuerza necesaria para hacer nuestras tareas y para trabajar en nosotros mismos al servicio de nuestros alumnos. En nuestro trabajo con los Arcángeles, recibimos el valor para recibir y dar el uno al otro lo que hemos desarrollado en nuestro trabajo interior al servicio de la escuela. En nuestro trabajo con los Arcaí recibimos la luz para percibir las necesidades de nuestro tiempo al servicio del mundo.

4. *Podemos trabajar juntos de manera que unifiquemos la escuela.* Rudolf Steiner le dijo a los participantes del curso preparatorio que recibirían lo necesario para unificar a la escuela si trabajaban con diligencia. ¿Qué se presentó en este curso y cómo fomentó el sentido de unión?

En las conferencias matutinas Rudolf Steiner presentó una descripción del ser humano desde las perspectivas psicológicas, espirituales y físicas (*El Estudio del Hombre* GA 293). A media mañana compartió su visión general de la currícula a la luz del

desarrollo del niño, y describió la metodología de cada etapa del desarrollo (*Metodología y Didáctica* GA 294). En el seminario de la tarde Rudolf Steiner dio más indicaciones curriculares, y describió cómo se podrían impartir varias materias (*Coloquios Pedagógicos* GA 295).

El curso de preparación tenía la intención de preparar a los maestros fundadores para sus labores pedagógicas. Su estudio buscaba suscitar un sentido de unión que permitiría a los maestros gobernarse a sí mismos y guiar la escuela. A continuación comparto mi visión de cómo lograr ese espíritu de unión al trabajar con el curso preparatorio: Al trabajar individualmente con el curso preparatorio, los maestros se unen con los otros maestros que están haciendo la misma tarea. Esto crea una comunidad de ideas, de Imaginaciones. Al trabajar como grupo con el curso preparatorio, los maestros se unen a otros grupos realizando la misma labor. Esto crea una comunidad de ideales, de Inspiraciones. Al trabajar con los seres espirituales las intenciones del curso preparativo, los maestros se unen al Buen Espíritu del Tiempo y forjan la forma terrenal de la educación Waldorf. Esto crea una comunidad de hechos morales, de Intuiciones. Estas diferentes maneras de trabajar en conjunto se fortalecen al trabajar con la Imaginación del Colegiado, que describiré más adelante.

Pienso que Rudolf Steiner no profundizó más en el trabajo de los maestros porque esa labor tendrían que determinarla juntos. Era responsabilidad del Colegiado realizar (es decir: hacer real) las ideas e ideales que Rudolf Steiner compartió. Cada Colegiado tiene esta responsabilidad: dilucidar cómo los maestros pueden trabajar, con responsabilidad plena, de manera que unifiquen la escuela. Al igual que cualquier arte, el arte del auto gobierno requiere práctica para poder alcanzar su meta, que es la administración, gestión y liderazgo de una escuela que está, verdaderamente, al servicio de la educación del niño.

## II. ¿QUIÉN SIRVE EN EL COLEGIADO DE MAESTROS?

El Colegiado está compuesto por miembros del personal de la escuela que están comprometidos a trabajar corresponsablemente en nombre de la escuela. Para poder servir en el Colegiado, una persona habrá trabajado, con con, en la escuela, se compromete a sostener los procesos del Colegiado, y trabaja con la Antroposofía como su camino espiritual.

En la mayoría de escuelas, el Colegiado lo conforman maestros. Esto tiene sentido, ya que son ellos los que están directamente involucrados con la educación de los alumnos, y pueden mantener como foco central de las funciones escolares la educación. A través de los años, se ha sugerido que la membresía del Colegiado se debería limitar sólo a maestros, ya que ellos desarrollan cualidades especiales al trabajar con los niños, y porque el mundo espiritual se manifiesta directamente a través de los niños, lo cual ayuda al maestro a percibir las necesidades del futuro.

No concuerdo con que el Colegiado debe ser compuesto sólo de maestros. Si bien es cierto que el trabajo con niños nos exige auto-crecimiento y desarrollo, toda vocación ofrece oportunidades de crecimiento y autodesarrollo. Una persona que no trabaja con niños desarrolla otras cualidades y perspectivas que pueden beneficiar al Colegiado. La primera escuela Waldorf contaba entre sus miembros con personas que no eran docentes y que participaban por razones especiales.

El Colegiado de la primera escuela Waldorf contaba con personas que habían sido invitadas a participar en el curso preparatorio por Rudolf Steiner, y que después formaron parte de la escuela. Más adelante, al ir contratando más maestros, surgió la pregunta de si todos deberían participar en el Colegiado. Al finalizar el primer ciclo escolar, en la reunión con maestros el 30 de julio de 1920, Rudolf Steiner dijo:

Ciertamente en este caso no incluiremos a todos los maestros de especialidad en la facultad [Lehrerkollegium]. La intención es que la facultad interna [engeres Kollegium] incluya a los maestros de grupo y a los maestros más antiguos de especialidad, y también que tengamos una facultad extendida [erweiterte Kollegium]. ...Únicamente los maestros principales, aquellos que practican deberían formar parte de la facultad. En principio, la facultad se formará de aquellos que son originalmente parte de la escuela, y los que han llegado después pero que quisiéramos hubiesen estado en el curso del año pasado. Siempre hemos hablado de quién está aquí como un maestro verdadero. Si alguien ha de sentarse entre nosotros, deben estar practicando y deben ser un verdadero maestro.

Cuando Berta Molt dijo que no pertenecía a ese grupo, Rudolf Steiner le contestó:

Eres la madre de la escuela. Esa siempre fue la intención. La señora Steiner está aquí a la cabeza del departamento de Eurytmia, el señor Molt es el patrón de la escuela, esa fue la intención desde el comienzo.(7)

Para poder entender mejor quién debe estar en el Colegiado, examinemos lo que presentó Rudolf Steiner en el curso preparativo.

### **Cualidades y Criterios de los Miembros de Colegiado**

¿Cuáles son las cualidades que los miembros del Colegiado deberían tener y desarrollar?

En el discurso inaugural Rudolf Steiner habla de las cualidades que los maestros necesitarían para hacer su trabajo. Están fuertemente relacionadas con las cualidades que mencionó

al final del curso. En La Fundación del Colegiado, Rudolf Steiner presentó siete cualidades más que tienen que ver con la labor espiritual de los maestros. Aquí surge, de nuevo, la imagen del equilibrio. En las dos bandejas están las cualidades que los maestros requieren para hacer su trabajo terrenal, en medio, las cualidades necesarias para trabajar juntos espiritualmente.

Las cualidades aquí mencionadas son necesarias para todo aquel que busque trabajar en los reinos terrenal y espiritual, de manera individual y en grupo. Las cualidades mencionadas en el comienzo y final del curso (las columnas exteriores) nos hablan a nosotros como individuos, mientras que aquellas presentadas en La Fundación del Colegiado (la columna central) se dirigen a nosotros como grupo. Los miembros del Colegiado deben realizar su labor individual, sin embargo también tienen una labor colectiva, ya que donde dos o más se reúnan se abre la posibilidad de trabajar directamente con los poderes espirituales superiores.

El Consejo de la Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual en América del norte, estableció los siguientes criterios para participar como miembro de una Colegiado de Maestros. Esta persona deberá:

1. Haberse establecido en su labor en la escuela
2. Tener la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible
3. Comprometerse a apoyar los procesos del Colegiado
4. Estar trabajando con la Antroposofía como camino espiritual

Revisemos estos criterios a la luz de lo que Rudolf Steiner propuso durante la Fundación del Colegiado y la reunión con facultad el 30 de julio de 1920:

<i>Discurso Inaugural</i>	<i>Fundación del Colegio</i>	<i>Palabras Finales</i>
1. Conoce tus ideales	Ve nuestra tarea como moral	“Compenétrate del poder espiritual de la imaginación”
2. Ten la flexibilidad de aceptar lo que yace lejos de tus ideales	Reflexiona cómo tu actividad y el mundo espiritual se conectan	“Ten valor para la verdad”
3. Sé completamente responsable	Trabaja con los poderes espirituales	“Afina tu sentido de responsabilidad de alma”
4. Sé consciente de las grandes labores	Percibe la importancia de nuestra labor	Ten iniciativa
5. Interésate activamente en el mundo	Considera la fundación de esta escuela como una ceremonia de orden cósmico	Interésate por todo en el mundo
6. Entusiámate por nuestra escuela y nuestras tareas	Véanse como seres humanos unidos por el karma	Nunca estés de acuerdo con lo que no es verdadero
7. Desarrolla flexibilidad de espíritu y devoción hacia nuestras labores	Hablaré más acerca de esto al final del Curso	Nunca te vuelvas pasado o amargado, cultiva la frescura de alma

1. *La persona ha establecido su labor en la escuela.* Este criterio corresponde al requerimiento de Rudolf Steiner que la persona considere su labor como una tarea moral y espiritual, y que sea un “verdadero” maestro.

2. *La persona tiene la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible.* Esto corresponde a la descripción que hizo Rudolf Steiner de los maestros como individuos unidos por karma, trabajando juntos en el orden cósmico, y de aquellos que formaron parte de la escuela desde el comienzo o desearon haberlo hecho.

3. *La persona se compromete a apoyar los procesos del Colegiado.* Este criterio corresponde a la descripción que hace Rudolf Steiner de un maestro como alguien que trabaja con sus colegas en la “república de maestros” y en la tarea esotérica colegial descrita en la Imaginación del Colegiado. (En algunos Colegiados este criterio incluye el compromiso de mantener la confidencialidad. La palabra confianza viene del latín *fidere*, que significa “confiar en”. También está conectada con la palabra fidelidad que proviene del latín *fidem*. Al comprometernos a mantener la confidencialidad nos comprometemos a confiar y a ser fieles entre nosotros y para con los seres espirituales con quienes buscamos trabajar.)

4. *La persona está trabajando con la Antroposofía como su camino espiritual.* Este criterio corresponde a la descripción que hace Rudolf Steiner en la Fundación del Colegiado donde caracteriza cómo nos conectamos a los poderes espirituales, y cómo trabajamos con la Imaginación del Colegiado y con las Meditaciones para Maestros.

La labor del Colegiado es muy demandante, a nivel terrenal y espiritual. Estos criterios garantizan que la persona que sirve en el Colegiado tenga los cimientos necesarios para participar en

el Colegiado. Si bien ninguno de nosotros está completamente capacitado, nuestra intención y nuestro esfuerzo nos unen a nuestros colegas y atraen a los seres espirituales que buscan ayudarnos en nuestra labor.

### **La Antroposofía como el Camino Espiritual del Miembro del Colegiado**

A menudo surgen las siguientes preguntas en relación a servir en el Colegiado: ¿Es necesario que un miembro del Colegiado sea un antropósofo? Necesita pertenecer a la Sociedad Antroposófica o a la Sección Pedagógica o a la Primera Clase de la Escuela de Ciencia Espiritual? Opino que estas preguntas merecen ser consideradas, sin embargo la perspectiva más adecuada la tendrán un grupo de colegas que consideran estas preguntas dentro del contexto de su propia escuela. El proceso de encontrar una postura común en la respuesta a estas preguntas, unifica a los colegas de tal manera que la escuela se beneficia.

No considero que ser miembro de la Sociedad Antroposófica o de la Escuela de Ciencia Espiritual sea un requisito para formar parte del Colegiado. Ser miembro de estos grupos es una decisión basada en el principio de libertad, si la persona se viera obligada a ser miembro para poder participar en el Colegiado, ese principio se vería afectado. (La Escuela de Ciencia Espiritual forma parte de la Sociedad Antroposófica, estudia el contenido meditativo que Rudolf Steiner compartió en “las Clases de la Escuela”. Cualquiera puede ser miembro de la Sociedad Antroposófica siempre y cuando reconozcan la validez de la Antroposofía, y del Goetheanum como centro de actividades antroposóficas, para formar parte de la Escuela de Ciencia Espiritual también es necesario representar y defender la Antroposofía. La Sección Pedagógica es una de las secciones vocacionales de la Escuela de Ciencia Espiritual.)



Convertirse en miembro de la Escuela de Ciencia Espiritual expresa la voluntad de representar y defender la Antroposofía, no necesariamente cumple con los requisitos para ser miembro de un Colegiado. La Sociedad Antroposófica y la Escuela de Ciencia Espiritual se ven beneficiadas al recibir a un nuevo miembro, sin embargo esa participación debería de surgir de un impulso de dar, en lugar de tomar. Los requisitos para formar parte de un Colegiado, ya son lo suficientemente estrictos, no es necesario hacerlo más difícil aún.

Ser miembro de un Colegiado no debería depender de ser “antropósofo afiliado”. Estoy convencido que quien quiera servir en el Colegiado debe estar trabajando con la Antroposofía como su camino espiritual y como su forma de vida. A no ser que la Antroposofía sea la firme base de la visión del miembro del Colegiado, no será capaz de ayudar a que la educación Waldorf sea “la prueba viviente de cuan efectiva es la orientación antroposófica en la vida”. Esto es especialmente relevante en el campo de la enseñanza, ya que la educación Waldorf es la Antroposofía puesta en práctica, y es la meta del maestro “transformar lo que visionamos por medio de la Antroposofía en enseñanza verdaderamente práctica”. Rudolf Steiner, en su mensaje final para los maestros en 1925, hizo hincapié en la importancia de la Antroposofía cuando dijo que la escuela Waldorf “es la señal visible del efecto fructífero de la Antroposofía en la vida espiritual de la humanidad”.(8)

Aquellos que sirven desde el Colegiado, y por medio de su labor, luchan por vivificar la Antroposofía. Esto es evidente en nuestro trabajo con la Imaginación del Colegiado. La intención de la imaginación del Colegiado, nunca fue proveer solamente contenido imaginativo para la contemplación, la intención era que los maestros la usaran para desarrollarse a sí mismos, para desarrollar a los niños, y el uno al otro. Al trabajar en el Colegiado, sus miembros deben procurar crear las condiciones para lo que

Rudolf Steiner llamaba “el Ritual Reverso”, que describiré más adelante. El Ritual Reverso se yergue sobre cimientos de idealismo compartido. Se fomenta mediante el estudio y la práctica de la Antroposofía, y crea un “lenguaje común” que fortalece la creación de la comunidad y la conexión con los seres espirituales.

Creo que una persona que trabaja en una escuela Waldorf debe ser totalmente libre de seguir su propio camino espiritual sin que se le juzgue o limite, sin embargo hay una gran diferencia entre trabajar en una escuela Waldorf, y servir en el Colegiado. Trabajar como miembro del Colegiado requiere fidelidad a la Antroposofía y a compartir el trabajo meditativo que surge de la Antroposofía. Sin esto, es sumamente difícil crear el puente entre el mundo espiritual y el mundo terrenal, humano.

Toda escuela debe desarrollar el proceso mediante el cual los individuos puedan reconocer en sí mismos o ser reconocidos como buscando cumplir estos criterios. Pero si es importante que el ser miembro del Colegiado no sea visto como una cuestión de estatus, sino como una labor de servicio, de estar dispuesto a hacer los sacrificios necesarios para trabajar juntos. No podemos reafirmar nuestra propia labor, deben ser nuestros colegas los que la reafirmen. No podemos comprometernos a trabajar en solitario con el destino de nuestra escuela; el karma exige que trabajemos en conjunto. El trabajo del Colegiado es trabajo de grupo, y únicamente se da cuando una persona es reconocida en relación al grupo, y cuando el grupo demuestra su aprecio por esa persona.

Cada vez que un Colegiado da la bienvenida a un nuevo miembro, surge la posibilidad de reconectarse con la Fundación del Colegiado en 1919, de celebrar un momento festivo de orden cósmico. La ceremonia de bienvenida abre la posibilidad de que el Colegiado reafirme sus raíces, reconozca sus conexiones con los miembros del Colegiado que han cruzado el umbral, y fortalezca su compromiso de trabajar en conjunto con los

poderes espirituales. Esta ceremonia también es una oportunidad para reconectarse a Rudolf Steiner, quien prometió mantenerse conectado a la labor de la Escuela Waldorf.

### **La Conexión con Rudolf Steiner**

Todo aquel que trabaja en la educación Waldorf está conectado a Rudolf Steiner de una u otra manera, sin embargo, aquellos que sirven en el Colegiado deben profundizar su vínculo con Rudolf Steiner y su trabajo, para poder recibir su ayuda, y para que él pueda seguir participando en el desarrollo continuo de la educación Waldorf.

Hacia el final del curso preparatorio, Rudolf Steiner habló con los maestros acerca de su relación con ellos y con la escuela:

Cuando recuerden estas discusiones entonces nuestros pensamientos ciertamente se volverán a encontrar en todos esos impulsos que han nacido durante este tiempo juntos, personalmente puedo asegurarles que estaré pensando en estos días, ya que ahora la escuela Waldorf está muy presente en las mentes de aquellos que han formado parte de su creación y organización. La escuela Waldorf debe ser exitosa, su éxito traerá pruebas reales de muchos aspectos de la evolución espiritual de la humanidad, que nosotros representaremos.

Para concluir, si me permiten hablar personalmente, me gustaría decir que para mí esta escuela Waldorf será un verdadero niño necesitado. Una y otra vez, tendré que regresar a esta Escuela Waldorf trayendo mis pensamientos ansiosos y cariñosos. Pero al recordar lo serio de la situación, realmente podremos trabajar bien juntos. Mantengamos cerca el pensamiento, que verdaderamente hará rebosar nuestras mentes y nuestros corazones, que conectado al movimiento espiritual de hoy, están los poderes espirituales

que guían el cosmos. Al creer en estos bondadosos poderes espirituales, inspirarán nuestras vidas y verdaderamente lograremos ser maestros.(9)

Por cinco años Rudolf Steiner trabajó con los maestros en la escuela, visitando clases, participando en reuniones de Colegiado, hablando en las asambleas y festivales, e impartiendo cursos de educación. Al enfermarse en 1924, escribió a los maestros por última vez y reafirmó su conexión con ellos.

Rudolf Steiner permanece unido a la educación Waldorf gracias a nuestra relación con él. Como toda relación, hay que trabajar duro para mantenerla fuerte y vibrante. Podemos fortalecer nuestra relación con Rudolf Steiner al continuar nuestro trabajo en la Antroposofía, manteniéndola viva en nosotros y a través de nosotros. Rudolf Grosse en *La Fundación de Navidad: el Comienzo de una Nueva Era* (The Christmas Foundation: Beginning of a New Cosmic Age) hace referencia a un ensayo escrito por Ita Wegman quien cita a Rudolf Steiner hablando que si después de su muerte “ las fuerzas opositoras logran separarme de la Antroposofía, al hacer que las masas escuchen las enseñanzas sin saber nada de mí, la Antroposofía se volverá superficial, y esto es justo lo que los seres arimánicos buscan y quieren”.(10)

Conforme la vida de Rudolf Steiner se va perdiendo en la distancia, también será posible hablar de la educación Waldorf sin mencionar su nombre. Si esto sucede, la educación Waldorf perderá su integridad y pasará a ser una filosofía y método educativo más. Podemos prevenirlo si seguimos afirmando y reafirmando el papel de Rudolf Steiner como fundador de la educación Waldorf. Esto no significa que idolatremos o mitifiquemos a Rudolf Steiner, pero si es necesario reconocer su contribución. Al cultivar su relación con Rudolf Steiner, el Colegiado le da la oportunidad de seguir ayudando y guiándonos en nuestro trabajo.

## **¿Cuándo se debe fundar el Colegiado de Maestros?**

La mayoría de las escuelas Waldorf en Norteamérica fundan el Colegiado cuando la escuela ha logrado cierta madurez. Hasta ese momento, hay varios individuos y grupos que cargan con la responsabilidad que el Colegiado, eventualmente, asumirá.

Desde hace tiempo, he pensado que el Colegiado se debe fundar antes o cuando se funde la escuela, y no después. Ya que el Colegiado es fundamental en la labor de una escuela Waldorf, esperar a que la escuela sea más madura, impide la oportunidad de trabajar con los poderes espirituales desde el mismo comienzo. Es en el Colegiado donde los impulsos espirituales que buscan manifestarse en la escuela, pueden hacerlo de manera más directa. Es el lugar donde se busca el equilibrio entre los reinos terrenales y los reinos espirituales. Considero que es benéfico para la escuela desarrollar ese lugar desde el principio, y que pueda así enraizarse fuertemente con la labor de la escuela.

Esto no significa que un joven Colegiado esté listo para gobernar, administrar o gerenciar una nueva escuela. Incluso es posible que un Colegiado maduro escoja no llevar a cabo todas estas tareas tampoco. Más bien un Colegiado, joven o maduro, debe asegurarse que las principales decisiones que afectan a la escuela, se vean permeadas con las metas y valores de la educación. Durante los primeros años de una escuela, cuando su Mesa de Confianza (Board of Trustees) está ocupada lidiando con aspectos operativos y gerenciales, el Colegiado tiene la oportunidad de desarrollar los aspectos espirituales del trabajo en equipo. Así, cuando le toque cargar con más responsabilidades terrenales, será lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a los retos.

Si la escuela se espera antes de fundar el Colegiado, ¿cómo participan los seres espirituales en el trabajo de los maestros? Me parece que sin Colegiado se hace esto más difícil. En la Imaginación del Colegiado, Rudolf Steiner caracterizó el trabajo de estos seres. Describió como cada uno de nosotros trabaja con

nuestro Ángel, quien nos da fuerza. Este trabajo no depende del Colegiado. El trabajo que hacemos con nuestro Ángel lo retoman los Arcángeles quienes juntos forman un cáliz de valor. Creo que aun sin el Colegiado, los Arcángeles realizan esta labor, pero puede llegar a ser más difícil experimentarla en grupo y sentirse unificado. La Imaginación del Colegiado describe cómo los Arcaicos o Arqueos permiten que caiga una gota de luz que llena el cáliz formado por los movimientos de los Arcángeles. Esta luz sirve de faro al grupo, le da sabiduría para realizar sus tareas. Si no hay Colegiado, me imagino que esta luz no se experimentaría tan plenamente.

Ya sea que una escuela funde su Colegiado al principio, o más adelante en su biografía, sus miembros deben aceptar el reto de trabajar juntos, productivamente el uno con el otro y con los seres espirituales. Únicamente si se cumple este reto puede el Colegiado lograr su propósito de servir como puente y equilibrio entre el mundo de la materia y el mundo del espíritu.

### **El Reto de Trabajar Juntos**

Una de las metas principales de la educación Waldorf es ayudar a los alumnos a convertirse en individuos en el contexto de un grupo. El Colegiado busca ser el ejemplo de esta dinámica, sus miembros intentan trabajar de manera que las capacidades de cada individuo logren servir al grupo, y el grupo a su vez reconoce y utiliza estas capacidades. Este verso de Rudolf Steiner hace mención del equilibrio que hay que lograr para que un individuo pueda trabajar como miembro de un grupo:

*Una vida social saludable se encuentra sólo cuando  
en el espejo de cada alma toda la comunidad  
encuentra su reflejo, y cuando en toda la comunidad  
vive la virtud de cada uno. (11)*

El trabajo en el Colegiado depende del esfuerzo de sus miembros para despertarse el uno al otro para que puedan reconocerse de la manera más profunda posible. Cuando Rudolf Steiner habló de la administración republicana, identificó un estilo de trabajar juntos que permite que cada persona sea plenamente responsable de su propio trabajo y también permite que el grupo comparte la responsabilidad de la tarea completa.

Cualquier grupo que trabaja junto se enfrenta a muchos retos, algunos en el reino terrenal y algunos provenientes del reino espiritual. Los retos terrenales son únicos a cada escuela, pero todas las escuelas enfrentan los mismos retos espirituales ya que todas son el resultado del trabajo de dos seres que se interesan profundamente en los seres humanos. Según Rudolf Steiner, Lucifer y Ahriman son seres espirituales que juegan un papel muy interesante en el devenir humano. En particular se sienten muy atraídos a un grupo como lo es el Colegiado de una escuela Waldorf ya que el Colegiado está trabajando para desarrollar al ser humano y a la sociedad es fácil pensar en Lucifer y Ahriman como fuerzas meramente adversariales o como la personificación del mal sin embargo ambos seres son necesarios para nuestro desarrollo completo. Ahriman está profundamente conectado a la existencia física material, su influencia se siente en aquellos momentos donde los asuntos terrenales son los más importantes, por ejemplo en los reinos de la ciencia, de la tecnología, del gobierno, de la economía, de la industria y en la esfera militar se han desarrollado. Todo ello se ha desarrollado siguiendo pensamientos y conductas ahrimánicas. El pensamiento ahrimánico es claro y lógico, la conducta inspirada por Ahriman es realista y pragmática, las metas llegan a justificar los medios. En grupos de personas, Ahriman se expresa a través del principio del poder. Los grupos que se ven inspirados por Ahriman poseen una organización estrictamente jerárquica. La intención cósmica de Ahriman es que los seres humanos no logren desarrollar su

naturaleza espiritual, si Ahriman se saliera con la suya, nosotros seríamos puramente seres físicos amarrados a la tierra, gobernados por nuestras pasiones y necesidades.

Cuando consideramos asuntos prácticos en el Colegio, Ahriman se acerca. Él nos puede ayudar a resolver problemas pero debemos asegurarnos que que la solución es congruente con nuestros valores. Nos puede llevar a optimizar nuestras operaciones pero debemos estar seguros que nuestros procesos y procedimientos permanecen humanos. Ahriman nos ayuda a ser más realistas pragmáticos y decisivos, lo cual es necesario si un Colegio ha de trabajar eficazmente, sin embargo debemos tener cuidado y mantener su ayuda bajo cierta perspectiva, no depender demasiado de Ahriman.

Lucifer está conectado al mundo del espíritu. Su influencia se siente allá donde hay ideas e ideales que gobiernan sin tomar en consideración las practidades de la vida. La influencia de Lucifer se ve en la cultura, en la religión, en las artes, y en todas las formas de autoexpresión. Lucifer inspira la creatividad al pensar y trabajar en grupo, él trabaja a través de los principios de la autonomía individual, la iniciativa personal y el rechazo a las formas preestablecidas. La intención cósmica de Lucifer es transformar a los seres humanos en seres puramente espirituales, quienes no tendrían necesidad de encarnarse en cuerpos físicos. Si Lucifer se saliera con la suya, los seres humanos serían atraídos lejos de la tierra a vivir una existencia puramente espiritual, una especie de autómatas morales.

Cuando en el Colegio lidiamos con temas espirituales es Lucifer el que se acerca. Nos puede ayudar a ver más allá del problema pero no olvidemos qué es importante encontrar una solución a tiempo. Él nos puede ayudar a humanizar nuestras operaciones pero asegurémonos que nuestros procesos y procedimientos no se ven amenazados por las consideraciones personales Lucifer nos puede ayudar a ser receptivos responsivos



algo muy necesario si el Colegiado ha de trabajar con sensibilidad pero tengamos cuidado de mantener su ayuda en perspectiva y no dependamos demasiado de Lucifer.

Necesitamos a Ahriman así como necesitamos a Lucifer para poder llevar a cabo las tareas terrenales y espirituales en nuestras escuelas, pero permanezcamos despiertos a la influencia unilateral de estos seres y a su intención de privarnos de nuestra humanidad esencial. Cómo miembros del Colegiado es necesario encontrar nuestro lugar entre Lucifer y Ahriman, busquemos ser verdaderos a nosotros mismos, al prójimo y a las intenciones más elevadas de los mundos espirituales.

Rudolf Steiner nos dice que el ser que sostiene a Lucifer y Ahriman en un equilibrio dinámico es el Cristo. Rudolf Steiner representó la relación entre el Cristo y los dos grandes enemigos de la humanidad en una escultura de madera que viviría en el Gran Salón, al fondo del escenario, bajo el pequeño domo del primer Goetheanum, la escultura muestra al Cristo, el representante de la humanidad, con un brazo estirado, hacia arriba mantiene a Lucifer alejado, el otro brazo hacia abajo mantiene a Ahriman en su lugar. El Cristo mantiene a los dos adversarios a cierta distancia, mientras que les permite que hagan su muy necesario trabajo, pero él sigue hacia adelante, hacia su meta.

La escultura del representante de la humanidad nos da una imagen del equilibrio que debemos buscar. Lucifer y Ahriman en un equilibrio dinámico, un equilibrio en el cual cada uno de estos seres puede compartir sus dones pero también puede ser controlado para que sus excesos no nos lastimen. Si nos convertimos en verdaderos colegas del Cristo él nos ayudará a encontrar este equilibrio en nosotros mismos y en nuestro trabajo.

### III. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE UNA ESCUELA WALDORF TENGA UN COLEGIADO DE MAESTROS?

Una escuela Waldorf es mucho más que una institución terrenal, también posee una misión espiritual. Para que la escuela Waldorf pueda cumplir su misión necesita reconocer las realidades espirituales que están detrás de ella, y permitir a los seres espirituales que ayudan a la humanidad a participar en sus asuntos terrenales. Un Colegiado es un conducto del mundo espiritual. Sin esta viva conexión al mundo espiritual la escuela Waldorf tendría dificultad para percibir y expresar la voluntad de los seres espirituales.

Rudolf Steiner en la Fundación del Colegiado, describió directamente el trabajo de los maestros Waldorf con las jerarquías espirituales. Existen también otras conferencias que hablan de este tema. Es importante entender estas indicaciones ya que nos pueden ayudar hacer mejor nuestro trabajo dentro del Colegiado.

#### **Construyendo Comunidades**

En 1905, Rudolf Steiner dio una conferencia llamada *La Hermandad y la Pelea por Sobrevivir* (Berlín, 23 de noviembre, 1905). En esta conferencia habló de la necesidad de construir comunidades, y describió cómo los seres espirituales actúan a través de las comunidades de personas que juntas trabajan hacia un mismo ideal:

La unión, la comunidad, trae a un ser superior que se manifiesta gracias a los miembros unidos. Es un principio universal de la vida; cinco personas que están juntas, que piensan y sienten juntos en armonía, son más que uno más uno más uno más... Entre estos cinco ahora hay un nuevo ser superior, también entre dos o tres: “Cuando dos o más se reúnan en mi nombre, estaré entre ellos”. No es el primero,

ni el segundo, ni el tercero, pero algo totalmente nuevo que surge de la unión, y sin embargo sólo surge si el individuo vive en el otro, si el individuo obtiene su poder no sólo de él mismo, sino de los demás. Únicamente ocurre al vivir altruistamente en el otro.

Por lo tanto, las comunidades humanas son lugares de misterio donde los seres espirituales elevados descienden para actuar a través de los seres humanos. Así como el alma se expresa en los miembros del cuerpo, uno no puede ver a estos espíritus que viven en las comunidades pero ahí están. Están ahí gracias al amor fraternal de las personas que en esa comunidad trabajan. Así como el cuerpo tiene un alma, una comunidad también tiene un alma. Lo repito y no lo digo como una alegoría o una una metáfora, lo digo como una realidad.

Aquellos que trabajan juntos para ayudarse mutuamente son magos por que atraen a seres superiores. Si uno trabaja en una comunidad en verdadero ánimo fraternal no necesita usar técnicas del espiritismo. Los seres superiores ahí se manifiestan, y si nos rendimos a esta ayuda mutua, a este dar a la comunidad, nuestros órganos se fortalecen de manera muy poderosa. Al hablar o actuar como un miembro de esa comunidad, en nosotros habla y actúa no un alma individual pero el espíritu entero de la comunidad. Este es el secreto del Progreso para el futuro de la humanidad el trabajo en comunidades.(12)

Es interesante saber que mucho antes de fundar la primera escuela Waldorf, Steiner ya hablaba acerca de la necesidad de fundar comunidades de espíritu, comunidades que compartan los más altos ideales del alma. “Debemos aprender a vivir la vida en comunidad.” dijo “No creamos que uno u otro es capaz de lograr nada por sí mismo”.(13)

En 1923, cuatro años después de la creación de la escuela Waldorf, Rudolf Steiner regresó al tema de la comunidad en un ciclo de conferencias que se publicaron bajo el título *Despertando a la Comunidad*. En la conferencia 6 y en la 9 él describe cómo las comunidades pueden atraer y entablar relaciones con seres espirituales, un proceso fundamental en el trabajo del Colegiado.

### **El Ritual Reverso**

Si el Colegiado ha de ser una verdadera comunidad espiritual unida por idealismo espiritual, sus miembros necesitan trabajar de manera que los seres espirituales se sientan atraídos a participar. *En Despertando a la Comunidad* Rudolf Steiner describe cómo podemos hacer esto.

La vida comunitaria se basa en diferentes tipos de experiencia en común, el cimiento más general para la comunidad es el idioma, esto crea una conexión entre quienes comparten una lengua madre. El segundo cimiento de la comunidad son nuestras experiencias de niñez compartida y las memorias que tenemos de ellas, crean un sentido de conexión entre aquellos que han compartido sus primeros años. El tercer cimiento de la comunidad es la participación de todos en sus rituales. Dice Rudolf Steiner que un “cultus” o verdadero ritual es el reflejo terrenal de algo que vivimos anteriormente en el mundo espiritual, antes de nacer.

Un verdadero ritual, dice Rudolf Steiner “crea su poder unificador ya que trae fuerzas espirituales del mundo espiritual a la tierra, y nos presenta realidades sobrenaturales para que las contemplemos aquí en la tierra”.(14) Generalmente un individuo decide si participar o no en un ritual. Sin embargo los rituales tienden a volverse tradiciones, y eso hace que participemos en ellos de manera menos consciente.

El cuarto cimiento de la comunidad es lo que Rudolf Steiner llama “cultus reverso” o “Ritual Reverso”. Este cimiento no nos es dado, tenemos que trabajarlo conscientemente en

todo momento. El Ritual Reverso sólo puede ocurrir cuando realmente despertamos a la naturaleza anímica y espiritual de nuestro prójimo. Cuando comenzamos a despertar al otro de esta manera, somos capaces de entrar en el reino suprasensible juntos. Este despertar a la naturaleza anímico espiritual del otro ocurre cuando compartimos una vida común de ideales, esto atrae el interés de los seres espirituales. Cuando buscamos llevar a cabo nuestros ideales antroposóficos un ser espiritual se acerca a nosotros. “Así como el genio de un lenguaje vive en ese lenguaje y abre sus alas sobre aquellos que lo hablan, también aquellos que viven ideas antroposóficas juntos de la manera correcta, viven bajo la protección de las alas de un ser superior.”(15) Este proceso de espiritualizar la sustancia terrenal juntos, es el Ritual Reverso. Un ritual trae lo suprasensible al mundo físico a través de las palabras y las acciones, el Ritual Reverso levanta los hechos terrenales hacia el reino de lo suprasensible. Rudolf Steiner lo describe pictóricamente de la siguiente manera:

La comunidad del cultus busca llamar a los Ángeles del cielo al lugar donde se celebra el culto para quienes estén presentes en la congregación, sin embargo la comunidad antroposófica busca elevar las almas humanas hacia los reinos suprasensibles para que alcancen a estar en la compañía de los Ángeles.

Si la Antroposofía ha de servir al hombre como un medio real de entrar al mundo espiritual, debemos hacer más que meramente hablar de los seres espirituales, hay que buscar oportunidades cercanas para estar en su compañía.(16)

Al participar en el Ritual Reverso los seres espirituales se ven atraídos por nuestros pensamientos, sentimientos y nuestras acciones espiritualizadas, y son capaces de participar en los asuntos terrenales que estamos elevando hacia el reino del espíritu. Así

como los rituales verdaderos traen la vida del espíritu al reino de la tierra, el Ritual Reverso eleva la vida de la tierra hacia el reino del espíritu.

El Ritual Reverso sólo es posible si los miembros del Colegiado están trabajando en su propio desarrollo además de trabajar juntos, de manera que se fomente un despertar en la naturaleza anímico espiritual del otro. Esto significa que los miembros del Colegiado necesitan verse en una nueva luz y relacionarse de diferente modo. Para poder despertar a la naturaleza anímico espiritual de nuestros colegas debemos desarrollar un interés intenso, y una compasión, y un compromiso con el otro. Esto requiere dedicación y persistencia ya que estamos muy acostumbrados a las relaciones que se basan en nuestro día a día. Si comenzamos a despertarnos al otro encontraremos nuevos niveles de conexión que nos permitirán trabajar juntos, no sólo en la tierra sino también en los reinos espirituales.

El Ritual Reverso es el punto crucial del trabajo en el Colegiado. Al lograr el Ritual Reverso en una reunión, los seres espirituales reciben un ofrecimiento de sustancia terrenal espiritualizada parecida a la bendición que nosotros recibimos al participar en un sacramento. Cuando ocurre el Ritual Reverso la voluntad del mundo espiritual se percibe con el corazón que escucha. Lo que un miembro u otro del grupo dice en voz alta va más allá de las opiniones individuales o perspectivas que se hayan expresado. En esos momentos uno se siente humilde al reconocer que uno participa en algo raro y sagrado: la transmutación de los pensamientos palabras y acciones terrenales en sustancia espiritual.

### **La Imaginación del Colegiado**

Para que el Ritual Reverso sea fructífero en nuestro trabajo como Colegiado también debemos cultivar la habilidad de percibir que nos están tratando de comunicar los seres

espirituales, para poder llevar a cabo su voluntad. Para eso, nos debemos desarrollar como meditantes para que podamos, al igual que Elías, despertarnos a la callada voz del espíritu. Hay que crear reuniones cuya estructura nos permita escuchar esa voz. Debemos desarrollar las cualidades del alma que nos dejen hablarnos y escucharnos de manera que el espíritu no se sienta silenciado.

En la Imaginación del Colegiado y en sus Palabras Finales, Rudolf Steiner le dio a los miembros del curso preparativo las herramientas con las cuales imaginar, entender y practicar el trabajar juntos y con los poderes espirituales que nos ayudan en nuestro trabajo.

Y así, queremos comenzar nuestra preparación haciendo una reflexión sobre cómo nos conectamos con los poderes espirituales a quién servimos y en nombre de quién trabajamos. Les pido que traten de entender estas palabras de introducción como una especie de plegaria a esos poderes, que están de pie detrás de nosotros con imaginación inspiración e intuición, ayudándonos en nuestra labor.(17)

En ese momento, Rudolf Steiner pidió que sus palabras no fueran transcritas, pero tres de los participantes pudieron, más adelante escribir sus memorias de lo que él había dicho. [ver Apéndice]. Sus recuentos varían en cuanto al nivel de detalle, sin embargo comparten los siguientes elementos esenciales:

Nuestro *Ángel* nos ayuda en nuestro trabajo individual en el esfuerzo que hacemos para cumplir las metas de esta encarnación. En la imaginación, Rudolf Steiner describe al ángel de pie detrás de nosotros posando sus manos sobre nuestras cabezas. Nuestro Ángel mira en la misma dirección que nosotros, quizá reconociendo que está a nuestro lado conforme nos encontramos

<i>SER</i>	Angel	Arcángel	Arqueo
<i>POSICIÓN</i>	Detrás de cada uno	Sobre nuestras cabezas	Desde los prístinos orígenes
<i>MOVIMIENTO</i>	De pie	Círculo	De la distancia
<i>GESTO</i>	Posa sus manos sobre nuestra cabeza	Forman un cáliz, llevan al otro lo que cada quien da	Se revelan por un instante
<i>ACCIÓN</i>	Da fuerza	Da valor	Permite que caiga una gota de luz al cáliz
<i>CAPACIDAD</i>	Imaginación	Inspiración	Intuición



con nuestro destino, este Ángel nos da la fuerza que necesitamos para llevar a cabo nuestra tarea.

Los *Arcángeles* nos ayudan a trabajar el uno con el otro. Rudolf Steiner describe a los arcángeles fluyendo en un círculo sobre nuestras cabezas, llevando de uno a otro lo que surge de nuestro encuentro espiritual con nuestro Ángel. Sus movimientos crean un cáliz hecho de valor.

Los *Arqueos* nos ayudan en nuestra labor de cumplir las metas del espíritu del tiempo. Rudolf Steiner describe sus movimientos con menor detalle, diciendo sólo que vienen de las distancias o alturas primales. Los Arqueos permiten que una gota de luz llene el cáliz creado por los Arcángeles.

Rudolf Steiner compartió su *Imaginación* para que los participantes del curso lograrán reconocer los elementos esenciales de cómo trabajar con estos seres espirituales. Trabajamos con nuestro Ángel en nuestras tareas personales, trabajamos con los Arcángeles en las tareas en común, y trabajamos con los Arqueos en las tareas de nuestros tiempos. Más adelante, está el resumen de las correspondencias de la Imaginación del Colegiado.

El trabajar con contenido meditativo debe ser un acto de libertad, sin embargo cuando los miembros de un grupo como el Colegiado se comprometen a trabajar con el mismo contenido de manera continua se fortalece el trabajo meditativo de cada individuo y se fortalece el poder de la meditación en sí. En mi opinión convertirse en miembro de un Colegiado requiere comprometerse a participar en la práctica meditativa del grupo, a servir a nuestros colegas y a servir a la escuela. Cuando todos los miembros de un Colegiado se comprometen de igual manera, se crea algo mucho mayor que la suma de las partes.

Rudolf Steiner propuso que los maestros trabajaran diariamente con esta Imaginación como parte de su práctica meditativa cotidiana. Durante *La Fundación del Colegiado* dijo: “Al final de este curso les compartiré lo que quiero decirles tras

el festivo comienzo de nuestra preparación. Para entonces, todo estará más claro, y podremos plantearnos más concretamente que hay detrás de nuestra tarea.”(18) Al finalizar la última conferencia Rudolf Steiner habló acerca de las cualidades que los maestros deben desarrollar. Cuando terminó el curso describió cómo los maestros pueden trabajar juntos con los seres de la tercera jerarquía y les pidió que se comprometieron a hacer esto. Según las anotaciones de Caroline Von Heydebrand:

El 9 de septiembre a las 9:00 de la mañana Rudolf Steiner reunió a los primeros maestros Waldorf. Les pidió que recordaran siempre la manera de trabajar que les había mostrado, es decir trabajar con plena conciencia de la realidad del mundo espiritual, y les dijo en las noches antes de su meditación le pidieran a los Ángeles, Arcángeles y Arqueos que les ayudaran en su trabajo del día siguiente. En las mañanas después de meditar, les dijo, puede que se sientan más unidos a los seres de la tercera jerarquía.

A continuación el doctor Steiner caminó alrededor de la mesa y le dio la mano a cada maestro, mirando profunda y honestamente a los ojos de cada quien.

Según las anotaciones de Walter J. Stein:

Junta a las 9:00 de la mañana. El doctor Steiner nos pide tomándonos de la mano a cada uno, que prometamos trabajar juntos de la manera que nos ha mostrado. En las noches antes de meditar pidamos a Los Ángeles, los Arcángeles y los Arqueos que nos ayuden en nuestro trabajo, y al día siguiente en la mañana después de meditar sintámonos unidos a ellos.(19)

Si bien no estuvimos presentes en esta ceremonia, está vive como un momento cósmico del cual podemos participar a través de nuestras intenciones y nuestros esfuerzos. Cada uno de nosotros puede recibir lo que Rudolf Steiner ofreció siempre y cuando aceptemos trabajar con honestidad y esforzarnos por trabajar de la manera que nos mostró. Si lo hacemos, nos podremos conectar con Rudolf Steiner y con el Ser de la Escuela Waldorf.

### **El Ser de la Escuela Waldorf**

En el mundo de la educación Waldorf, a veces la gente habla de el “Ser” de su escuela ¿Qué quieren decir con esto? ¿De quién están hablando? ¿Simplemente es una frase o posee una verdad espiritual? De acuerdo a Rudolf Steiner cada ser humano tiene un ángel cuya labor espiritual es ayudar a ese ser humano a cumplir con sus intenciones prenatales. Los Arcángeles pertenecen al próximo nivel, ellos se ocupan con los grupos de personas que tienen algo en común; una tribu, una raza, gente de una región geográfica, gente que comparte un idioma . Estos seres también son conocidos como el “alma tribal” de las personas.

Los Arcaí o Arqueos están un nivel por encima de los Arcángeles. Como Espíritus de la Época, ellos son responsables de lo que ocurre en las diferentes épocas. Los arcángeles principales también fungen como Espíritus de Época, durante ciertas eras en particular, y durante esa era actúan como si estuvieran a nivel de los Arqueos. ¿Que tipo de ser espiritual es el Ser de la escuela? En mi opinión hay dos posibilidades. Si vemos a la escuela como una escuela Waldorf en particular, creo que el Ser de la escuela es cierto tipo de ser espiritual. Si vemos la Escuela Waldorf como arquetipo, entonces el Ser de la Escuela es otro cierto tipo de ser espiritual.

Tal como lo describió Rudolf Steiner en *La Hermandad y la Lucha por Sobrevivir* y en *Despertando a la Comunidad*, cuando un grupo de personas se reúnen al servicio de un ideal, un ser

espiritual es atraído hacia ellos. A mi parecer este ser viene del nivel de los arcángeles ya que los arcángeles son responsables de ellos y se expresan a través de grupos de personas.

Los Arcángeles tienen como miembro inferior su cuerpo astral, esto les permite manifestarse en muchos lugares al mismo tiempo. El ser de una escuela se expresa a través de los muchos miembros de su comunidad escolar y esto puede ayudar a entender el por qué las personas en una escuela sienten que hablan un idioma en común, que comparten valores comunes, que pertenecen a una comunidad. El cuerpo astral se puede entender como un cuerpo de aire. El aire es algo que todos tenemos en común, nos une cada vez que inhalamos el aire que compartimos. Ya que el aire porta nuestras voces, nos une también por medio de nuestro lenguaje en común. Cuando una comunidad escolar canta o habla junta, une su respiración, y podemos imaginarnos que el ser de la escuela está respirando a través de ellos y con ellos.

El cuerpo astral también es la base de nuestra vida anímica y se expresa a través de la personalidad. Esta personalidad escolar puede ser la expresión terrenal de la naturaleza de su ser arcangélico. Podemos sentir algo de este ser cuando compartimos la visión y los valores de la visión escolar, cuando participamos en sus costumbres y tradiciones, y cuando experimentamos a nuestra comunidad a través de la biografía escolar común.

Al hacer el esfuerzo de percibir el carácter de la escuela, al tratar de encontrar el lenguaje común tanto hablado como no hablado que une a la escuela, al buscar maneras de reconocer y utilizar las fortalezas del otro para el bien común, los miembros del Colegiado pueden llegar a conocer al Ser de su escuela e invitarlo directamente a participar en su trabajo.

“La Escuela Waldorf” Va más allá de cualquier escuela Waldorf individual. Es un arquetipo que se expresa en todos los lugares y momentos donde se manifiesta la educación Waldorf. Al repasar *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado*, percibimos

que Rudolf Steiner estaba inaugurando “La Escuela Waldorf”, no simplemente una escuela Waldorf en Stuttgart. Percibimos que ese momento festivo en el orden cósmico celebraba algo mucho mayor que la creación de una escuela. Al leer y trabajar con las palabras y las ideas de Rudolf Steiner de su *Curso de Preparación*, es posible sentir que lo que le presentó a esos maestros originales, se le estaba presentando a todos los maestros Waldorf del futuro, en todos los lugares y momentos. Si “La Escuela Waldorf” es un arquetipo que se manifiesta a través de las escuelas Waldorf individuales, entonces el “Ser de La Escuela Waldorf” existe en un nivel superior al de los arcángeles, quienes están conectados a las escuelas individuales.

Pienso que el Ser de la Escuela Waldorf es el Buen Espíritu de la Época, a quien Rudolf Steiner agradeció en *La Fundación del Colegiado*, y que mencionó en *La Imaginación del Colegiado* describiéndole como el espíritu que nos obsequia la gota de luz. Si bien no mencionó su nombre, puedo pensar que Rudolf Steiner se refería al Arcángel Micael, que vive en esta época, en los rangos de los Arqueos. Así como los Arcángeles logran manifestarse en varios lugares durante una sola época, los Arqueos se manifiestan en varias épocas simultáneamente. Micael, espíritu de la época, se manifiesta en todas las diferentes escuelas Waldorf donde quiera que estén y cuando quiera que sean.

El Arcángel Micael está conectado de manera especial con todos aquellos que participan en la educación Waldorf, ya que somos todos miembros de la Escuela de Micael desde antes de nuestro nacimiento. En 1922, en la última conferencia del ciclo *La Generación Más Joven* (GA 217), Steiner habló de Micael y de cómo está ligado a la educación:

Micael necesita, por así decirlo, una carroza para poder llegar hasta nuestra civilización. Esta carroza es el verdadero educador que surge del ser humano joven, en crecimiento,

si, hasta del niño. Aquí, el poder de la vida prenatal aún está presente. Aquí, si lo nutrimos, está la carroza que Micael utilizará para llegar hasta nosotros. Al educar de la manera correcta, estamos preparando la carroza de Micael para que llegue a nuestra civilización.(20)

Un año más tarde, durante la última conferencia de *Una Visión Más Profunda de la Educación* (GA302a) que Rudolf Steiner ofreció a los maestros de La Escuela Waldorf, les habla de la importancia de unirse a Micael. Después les dio *La Segunda Meditación del Maestro*, que ofrece la posibilidad de conectarse más profundamente con el manantial espiritual de su labor.(21)

El Colegiado en una escuela Waldorf tiene el Sagrado deber de conocer y de trabajar con el Arcángel Micael. A través de él, el Colegiado puede recibir esa gota de luz que ilumina su trabajo. A través de él se pueden unir en su misión para crear un futuro más humano. A través de él pueden experimentar más plenamente al Espíritu de la Escuela Waldorf.

### **El Espíritu de la Escuela Waldorf**

El ser de la Escuela Waldorf se expresa y es el rostro del Espíritu de la Escuela Waldorf. El espíritu de la Escuela Waldorf se manifiesta en cualquier lugar donde dos o más se reúnen para esforzarse por realizar los ideales de la educación Waldorf. Rudolf Steiner, en varias charlas con alumnos, maestros y padres, habló claramente acerca del Espíritu de la Escuela Waldorf. En la asamblea navideña de la primera escuela, Rudolf Steiner le dijo a los niños:

¿Saben de dónde reciben sus maestros toda la fuerza y la habilidad que necesitan para poder enseñarles a crecer como gente buena y capaz? La reciben del Cristo.(22)

Y en la asamblea al finalizar el primer año escolar dijo:

Aún hay algo que me gustaría decir hoy. Además de todo lo que hemos aprendido aquí y que los maestros han demostrado tan bellamente, hay algo presente, algo que me gusta llamar El Espíritu de la escuela Waldorf. Básicamente es el espíritu de la cristiandad que flota por todos nuestros salones, viene de cada maestro y toca a cada niño, aún cuando parece que se está enseñando algo muy lejano a la religión como por ejemplo la aritmética. Aquí siempre es el espíritu de Cristo que viene del maestro y llega hasta los corazones de los niños, este espíritu está permeado de amor de verdadero amor humano.(23)

Durante el segundo año escolar, en la asamblea del 20 de noviembre de 1920, dijo:

Lo que sus maestros les dicen viene de un arduo trabajo que han hecho, de la fuerza de su devoción y de su amor por ustedes. Pero lo que proviene de su amor también tiene que poder alcanzarlos y es por eso que siempre les digo la misma cosa, amen a sus maestros. Porque el amor va a llevar lo que viene de los corazones de sus maestros hasta sus corazones y hasta sus cabezas. El amor es la mejor manera que tienen los maestros de entregarles lo que necesitan. Por eso les voy a preguntar hoy otra vez ¿Aman a sus maestros? ¿Todavía los aman? [los niños gritan “¡si!”]

Más adelante en esta misma asamblea, Rudolf Steiner dijo “El espíritu de Cristo siempre está con ustedes... Este espíritu de Cristo también es el gran maestro de sus maestros. Por medio de ellos, el espíritu de Cristo llega hasta sus corazones”.(24)

En la asamblea que inauguró el sexto año de la escuela, Rudolf Steiner de nuevo hace referencia al maestro de los maestros:

Queridos alumnos del grado más alto de todos, quiero decir queridos maestros, en este nuevo año escolar comencemos enseñando con valor y entusiasmo para preparar a estos niños para la escuela de la vida. Y así que la escuela sea guiada por el mayor maestro de todos, el Cristo. Que esto ocurra en nuestra escuela.(25).

Al visitar la escuela Waldorf, Rudolf Steiner le preguntaba a los alumnos si amaban a sus maestros. A veces les preguntaba varias veces. Al hacer esta pregunta Rudolf Steiner estaba ayudando a los alumnos y a los maestros a reconocer que sin el amor que fluye de maestro a alumno y de alumno a maestro, no puede existir la educación. Rudolf Steiner no le preguntaba a los alumnos del grado más superior, es decir a los maestros, si amaban a su maestro. Pero esa pregunta vive implícita en todo lo que hacemos como maestros Waldorf y como seres humanos viviendo en esta época. El Cristo es el espíritu de La Escuela Waldorf. Si realmente hemos de servir a la educación Waldorf debemos encontrar nuestro camino al Cristo y aprender a amarle.\*

## **Conclusión**

El Colegiado en una escuela Waldorf tiene una tarea elevada, guiar a la escuela encontrando un puente y un equilibrio entre lo terrenal y lo espiritual. El Colegiado está compuesto de personas que se han comprometido a trabajar juntas, reconociendo su karma y su esfuerzo espiritual común. Al trabajar en su autodesarrollo y

---

\* Rudolf Steiner usa el término de manera mucho más amplia de lo que se usa en contextos eclesiásticos cristianos. Habla del Cristo, entre otras cosas, como el arquetipo espiritual de la capacidad humana de amar. El autor utiliza el término en este sentido.



en sus relaciones el uno con el otro, los miembros del Colegiado intentan crear las condiciones para que se dé el Ritual Reverso. El Colegiado reconoce que no trabaja solo. Sus miembros se esfuerzan por trabajar con el Ser de su escuela y por conectarse a los Ángeles, Arcángeles y Arqueos quienes les ayudan y les guían. También buscan conectarse a Rudolf Steiner, a Micael y al Cristo, para que puedan educar a los alumnos a la luz de las necesidades espirituales y humanas de nuestra época.

Espero que mis pensamientos en este ensayo ayuden a aquellos que trabajan en cualquier escuela Waldorf a desarrollar una conexión más profunda al impulso fundador de la Escuela Waldorf. Ese impulso, tal y como se expresó en *El Discurso Inaugural*, en *La Fundación del Colegiado*, y en *El Curso de Preparación* nos da fuerza renovada, valor y sabiduría para nuestra labor día a día.

En este ensayo me he referido continuamente al reino espiritual pero deliberadamente no es sido demasiado explícito ya que no me considero apto para hacerlo. El reino espiritual es perceptible por medio de los órganos espirituales que cada quien debe desarrollar individualmente, y que podemos nutrir colectivamente. El reino espiritual se expresa en la misma cantidad de maneras que lo hace el reino material. No sería correcto compartir mi propia visión, como si ésta se pudiese aplicar a los demás. La labor espiritual del Colegiado debe ser una tarea práctica en el sentido que hay que practicarla, pero todo grupo de personas necesita trabajar junto para buscar su propia manera de llevarla a cabo. Ninguno de nosotros nace sabiendo hacer trabajo espiritual, aprendemos gracias a nuestro esfuerzo. No nos frenemos a nosotros mismos por no considerarnos merecedores.

En su poema *Abedules*, Robert Frost describe a un niño que vive lejos del pueblo, qué escala abedules y que se columpia de regreso a la tierra. Cuando siente que la vida se parece a un bosque sin camino, Frost dice:

Quisiera alejarme de la tierra algún tiempo,  
para luego volver y empezar otra vez.  
Que jamás el destino, comprendiéndome mal,  
me otorgue la mitad de lo que anhelo  
y me niegue el regreso. Nada hay, para el amor,  
como la tierra; ignoro si existe mejor sitio.

La tierra es el lugar correcto para el amor. El único lugar para el amor. Como dijo Rudolf Steiner: “Los seres humanos nacen con la posibilidad de hacer lo que no pueden hacer en el mundo espiritual”.(26) En el mundo espiritual no tenemos la libertad que nos permiten tener experiencias o expresar amor. Es preciso ser humano para poder hacerlo. Como seres espirituales llegamos a la tierra, nos ponemos cuerpos físicos y vivimos en el reino material porque es el lugar correcto para el amor. Es el lugar donde, como Colegiado, podemos trabajar juntos en amor, por el bien de la humanidad y de la tierra.

### **Apéndice**

*El Discurso Inaugural, dado en la noche del Seminario para Maestros, Stuttgart, 20 de agosto de 1919:*

Esta noche me gustaría hacer unos comentarios introductorios. Para lograr la renovación de la vida espiritual moderna, la Escuela Waldorf debe ser un hecho cultural verdadero. Debemos anticipar un cambio total. La fundación de este movimiento social completo está ocurriendo en el reino espiritual y el asunto de la educación es una de las preguntas espirituales más ardientes de nuestros tiempos. Debemos aprovechar las posibilidades que nos da La Escuela Waldorf para reformar y revolucionar el sistema educativo. El éxito de este hecho cultural está en sus manos. Por lo tanto tienen una gran responsabilidad de crear un ejemplo. Muchas cosas dependen del éxito de este hecho. La

Escuela Waldorf será la prueba viviente del éxito de la orientación antropológica en la vida. Será una escuela unificada en el sentido en que sólo considerará cómo enseñar al ser humano de las maneras que necesita el ser humano en su totalidad. Por lo tanto, debemos poner todo a disposición de cumplir esta meta.

Sin embargo, es necesario que hagamos acuerdos. Aún no nos hemos desarrollado lo suficiente para lograr un hecho verdaderamente libre. El estado nos impone metas terribles de aprendizaje, y los peores estándares imaginables. Sin embargo, la gente imagina que son los mejores. Las políticas y la actividad política hoy en día tratan a la gente como si fueran peones. Más que nunca antes, se está intentando usar a la gente como engranajes en una máquina. A las personas se les manipula como marionetas y todo el mundo piensa que esto refleja el mayor progreso imaginable. Lugares como instituciones de aprendizaje se crearán de manera incompetente y con la mayor arrogancia. Ya podemos ver esto en el diseño de las escuelas rusas bolcheviques, que son tumbas de todo lo que representa la enseñanza verdadera.

Frente a nosotros tenemos una ardua lucha, sin embargo, tenemos que realizar este hecho cultural. Debemos equilibrar estas dos fuerzas contradictorias. Por una parte, debemos saber cuáles son nuestros ideales, y por la otra parte, debemos tener la flexibilidad para conformarnos con lo que yace lejos de nuestros ideales. Será difícil para cada uno de ustedes poder equilibrar estos dos impulsos. Será posible hacerlo sólo cuando cada uno de ustedes se dé a esta tarea con todas sus fuerzas. Todos deben usar todas sus fuerzas desde el comienzo.

Por lo tanto organizaremos la escuela no de manera burocrática, sino colegial y la administraremos de manera republicana. En una verdadera República de maestros no tendremos la comodidad de recibir direcciones de la Secretaría de Educación. En su lugar, debemos traer a nuestra labor lo que nos da la posibilidad y la responsabilidad plena de lo que tenemos que hacer. Cada uno

de nosotros debe responsabilizarse por completo. Podemos reemplazar la supervisión de la Secretaría de Educación a lo largo de este curso preparatorio, y a través de nuestro trabajo recibiremos lo que unifica la escuela. Lograremos ese sentido de unidad en este curso sólo si trabajamos con la mayor diligencia. Este curso tendrá la forma de una conversación de ciertas preguntas generales relacionadas a la pedagogía, una discusión de los métodos especiales que cubren las áreas importantes de la educación, y una especie de seminario para practicar la enseñanza. Practicaremos la enseñanza y la analizaremos a través de nuestras conversaciones.

En la mañana y en el seminario de la tarde abordaremos aspectos más teóricos. Comenzaremos a las 9:00 am con pedagogía general, a las 11:30 am, aprenderemos acerca de métodos particulares, y en las tardes haremos los ejercicios de seminario de las tres a las seis.

Debemos estar plenamente conscientes que hemos de lograr un hecho cultural mayor, en todo sentido de la palabra. Aquí en La Escuela Waldorf, no pretendemos crear una escuela religiosa. La Escuela Waldorf no va a difundir una visión en particular, ni va a inculcar en los niños dogma antroposófico. No buscamos enseñar dogma antroposófico; la Antroposofía no es parte de los contenidos que enseñaremos. Lo que queremos es usar la Antroposofía de manera práctica. Vamos a transformar lo que la Antroposofía nos da en enseñanza realmente práctica.

El contenido antroposófico es mucho menos importante que la utilización práctica de lo que logremos crear a partir de la Antroposofía, lo que volquemos a la pedagogía y a los métodos especiales, en particular. En otras palabras, ¿cómo traer la Antroposofía a nuestra práctica docente?

Los representantes de las diferentes fes son los que darán clase de religión. Nosotros usaremos la Antroposofía como único método docente. Repartiremos a los niños entre los maestros de

religión de acuerdo a sus creencias. Este es otro de los acuerdos. Gracias a estos acuerdos justificados, podemos acelerar nuestro hecho cultural.

Seamos conscientes de la gran labor que nos espera. Vamos a atrevernos no a ser simples maestros, sino personas de cultura, en el más elevado sentido de la palabra. Desarrollemos un vivo interés en todos los acontecimientos de hoy, de otra manera seremos malos maestros para esta escuela. No nos atrevamos a entusiasmarnos solo por nuestras tareas especiales. Únicamente podemos llegar a ser buenos maestros si sentimos verdadero y vivo interés por todo lo que pasa en el mundo. Gracias a ese interés en el mundo, obtendremos el entusiasmo necesario para nuestra escuela y nuestra labor. Es necesario ser flexibles de espíritu y dedicados a nuestra labor. Esa es la única manera de aprender qué hay que lograr, si dedicamos nuestro interés a las grandes necesidades y tareas de nuestros tiempos, ambas inconcebiblemente enormes.

*La Fundación de Colegiado, dada al comenzar el Curso de Preparación en Stuttgart, 21 de agosto de 1919 :*

Sólo haremos justicia a nuestra tarea si no la miramos en el sentido intelectual-anímico sino como un deber moral-espiritual del más alto grado. Por ello comprenderán que al comenzar hoy este trabajo quiero establecer desde el principio la conexión con los mundos espirituales. Seamos conscientes de que no trabajamos solos como seres humanos en el plano físico. Esta forma de actuar ha tomado auge en los últimos siglos, y este punto de vista ha afectado la educación, y por lo tanto nuestra labor. Al comenzar nuestro trabajo de preparación, es necesario crear en detalle la comunicación con los poderes espirituales bajo cuyo mandato y encargo cada uno de nosotros tendrá que trabajar. Les pido por eso tomar estas palabras introductorias como una especie

de oración hacia aquellos poderes que imaginando, inspirando e incluyendo deben estar detrás de nosotros para que cumplamos este deber.

*[Las siguientes palabras no fueron registradas por el estenógrafo -ver los apuntes de Herbert Hahn a continuación.]*

¡Es preciso sentir la importancia de nuestro deber. Lo haremos si sabemos que esta escuela es portadora de un impulso muy especial, por eso forjaremos nuestros pensamientos verdaderamente de tal modo que tengamos la conciencia de que en esta escuela se realiza algo especial. Podemos hacerlo si no consideramos como algo corriente lo que se hizo a través de la fundación de esta escuela, sino que lo entendemos como un acto festivo de orden cósmico. En este sentido quisiera dar el primer paso expresando mi mayor agradecimiento en nombre del Buen Espíritu que guiará a la humanidad para salir de la angustia y de la desgracia hacia un nivel más alto de desarrollo, enseñanza y educación. A los Buenos Espíritus que dieron a nuestro amigo el señor Molt la Inspiración de fundar La Escuela Waldorf para el progreso de la humanidad. Yo sé que él es consciente de que lo que se puede hacer hoy para este trabajo sólo puede realizarse con pequeños esfuerzos. El también lo siente así, pero gracias a la vivencia de la magnitud de este acto festivo de orden cósmico que nos une en este solemne momento, él podrá sentir la fuerza necesaria para actuar entre nosotros con verdadera fuerza. Comencemos nuestra tarea con esto en mente. Nos consideraremos a nosotros mismos como seres humanos que el karma ha puesto en este lugar donde está a punto de ocurrir algo más allá de lo normal. Algo que hará sentirse a los participantes como testigos de un acto festivo de orden cósmico. Lo que tendré que decir sobre nuestra preparación como continuación de nuestra ceremonia de apertura lo diré al fin de nuestro curso. Entonces se

habrán aclarado muchas cosas y podremos estar de forma mucho más concreta ante nuestro trabajo que sí lo habláramos ahora.

*Anotaciones de Herbert Hahn:*

En este momento en que nos dedicamos activamente con nuestra voluntad a la pedagogía de esta quinta época cultural, y queremos ser activos en ella, podremos tener en nuestra conciencia que los seres de la Tercera Jerarquía están preparándose para unirse con nuestro trabajo. Detrás de cada miembro del Colegiado de maestros vemos cómo está presente el Ángel. Él posa sus dos manos sobre la cabeza del hombre cuyo cuidado le es confiado, y con esa postura y con ese gesto hace fluir su fuerza. Es la fuerza que dona las imaginaciones necesarias para realizar las tareas pedagógicas. Imaginando creativamente, despertando imaginaciones con fuerza, así es cómo está detrás de cada uno el Ángel. Si elevamos la mirada entonces sobre las cabezas vemos el grupo de Arcángeles. Estos van girando continuamente y recogen aquello que despierta en el encuentro espiritual de cada uno con su ángel, y enriquecidos por las fuerzas de todos lo devuelven a cada uno de los profesores. En este movimiento giratorio que es como una creatividad espiritual se forma sobre las cabezas de los reunidos un cáliz, y éste cáliz es de una sustancia especial que está formada de valor. Al mismo tiempo estos Arcángeles que van girando van comunicando las experiencias de cada uno, y dejan penetrar en sus movimientos las fuerzas de la inspiración. Abren las puertas para esa inspiración que nos es tan necesaria para nuestro trabajo. Si seguimos elevando la mirada vemos hasta la región de los Arqueos o Arcai. Ellos no se presentan como una unidad, pero de su esfera, que es la esfera de la luz, dejan caer una gota en el cáliz de valor. Podemos sentir que esa gota de luz nos es regalada por el Buen Espíritu de nuestra época, que está detrás del iniciador, y del comienzo de esta nueva escuela. Son fuerzas creativo-intuitivas las que obran en esta luz y quieren despertar las

necesarias intuiciones en los que ahora van a comenzar con este joven impulso pedagógico. De esta manera la Tercera jerarquía participa en la fundación que ahora se realiza, regalándonos fuerza valor y luz. Con la actividad de formar imaginaciones, de tener inspiraciones, y de tener intuiciones quieren unirse a nuestra actividad terrenal.

## Notas

1. El “Colegiado de Maestros” es la traducción de *Lehrerkollegium*. A lo largo del artículo, lo he escrito con mayúscula a manera de honrar su identidad. Usaré los términos “Colegiado” y “Colegiado” indistintamente, como reconocimiento al hecho que muchos colegiados cuentan con miembros que no son maestros. Espero que en el futuro se use otro nombre que logre capturar con más fidelidad la naturaleza y labor única de este grupo.
2. El título alemán *Allgemeine Menschenkunde* se ha traducido como *El Estudio del Hombre en base a la Pedagogía*.
3. La palabra alemana *Einheitschule* que Rudolf Steiner usa en este contexto tenía un significado particular a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En *Education and Society in Modern Germany* (Routledge, 2003 Educación y Sociedad en la Alemania Moderna) R.H. Samuel describió *Einheitschule*: “Este término habla de la coordinación de todos los aspectos de la educación hasta unificarlos, de tal manera que las escuelas primarias, secundarias y preparatorias dejarían de tener categorías separadas, administradas diferentemente y con currículas aisladas, para convertirse en un todo armonioso.” La escuela Waldorf era poco tradicional en muchos otros aspectos: era no confesional, mixta, y su currícula combinaba elementos de escuelas clásicas y escuelas técnicas.
4. Christof Wiechert, “The Seven Virtues of the Art of Teaching,” (Las siete Virtudes del Arte de Educar) en *Education–Health for Life* (Educación-Salud para la Vida), publicado por la Sección Médica del Goetheanum, Suiza, 2006.



5. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience* p.30 (*El Estudio del Hombre*)
6. Rudolf Steiner, *Towards Social Renewal* (London: Rudolf Steiner Press, 1977) (*Hacia una renovación social*).
7. Rudolf Steiner, *Faculty Meetings with Rudolf Steiner* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1998), pp.154–155. (*Juntas de Facultad con Rudolf Steiner*).
8. Rudolf Steiner, *Towards the Deepening of Waldorf Education* p.83 (Dornach: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual) (*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*).
9. Rudolf Steiner, *Practical Advice to Teachers* (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2000), p.189. (*Consejos Prácticos para Maestros*).
10. Rudolf Grosse, *The Christmas Foundation: Beginning of a New Cosmic Age* (Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1984), p.132. (*La Fundación de Navidad: El Comienzo de una Nueva Era Cósmica*).
11. Rudolf Steiner, *The Renewal of the Social Organism* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1985). (*La Renovación del Organismo Social*).
12. “Brotherhood and the Fight for Survival,” Berlin, November 23, 1905. (“La Hermandad y la Lucha por Sobrevivir”) online en <http://wn.rsarchive.org/Lectures/19051123p01.html>.
13. Ibid.
14. Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1974), pp.92–95. (*Despertando a la Comunidad*).
15. Ibid., p.156.
16. Ibid., p.157.
17. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1996), p.33. (*El Estudio del Hombre*)
18. Ibid., p.34.
19. *Towards the Deepening of Waldorf Education* p.59 (Dornach: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual) (*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*).

20. Rudolf Steiner, *The Younger Generation* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1976), p.174 (*La Generación más Joven*).
21. Rudolf Steiner, *Deeper Insights into Waldorf Education* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1988), pp.50–51 (*Visiones más Profundas de la Educación Waldorf*).
22. Rudolf Steiner, *Rudolf Steiner in the Waldorf School* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1996), p.59 (*Rudolf Steiner en la Escuela Waldorf*).
23. Ibid., p.58.
24. Ibid., p.62.
25. Ibid., p.207.
26. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience*, p.44 (*El Estudio del Hombre*).

# El Trabajo Contemplativo en la Reunión del Colegiado

Elan Leibner

---

## Introducción

La posibilidad de desarrollar un modelo colaborativo de liderazgo espiritual depende de la habilidad de los participantes de convertirse, colectivamente, en un recipiente para sabiduría más allá de la propia. Esta sabiduría se puede revelar en visiones fundamentales (Intuiciones Morales, para usar el lenguaje de *El Pensamiento Intuitivo Como Camino Espiritual*(1)), visiones creativas que lidian con las ramificaciones de esas visiones (Imaginaciones Morales), o planes para encarnar las visiones a la realidad específica en la cual funciona la escuela (Técnicas Morales). Mientras que es posible que haya individuos que logren algunos de estos objetivos solos, la idea fundamental del modelo colaborativo es que las capacidades individuales se vean realzadas a través de la colaboración. Además, la colaboración puede contribuir a que las capacidades individuales cumplan todo su potencial, al proveer un espacio de escucha enfocada que a menudo es la clave para hacer resonar el potencial inherente de cada quien.

Una segunda faceta de este modelo es la dimensión espiritual: el grupo está vinculado con seres espirituales, y este vínculo requiere un esfuerzo espiritual. Esta es la dimensión que busco explorar principalmente en este ensayo. La tercera faceta es el

elemento de liderazgo, el modelo tiene como intención proveer guía para la escuela. Hacer una labor espiritual, aunque sea de manera colaborativa, no es suficiente por sí misma, el grupo también tiene que ofrecer un liderazgo. La imaginación que guía este modelo, por lo menos en escuelas Waldorf, es la llamada *Imaginación del Colegiado* que Rudolf Steiner compartió al comienzo de su curso *El Estudio del Hombre en Base a la Pedagogía*, en 1919.(2)

Steiner describe el círculo de maestros donde el Ángel de cada quién está de pie detrás suavemente posando sus manos sobre su cabeza y permitiendo que la fuerza irradie. Steiner menciona esto como “el encuentro espiritual de cada individuo con su Ángel”. Esta fuerza permite que la imaginación fluya hacia la labor pedagógica. Por encima, los Arcángeles toman esa fuerza que se “potencializa al unirse a los otros” y forman “un cáliz de valor”. En este cáliz los Arcai (seres angelicales de una orden superior a los Arcángeles) dejan caer una gota de luz. La luz es un término espiritual sinónimo de sabiduría. El proceso de llevar a los maestros a ser receptores de la luz, tal como lo indica *La Imaginación del Colegiado*, es el tema principal del ensayo.

Esencial para la idea que estamos desarrollando es la descripción que hace Steiner de cómo la capacidad de poder recibir sabiduría intuitiva (“gota de luz”) es precedida por la creación de un recipiente (“cáliz de valor”), y cómo este recipiente se forma de “lo que está naciendo del encuentro espiritual de cada individuo con su ángel”. Queda claro que esta reunión espiritual es el cimiento mismo del modelo colaborativo espiritual que se está inaugurando. Sugiero que esta reunión consista en trabajo interior meditativo.

Aquí no tenemos la latitud para poder explorar a fondo la naturaleza del trabajo interior, sin embargo hay varios puntos pertinentes que vale la pena mencionar. Uno de ellos es lo que Steiner llama “el umbral de la humildad”.(3) Al practicar la

humildad cuando buscamos obtener sabiduría, crece la habilidad de poder desechar la posesión de ciertas ideas, y también la habilidad de permitir la entrada de mejores o mejoradas ideas. La idea misma de buscar una sabiduría superior implica que existe sabiduría más allá de la que podamos poseer en ese momento. Sin esta práctica tendemos a aferrarnos a nuestras ideas por vanidad. Al caminar el camino meditativo aprendemos a soltar nuestro apego a las ideas como posesiones. Las ideas están al servicio de los demás, o en este caso, al servicio del proceso de liderazgo. Creo que esto es lo que Steiner quiso decir cuando habló de los Arcángeles que llevan de un individuo a otro “lo que está naciendo de la unión espiritual de cada individuo con su ángel”. Más adelante hago referencia a esto en términos de “sustancia espiritual liberada”, esto significa que las ideas han sido liberadas de todo dueño. Juntas, estas ideas pueden servir como recipiente o cáliz preliminar.

Un segundo punto del camino interior es la noción que nuestros colegas también están “en el camino”. Poder sentir que el otro también está trabajando para tornarse un mejor recipiente del espíritu aumenta nuestra voluntad de tener paciencia ante sus idiosincrasias, ya que siempre existe la esperanza que este espacio entre colegas se pueda reducir en el minuto que viene (o el año que viene). Es probable que colegas de trabajo dejen de percibirse como destinados a permanecer sin cambiar para siempre. A lo largo de los años, el trabajo de colegas en escuelas Waldorf necesita el optimismo que la esperanza (de hecho la anticipación) trae consigo. De lo contrario los procesos grupales pueden llegar a padecer “oclusiones de luz” que surgen de la ceguera que el ser humano tiende a tener hacia el “ángel superior de la naturaleza de cada quien”. La disponibilidad y la práctica para poder ver lo bueno en nuestros colegas es un aspecto esencial de lo que Steiner llama el *Ritual Reverso*, que significa la elevación de la comunidad que se esfuerza hacia la compañía de seres espirituales.

Sin embargo, la contribución más importante de la práctica meditativa al modelo de liderazgo espiritual, es la presencia de una atención concentrada y receptiva. El camino meditativo comienza con ejercicios para mejorar nuestro foco de atención. En el momento que nuestra atención está enfocada en “algo”, podemos hacer a un lado ese “algo” y percibir nuestra atención por sí sola como capacidad sin forma. La atención vacía, receptiva, es el prerrequisito para las nuevas ideas, además de desarrollar el aspecto esencial del “cáliz de valor”. La manera más segura de desarrollar esta capacidad colectiva es cuando los miembros individuales luchan por desarrollar sus propias capacidades.

Por lo tanto, podemos decir que para que este modelo de liderazgo espiritual colaborativo tenga éxito, los miembros del grupo que lidera deben desarrollar activamente una práctica meditativa. De hecho, pienso que la mayoría de los fracasos de los Colegiados de Maestros en escuelas Waldorf nacen de la ausencia de trabajo meditativo suficiente. La sustancia espiritual liberada (creada y liderada por los esfuerzos meditativos del individuo) está ausente en el actuar de los seres espirituales bondadosos, y los miembros del Colegio trabajan únicamente con sus poderes limitados terrenales. Es difícil recibir “gotas de luz” si no se ha formado el cáliz espiritual. Aún cuando ciertos miembros individuales reciben nuevas ideas, el grupo en sí no está lo suficientemente receptivo para que estas ideas den fruto.

Asumiendo que el modelo de liderazgo colaborativo espiritual depende de la práctica meditativa individual, surge una nueva dificultad. Un camino interior es difícil de crear. Durante la formación de maestros, muchos aprendices se dedican a otros aspectos de su profesión, y el hábito de la práctica meditativa no se crea con éxito. Después muchos maestros principiantes lo intentan, se encuentran con obstáculos y más o menos se dan por vencidos, quizá reemplazando el camino meditativo con oración. Estos individuos puede que sean maestros muy

talentosos, pero su capacidad de servir como colaboradores en el proceso de formación del cáliz se ve, sin lugar a dudas, mermada. Tarde o temprano se topan con obstáculos (algunos de los aquí mencionados y otros aludidos en otros ensayos de este libro) y, al no contar con las herramientas que la práctica interior desarrolla, se ven agotados o agotan a otros. El “burnout” o agotamiento básicamente es la consecuencia de no lograr renovarse a sí mismo, donde la renovación significa beber del manantial de nuevas ideas.

A veces la escuela cuenta con unos cuantos “antiguos” cuya activa vida meditativa les permite sostener la esencia espiritual de la educación Waldorf y ser los pilares del trabajo del Colegiado. Pero en cuanto se jubilan o pasan a otros capítulos de su biografía sucede una especie de implosión espiritual. Los colegas, los padres y los alumnos quizá comenten que la escuela “ya no se siente igual”. Puede ser que el cambio en sí no sea algo negativo, pero se ha creado una especie de ausencia activa de ese “algo” que hacía funcionar a la escuela de manera más profunda en el pasado. Los maestros en la periferia ahora tienen que convertirse en pilares centrales y en líderes de las prácticas que dan forma al cáliz, aunque carezcan de bases de práctica espiritual independiente. Esta imagen no predispone que todo miembro antiguo es practicante de la meditación o que los nuevos colegas no lo sean, simplemente alude a un fenómeno que ejemplifica el papel de la práctica meditativa en el modelo del liderazgo espiritual colaborativo.

Si acordamos que la práctica contemplativa es esencial para crear un liderazgo exitoso en las escuelas Waldorf, y que establecer esta práctica no es nada fácil, ¿qué pasos podemos dar para apoyar a los maestros que buscan desarrollar dicha práctica? Practicar ejercicios en grupo y hasta hacer trabajo contemplativo juntos puede ser de gran ayuda para aquellos que inician su vida meditativa individual. Esto puede ser porque es más fácil lograr concentrarse verdaderamente cuando lo

hacemos acompañados. En el plano físico siempre somos entes separados, individuales, en alma y espíritu estamos entretreídos, y los esfuerzos de los que nos rodean pueden ayudarnos a dirigir nuestras capacidades espirituales hacia donde las queramos llevar. Existen preocupaciones reales a la hora de hacer este trabajo en grupo, más adelante las mencionaré, sin embargo una vez que un individuo experimenta lo que se siente “estar concentrado” es más probable que intente hacerlo independientemente con más perseverancia. Otro modo de expresarlo es que una vez que sabemos lo que buscamos, probablemente somos más pacientes en la búsqueda. Aún para aquellos que llevan años practicando fielmente, trabajar juntos contemplativamente puede fortalecer y hasta redireccionar su trabajo individual. Conocer cómo otros han abordado un verso o una imagen es de gran ayuda si se comparte con el debido recato, pero hacerlo juntos nos da un verdadero regalo, fruto de sus muchos años de práctica. Uno se siente honrado por sus colegas, y profundamente agradecido.

En mi experiencia, un Colegiado que durante años había luchado por sobreponerse a conflictos nacidos de las personalidades y a la discusión continúa, en cuestión de semanas se veía transformado en un liderazgo más receptivo y convincente gracias al trabajo interior que hacían al comenzar sus juntas. Pienso que esto es porque la sustancia compartida al principio de la junta unía las capacidades superiores de cada individuo a la hora de discutir los asuntos de la escuela. Los miembros del Colegiado habían estudiado o hecho un texto o ejercicio exigente, se habían dado el tiempo para reflexionar sobre el contenido o experiencia, y se habían dedicado al bienestar de la escuela. Había habido un cambio en su nivel de consciencia y en su estado anímico. El día a día de dar clases e interactuar con otros a un nivel intelectual y de consciencia informativa, había sido reemplazado por un periodo de dedicación intencional a nivel contemplativo. El terreno se había preparado para un tipo de interacción diferente.



Se podría argumentar que la sustancia compartida también puede crearse por medio del estudio normal y corriente. Sin embargo la diferencia crucial es que en el trabajo contemplativo, la sustancia compartida es tomada por cada individuo y llevada a su interior, donde hay un intento de entender el “contenido” al mismo nivel que lo originó. Rudolf Steiner, y otros investigadores espirituales, tuvieron experiencias más allá del umbral que después tuvieron que “vestir” en palabras. Como alumnos, nuestra tarea es al revés, empezando de las palabras y extendiéndose por el umbral hacia la experiencia. Hacemos un esfuerzo consciente por incluir algo más que el entendimiento ordinario, algo que trasciende lo que el individuo está pensando. En algunas investigaciones “normales” la discusión rara vez trasciende el nivel de contenido informativo. Este nivel informativo de consciencia es el nivel del argumento, no el nivel de humilde receptividad que la imaginación del cáliz menciona. Sin embargo, un grupo de personas que ha vivido un periodo de práctica contemplativa está lista para participar en una junta que será mucho más que una “simple junta”. En la conferencia dada por Steiner el 28 de febrero de 1923 podemos darnos una mejor idea...

Y si varias personas se juntan, trayendo consigo lo que tienen en su consciencia cotidiana y no se elevan, con plena sensibilidad, hacia el mundo suprasensible, si se juntan simplemente para escuchar el lenguaje del mundo suprasensible en el alma cotidiana, entonces hay una enorme posibilidad de que comiencen a discutir, porque de manera completamente natural se convierten en egotistas en relación al otro. ...si la gente lleva su vida anímica cotidiana hacia el supuesto entendimiento de las enseñanzas de los mundos superiores, es claro que esto derivará en egotismo y desacuerdo.(4)

## Objeciones y Peligros

Algunas personas pueden refutar la idea del trabajo contemplativo grupal, argumentando que “Rudolf Steiner no hacía este tipo de trabajo en grupo y por lo tanto no es apropiado que nosotros lo hagamos”. Esta postura ortodoxa es peligrosa, ya que limita la Antroposofía a mero precedente, en lugar de permitir que llene el momento, además descuenta un factor importante: el efecto de la presencia personal de Rudolf Steiner en la primera escuela Waldorf. Aquel que ha trabajado con un investigador espiritual verdadero (e.g., Jørgen Smit or Georg Kühlewind) sabe que el escuchar a esa persona es en sí un ejercicio meditativo. Sus pensamientos dejan una estela de luz que debemos seguir con una atención muy diferente a la que ponemos para contenidos intelectuales normales. Steiner habla de los comunicados de los investigadores espirituales en *Cómo Conocer los Mundos Superiores*:

Estas instrucciones vienen de la palabra interior viva... poseen vida espiritual propia. No son sólo palabras, son poderes vivos. Al seguir las palabras de aquel que sabe... en tu alma obran poderes que te hacen clarividente.(5)

Cuando Steiner reunió a los primeros maestros Waldorf y los formó, el “contenido” presentado fue las conferencias de *El Estudio del Hombre* y otras perlas de sabiduría superior. Cuando asistía a sus juntas de facultad, las conversaciones eran a menudo completamente prácticas y después derivaban en percepciones imposibles de entender sin hacer posteriormente una reflexión meditativa. Steiner asumió que sus maestros eran meditadores, y él les proveyó del “contenido” y hasta los mantras para fortalecer su labor. Habló directamente de lo necesario que era meditar el “contenido” de sus conferencias:

Y es especialmente interesante que permitan que lo que hoy les presenté actúe sobre ustedes, permitan que les vigorice... Si juntan estas cosas y forman imágenes mentales de ellas durante su meditación activa, pueden estar seguros que el poder vigoroso de la ingenuidad tan necesario a la hora de afrontar a los niños que van a educar, se prenderá en su interior.(6)[énfasis del autor]

Si no hay un investigador espiritual que guíe a los maestros en la escuela, se necesitará otro tipo de apoyo para fortalecer el trabajo meditativo de los miembros de la facultad, y los ejercicios que menciono en este ensayo podrían ser un tipo de apoyo.

Sin embargo, el trabajo meditativo grupal presenta ciertos peligros legítimos. Estos peligros nacen de las tentaciones que rodean el camino hacia el conocimiento superior. Así como la presencia de otros puede ayudar, también puede obstaculizar el camino. A continuación comparto algunos peligros potenciales, es recomendable que el grupo que decida trabajar juntos los examine y comente, y que alcance ciertos acuerdos que los atenúen. Estos acuerdos se pueden repetir al comienzo de cada sesión, o se pueden recordar de alguna otra manera.

*Peligro:* El trabajo contemplativo grupal limita la libertad individual al exigir que la persona participe esté o no dispuesta. Es posible que la persona lo haga yendo en contra de su sano juicio, o incluso que acabe dejando el grupo. Una posible opción es hacer este trabajo antes de comenzar formalmente la junta, otra opción es que exista la posibilidad de retirarse de esta actividad, una tercera opción es permitir que todos estén presentes aunque no hagan el trabajo. Cada grupo debe decidir cómo lidiar con esta dificultad.

*Peligro:* Ya que el trabajo grupal es más fácil para algunos, algunos individuos puede que reemplacen su práctica personal por la práctica grupal. Esto no es lo que promueve la Antroposofía. Antes que nada, la Antroposofía es un camino espiritual individual. El grupo debe hablar de que otra práctica se hara más allá del grupo. Recomiendo que uno de los acuerdos sea el compromiso de desarrollar la práctica individual.

*Peligro:* Es común que algunos sugieran o auman que han logrado más en su práctica individual o grupal de lo que realmente lo han hecho. Esto aporta un elemento de falsedad al corazón mismo de la escuela, y crea un ambiente alrededor de la práctica espiritual que lastima en lugar de ayudar. Este trabajo debe estar imbuido de honestidad absoluta, de integridad y de humildad. Son atributos que uno espera de los miembros del Colegiado, pero en este contexto es importante resaltarlos.

*Peligro:* Puede ser que se mencionen detalles de la vida espiritual de individuos durante estas sesiones, estas personas quedan vulnerables y lo que se ofreció con plena confianza puede regresar en contextos muy diferentes. Si el grupo habla acerca del carácter moral (ver a continuación), se entregan aspectos vulnerables al grupo. Es necesario hacer un acuerdo sobre la confidencialidad, como puede ser acordar no compartir con miembros ausentes, y claro, con aquellos que no son miembros, incluyendo a las parejas. No puedo remarcar de más lo importante de este acuerdo para la salud del grup a largo plazo.

Si estos cuatro peligros son tomados en cuenta sin importar cómo los miembros del Colegiado lidian con ellos, entonces los miembros del grupo pueden meditar de manera segura. Como ya mencioné, es una buena idea refrescar estos acuerdos al comienzo de cada sesión. Claro está que en circunstancias especiales sea

necesario formar otros acuerdos, cada grupo tiene la libertad de crear y transformar todos los acuerdos que hace.

### **Ejemplos de Formatos y de Prácticas**

Un grupo generalmente asigna a una persona para preparar y dirigir las sesiones. Puede que lo haga solo en una junta o varias. El grupo determina el alcance del director a la hora de escoger temas y formatos para las sesiones. Se recomienda experimentar para poder encontrar la zona de confort de cada grupo. Algunos grupos requieren parámetros previamente establecidos (por ejemplo cuánto dura la sesión, cuánto tiempo dirige una persona, que limitaciones hay en los temas meditativos y cómo se hace el repaso), mientras que para otros es mejor comenzar de manera más abierta. Aunque se haga esto, es importante repasar la práctica antes de que pasen dos o tres meses o incluso antes. El trabajo interior es delicado y no es bueno que algún miembro del grupo sienta frustración o resentimiento por asuntos que se pueden resolver al hacer el repaso. Un director o líder sensible buscará lidiar con las preocupaciones de los individuos antes de que éstas se vuelvan problemas purulentos, y el repaso también es importante.

Hay muchas maneras de abordar el contenido contemplativo. Para nuestros fines, hay tres pasos básicos y fundamentales:

1. Centrarse: ejercicios de concentración que enfocan la atención
2. Dedicarse o comprometerse (con el tema)
3. Repaso

Existen otros pasos que se pueden tomar en cuenta. Se puede comenzar una sesión con una dedicación. Los miembros le dedican el trabajo a la escuela y abandonan cualquier ganancia o vínculo personal. Otro paso que puede tener un efecto profundo es “agacharse para pasar el umbral de la humildad”. Los miembros

se recuerdan a sí mismos sus debilidades y recuerdan que hay una sabiduría superior a la propia. Al recordar la exhortación de Steiner de tomar tres pasos hacia la perfección del carácter moral de cada quien por cada paso tomado hacia el desarrollo espiritual, los participantes pueden pensar de tres momentos en el día/semana/mes pasado en que no cumplieron sus propias expectativas morales. Entonces se intenciona el cumplirlas al día siguiente.

Sin importar cómo se abra la sesión, el primer paso es centrarse. En la literatura antroposófica existen muchos ejemplos de ejercicios de concentración. Georg Kühlewind tiene un pequeño libro llamado *La luz del Yo: una guía para la meditación*(7) que es relevante para los tres pasos mencionados. Contiene un tesoro de consejos y guía prácticos, y ejemplos de ejercicios, así como qué hacer para resolver obstáculos. El periodo de concentración no puede ser demasiado largo, pero debe durar más de un minuto, de dos a cinco minutos suele ser suficiente. Todos se puede concentrar en un objeto cotidiano, en el movimiento del segundero en el reloj, o en otro objeto de poco interés. El objetivo es que la concentración se logre gracias al esfuerzo personal y no porque el objeto observado sea interesante.

La segunda parte, el corazón de la sesión, es poder dedicarse al tema. El tema puede ser un verso (tal como una de las *Meditaciones para Maestros*), una imagen (como Micael y el Dragón o la Rosacruz), el tema de una conferencia (como por ejemplo las locaciones fisiológicas de los procesos auditivos y visuales descritos en la tercera conferencia de *Equilibrio en la Enseñanza*), o una frase (como “La sabiduría vive en la luz”). El líder sugiere cómo trabajar el tema en esa sesión y el grupo se dedica a ello. Una manera de trabajar un tema es “resumir el verso” hasta quedarse solo con sus verbos, y buscar el significado a través de los verbos. Si esto funciona quitamos también los verbos y el tema es sostenido por todos con dedicación silenciosa. Como

con todas las meditaciones, el tema en sí debe ser eliminado. La mayoría de las personas no logran mantener la atención sobre el vacío por más de un breve instante, así que es válido regresar al tema, resumirlo otra vez y buscar el estado del vacío de nuevo. Es importante no preocuparse con “lograr algo”, simplemente hay que dedicarse ese día lo más que uno pueda.

Otra posibilidad es imaginar que uno escribe el verso. Cada palabra es seleccionada de entre otros sinónimos, se escoge esta y no otra. Así “contemplar *espiritual*”, al principio de la segunda *Meditación para Maestros* se escoge en lugar de “contemplar *del alma*” o “contemplar *interior*”. Seguimos y “contemplar” se escoge en lugar de “meditar” o “recordar”, y así sucesivamente. La experiencia de “escribir” el verso de esta manera nos lleva a un nivel profundo de identificación con el texto, parecido a cuando uno escribe un poema. Podemos contemplar un renglón del verso, una sección o el verso completo de la manera descrita. De nuevo, una vez que el significado ha sido explorado, hay que sostenerlo sin palabras, y finalmente eliminar el tema en sí.

Hay muchas maneras de trabajar con los temas, las dos que mencioné son sólo ejemplos que ilustran el proceso. Los libros de Steiner y de otros autores antroposóficos ofrecen múltiples temas e instrucciones. Además del libro que ya mencioné de Kühlewind, Dennis Klocek y Jørgen Smit también han publicado excelentes instrucciones. Que cada grupo determine o pida a su líder que determine cuánto debe durar el paso de la dedicación o compromiso. Se sugiere de diez a quince minutos.

Al pasar esta etapa es necesario hacer el repaso. El repaso puede ser breve o prolongado, puede ser interior de manera individual o hablando entre todos, pero debe de ocurrir. Permite a los miembros re-conocer lo que acaba de pasar y dar gracias al mundo espiritual por su ayuda. Si el repaso es hablado, el ambiente debe ser de reverencia y contención. Se pueden compartir preguntas, percepciones y sugerencias pero hay que

cuidar que la conversación no caiga en el parloteo casual. Esta parte de la sesión debe ser claramente marcada cuando acaba. El líder debe separar claramente el segmento meditativo de lo demás de la junta. Es bueno ponerse de pie, estirar el cuerpo, leer un verso para poder hacer la transición de un modo de conversar a otro.

### **Pensamientos para Concluir**

La educación Waldorf casi cumple cien años desde su creación. En algunos aspectos es un movimiento maduro con tradiciones, estándares y hábitos. Sin embargo su esencia es ser creación siempre nueva que facilita que las intenciones de los seres espirituales se manifiesten en el mundo físico. Creo que el sine-qua-non o lo verdaderamente esencial de la educación Waldorf es la vida meditativa de los maestros. Si no cultivamos un camino consciente para que los seres espirituales apoyen al ser humano, “Waldorf” se convertirá en un sustantivo, una cosa cualquiera. Es un poco mejor cuando se usa de adjetivo, pero quizá debemos luchar por convertirlo en verbo. Trabajemos “para Waldorfear”, es decir para conectar al niño con sus intenciones prenatales, trabajar de tal manera que nuestra labor sea “la continuación de los que los seres espirituales hicieron antes de su nacimiento” (*El Estudio del Hombre*, conferencia primera). Espero que el camino que ofrezco en este ensayo fortalezca esta intención.

### **Notas**

1. Rudolf Steiner, *Intuitive Thinking as a Spiritual Path* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995) (*El Pensar Intuitivo como Camino Espiritual*).
2. Rudolf Steiner, *Study of Man* (Forest Row, Sussex, UK: Rudolf Steiner Press, 2007) (*Estudio del Hombre*).
3. Rudolf Steiner, *How to Know Higher Worlds* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1994) (*Cómo Conocer Mundos Superiores*).



4. Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1974) (*Despertando a la Comunidad*).
5. See note 3 above.
6. Rudolf Steiner, *Balance in Teaching*, Lecture 3 (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2007). (*Equilibrio en la Enseñanza*, conferencia 3).
7. Georg Kühlewind, *The Light of the "I"* (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2008) (*La Luz del "Yo"*).

# Una Meditación Esencial para el Maestro

Jane Wulsin

---

Cuando Rudolf Steiner se encontró con los maestros originales de la primera escuela Waldorf el 9 de septiembre de 1919, les entregó una práctica meditativa que es relativamente sencilla en su forma y absolutamente esencial para nuestra labor como maestros Waldorf. De esta manera ellos se podían conectar todos los días a los seres de la Tercera Jerarquía.

En la primera reunión de la fundación de La Escuela Waldorf, Rudolf Steiner le dijo a los maestros,

Queridos amigos, sólo haremos nuestra tarea correctamente si orientamos nuestra conciencia de tal manera que consideremos al mundo espiritual muy seriamente. Ya no podemos vivir solamente en el mundo material, tenemos que vivir juntos en el mundo espiritual. Debemos establecer la conexión con los poderes espirituales, en nombre y bajo el mandato de quienes laboraremos.

Les dijo a los maestros que “La Escuela Waldorf, será un hecho cultural real que logre renovar la vida espiritual de hoy en día.” Les dijo que eran capaces de sentirse unidos a la voluntad del mundo espiritual, que podrían convertirse en “herramientas conscientes al servicio de los altos poderes espirituales que buscan trabajar a través de nosotros”.

Rudolf Steiner habló de cómo un maestro Waldorf necesita formar una relación con los seres de la Tercera Jerarquía parecida a la relación que intenta cultivar con el reino mineral antes de enseñar geología, o con el reino vegetal antes de enseñar botánica. Sin embargo es mucho más difícil desarrollar una relación con Ángeles, Arcángeles y Arcai, que relacionarnos con el mundo natural que nos rodea. Una manera de hacer esta conexión, y de recibir al mismo tiempo su ayuda para llevar a cabo nuestras tareas, es recordar a estos seres conscientemente en dos momentos durante el día.

La Tercera Jerarquía es la jerarquía que está más cerca y más accesible al ser humano. Estos seres están particularmente interesados en la tierra y en la evolución humana, y reciben su alimento de los seres humanos. Los *Ángeles* tienen una relación especial con nuestros pensamientos, particularmente con nuestros ideales. A través de nuestro cuerpo astral fluyen los sentimientos hacia nuestras palabras. Los *Arcángeles* se nutren del idealismo y de la pureza del sentimiento que vive en nuestro idioma. Nuestro Yo está conectado al movimiento de nuestras extremidades. Los *Arcai* tienen una relación íntima con nuestra vida de voluntad, especialmente cuando contiene interés genuino y amor verdadero por los demás.

Cada noche, al caer dormidos, estos seres están esperando para ver qué ideales llevamos con nosotros al mundo espiritual. Ellos se nutren de nuestro esfuerzo, de nuestro interés, y de nuestro amor por cada ser humano.

También debemos recordar las tareas especiales que la tercera jerarquía lleva a cabo en los tres primeros septenios. Durante los primeros 21 años de vida, la actividad del alma y del espíritu busca desarrollar todos los aspectos de la individualidad. Los Ángeles, Arcángeles y Arcai, trabajan con empeño para formar esta sustancia anímico-espiritual. Si bien sus esfuerzos se enfocan en el niño en desarrollo particularmente durante los primeros

tres septenios, su influencia sobre nuestra vida anímica continúa el resto de nuestra vida.

La actividad de la tercera jerarquía por lo tanto, forma parte de nuestras vidas, de la vida de nuestros hijos y de nuestro trabajo. Estos seres están conectados a las fuerzas anímicas del pensar, el sentir y el hacer. Trabajan activamente en el desarrollo del niño y del joven, y tienen una relación particular con la renovación de la cultura a través de la educación Waldorf. Nuestra tarea como maestros Waldorf es formar una relación más cercana y más activa con ellos, para que los niños y a final de cuentas la evolución de la tierra, se vean beneficiados por una labor colaborativa más consciente.

Rudolf Steiner sugirió cómo hacer esto: “En la noche, antes de la meditación, pídanle a Los Ángeles los Arcángeles y los Arcaicos que les ayuden en su trabajo del día siguiente”. Esta es una real comunión cósmica que llama a los seres de la Tercera Jerarquía y les pide que participen en nuestro trabajo. Este tipo de meditación se conoce como el *Ritual del Cáliz* o el *Ritual Reverso* (cultus reverso), es una manera en que los seres humanos pueden levantarse hacia el mundo suprasensible y llegar a conectarse con los seres espirituales.

Cada día nos preparamos para el siguiente día. Puede que estemos bien preparados, o no lo estemos. Lo cierto es que nunca hemos logrado penetrar lo material con la tarea tanto como hubiésemos querido. Esperamos haberlo hecho lo mejor posible, dadas las circunstancias. Tomamos nuestro esfuerzo y se lo ofrecemos al mundo espiritual. Este es nuestro ofrecimiento, sin importar cuán pequeño sea, y pedimos que sea fructificado por los seres con quienes esperamos trabajar. Johannes Tautz nos da la imagen de abrirnos y de levantar un cáliz en intención de súplica. Somos nosotros los que estamos de pie en el altar, nos estamos ofreciendo a nosotros mismos, a nuestra propia sustancia.(1)

Durante la noche los cuatro miembros de nuestro ser están siendo penetrados por los seres de las jerarquías. Ocurre una

comunidad espiritual. Nuestros esfuerzos son recibidos y son fructificados por la sustancia espiritual. En la mañana, aquello que se ofreció se ha visto transformado, hemos recibido un regalo de sustancia espiritual. Rudolf Steiner pide que tras la meditación sostengamos este pensamiento y este sentimiento. “Oh seres con quienes estuve unido durante la noche, ayúdenme en mi labor hoy, estoy bajo su cuidado. Quiero ser su instrumento consciente. Sé que los seres de la Tercera Jerarquía estarán conmigo en mi labor.”

A través de esta actividad meditativa, nos conectamos conscientemente con los Ángeles, Arcángeles y Arcaí. Nos abrimos a su influencia y pedimos que participen en nuestro trabajo. Cuando estamos en el salón con los niños sabemos que no estamos solos, de hecho bien sabemos que no podemos hacer nuestra tarea solos. Al conectarnos a los seres de la Tercera Jerarquía a través de nuestro esfuerzo de corazón, logramos tener la imaginación la inspiración y la intuición correctas. Es muy probable que podamos hacer o decir lo que se necesita en el momento adecuado para la situación que se presenta. Al preparar nuestras lecciones también seremos capaces de separar lo esencial de lo no esencial, buscar lo que necesita nuestra clase o lo que necesita un niño en particular.

Esta meditación no requiere un gran esfuerzo, aparte del enorme esfuerzo de acordarse de hacerla. Pero es una necesidad en nuestro trabajo. Tenemos la elección de enseñar dando traspiés, ciegamente, o de intentar trabajar más conscientemente con estos poderosos seres espirituales que buscan co-crear con nosotros, y que pueden ayudarnos a convertirnos en verdaderos maestros Waldorf, al servicio de nuestros merecedores y maravillosos alumnos.

## **Nota**

1. Tautz, Johannes, *The Founding of the First Waldorf School in Stuttgart*, Ghent, NY: AWSNA Publications, 2011, p.43 (*La Fundación de la Primera Escuela Waldorf*).

## La Reunión Artística: Creando el Espacio para el Espíritu

Holly Koteen-Soulé

---

Cuando Rudolf Steiner reunió a los individuos que se convertirían en los maestros de la primera escuela Waldorf, les pidió que trabajaran de una manera innovadora, no sólo con los niños, sino el uno con el otro. Les pidió que trabajarán juntos de tal manera que invitaran a su labor la guía y el interés de los seres espirituales.

El reto de crear y mantener una conexión con el mundo espiritual hubiera parecido difícil en esa época, puede que hoy en día, sea más difícil aún. El materialismo se ha fortalecido considerablemente en el siglo XXI, y ha traído consigo una necesidad cada vez más apremiante de equilibrar, sanar, y renovar nuestro día a día.

El salón de clases Waldorf es un lugar donde este elemento espiritual renovador vive. Surge de los niños en sí y de cómo trabajamos con ellos. También podemos encontrar este elemento en la vida de reuniones y encuentros de la escuela, en cómo los maestros y otros adultos trabajan juntos. Existen muchos recursos acerca de cómo gestionar reuniones de manera efectiva, este artículo se enfocará en cómo crear el espacio para el espíritu en esas reuniones. En cómo al hacer esto podremos fomentar nuestro desarrollo individual en encuentros con colegas, y fortalecer nuestros grupos y comunidades.

Otro objetivo será explorar las reuniones como actividad artística. Comprender una junta como una forma de arte y usar una actitud artística al planear y gestionar una reunión puede lograr que los participantes se sientan refrescados e inspirados al término de ésta. Si bien puede ser positivo incluir una actividad artística en el orden del día, es esencial que la junta en sí sea artística y que contenga la integridad, el dramatismo, y la dinámica de cualquier otra creación artística. La actividad artística a menudo es el umbral donde reconocemos los arquetipos espirituales y construimos el entendimiento espiritual. Una junta que se gestiona como una forma de arte, le da más posibilidades a los participantes de lograr esto.

## **LAS JUNTAS COMO PRÁCTICA ESPIRITUAL**

### **Despertando en el Otro**

Tras el incendio del primer Goetheanum, y durante el período de desasosiego de la Sociedad Antroposófica, Rudolf Steiner empezó a hablar con urgencia acerca de la necesidad de construir comunidades basadas en un propósito espiritual compartido, más allá de nuestras raíces culturales o hereditarias. Describió el despertar físico como una respuesta al estímulo del mundo natural que nos rodea. Nuestro despertar en un nivel superior ocurre cuando nos encontramos con el alma-espíritu de otros seres humanos. Incluso llegó a decir:

Somos incapaces de comprender el mundo espiritual, a pesar de las múltiples bellas ideas que hemos aprendido de la Antroposofía, o de nuestro aprendizaje teórico de asuntos como el cuerpo etérico y el cuerpo astral. Únicamente comenzamos a desarrollar una comprensión del mundo espiritual cuando nos despertamos en el encuentro con el alma-espíritu de nuestro prójimo.(1)

En otras ocasiones, Steiner también habló de una necesidad de nuestra época (la quinta época Post Atlante) que únicamente se puede satisfacer trabajando en grupos. Se refería específicamente al Espíritu de la Hermandad, que flota sobre nosotros en el reino de las jerarquías superiores, y que ha de ser cultivado conscientemente para que pueda fluir hacia las almas humanas en el futuro. Estas aseveraciones son un fuerte llamado para crear oportunidades que fomenten más, no menos, encuentros con colegas, a pesar de los enormes retos que todos conocemos.

El Ritual Reverso se considera, en las juntas, como una práctica espiritual. Puede ser de ayuda el recordar, gracias a nuestra visión antroposófica, que en cierto momento de la evolución del cosmos y de la humanidad, los seres creativos superiores se alejaron de la esfera terrestre. Este alejamiento fue necesario para que los seres humanos se desarrollaran en libertad. Como resultado, la tierra física se está muriendo. El ser humano, dotado de libertad, y de la posibilidad de desarrollar una consciencia espiritual, se ha convertido en un factor cada vez más importante para el futuro de la tierra.

Una de nuestras tareas es ayudar a re-vivir a la tierra. Eso lo hacemos a través de la sustancia de nuestro pensar humano, no con nuestros pensamientos y reflexiones comunes, sino con pensamientos espirituales que surgen de las imaginaciones, inspiraciones, e intuiciones creativas. Según Steiner, estos pensamientos creativos representan una nueva forma espiritual de comunión para la humanidad. Él dio muchas indicaciones de cómo, tanto individuos como grupos, pueden trabajar con pensamientos creativos vivificantes, que les beneficiarán a ellos y a la humanidad en general.

Steiner estaba profundamente convencido que la forma adecuada para construir comunidades en nuestra época, es lo que él llamaba el Ritual Reverso. Él distinguía este ritual del ritual tradicional religioso, donde un mediador se encarga de llamar



a las jerarquías espirituales a un cierto lugar. “La comunidad antroposófica busca elevar las almas humanas hacia los mundos suprasensibles para que puedan estar en compañía de los Ángeles”.

Es necesario hacer más que simplemente hablar de seres espirituales. Debemos buscar las oportunidades más cercanas, que nos permitan estar en su compañía. El trabajo de un grupo antroposófico no consiste en discutir ideas antroposóficas, sus miembros tienen que sentirse tan ligados unos con otros, que el alma humana se despierta en el encuentro con el alma humana. Y juntos, todos son elevados hacia el mundo espiritual, hacia la compañía de los seres espirituales, lo cual no equivale a contemplarlos. No es necesario verlos para vivir esta experiencia.(2)

*La Imaginación del Colegiado* también conocida como *La Imaginación de los Maestros*, que Steiner le dio al primer grupo de maestros, es un ejemplo del Ritual Reverso, donde un grupo trabajando con una misma imagen meditativa, crea la posibilidad de conectarse con ciertos seres espirituales y de bajar impulsos creativos para su trabajo en la tierra.(3)

Si los maestros Waldorf buscan trabajar con estas ideas y con el ejemplo de la Imaginación del Colegiado, ¿Cómo podemos, a la luz de este conocimiento, planear juntas de facultad y Colegiado? ¿Cómo lograr una vida de reuniones que alimente espiritualmente a cada individuo, y edifique el sentido comunitario en nuestras escuelas?

### **Un Espacio para el Espíritu**

Todos sabemos lo que se siente participar en una junta exitosa, al terminar la junta nos sentimos energizados. También sabemos que lo que se dió no lo podría haber logrado ningún miembro del grupo solo. Estos son indicadores de la presencia

del espíritu. Es posible aprender a crear este tipo de reunión. Una junta que nos eleva de nuestra percepción ordinaria y nos permite la posibilidad de trabajar más conscientemente con el mundo espiritual podemos crear más espacio para el espíritu en nuestras juntas de las siguientes maneras.

I. *Compenetrar la sala de juntas de un sentido de cuidado consciente.* Hay ciertos individuos que tienen un sentido natural de lo que se necesita para preparar un espacio dónde va a haber una reunión. Al preparar el espacio con cuidado, estamos trabajando con los elementales, seres espirituales quienes, según Rudolf Steiner, son desprendimientos de las jerarquías superiores, para crear el mundo material. Los elementales tienen mucho que ver con el ambiente físico y con nuestro bienestar físico. Están relacionados con nuestro pensamiento, sentimiento, y voluntad, y también con nuestras comunicaciones.

En mi experiencia el cómo se prepara un espacio puede tener el mismo impacto en una junta como en nuestro salón de clases, cuando nos aseguramos que estén limpios, ordenados y bellos. Imaginemos cómo la organización de los muebles podría mejorar la calidad de la interacción del grupo. Consideremos tener en el centro un ramo de flores de la estación que uno de los miembros del grupo ha cortado, en lugar de comprar un ramo de flores en la florería. Es de gran ayuda si los miembros de la facultad se turnan preparando el espacio, para que cada vez más miembros del grupo puedan percibir la importancia de este aspecto de la junta.

II. *Crear un ambiente de umbral.* Las juntas que comienzan con un momento de silencio y un ambiente de reverencia, permiten a los participantes darse cuenta de que están atravesando algún tipo de umbral, yendo de su conciencia cotidiana hacia un sentido amplificado de presencia. Tener conocimiento explícito

de nuestra ayuda espiritual, del espíritu de la escuela, y de aquellas personas conectadas a nuestra institución que ahora están en el mundo espiritual, también puede transformar la conciencia del grupo. Un esfuerzo consciente para empezar a tiempo ayuda a crear el sentido de atravesar el umbral juntos. Un verso puede ser el umbral, y dicho de la manera correcta nos ofrece una especie de abrigo protector contra cualquier cosa que pase en la junta.

III. *Restablecer el sentido de grupo.* Esta actividad cuenta con dos partes. La primera es el reconocimiento de los individuos, y la segunda es la afirmación del propósito del grupo. La clave de la primera parte es el interés que mostramos el uno en el otro, escuchar a nuestros colegas compartir algo de sus vidas o de un aspecto de su trabajo con los alumnos nos puede despertar hacia el otro poderosamente. Este momento de compartir puede ser breve, y si se trata de una facultad amplia quizás solo parte del grupo pueda compartir cada semana. También se puede compartir algo relacionado a la estación. Por ejemplo, en la época de San Miguel, el foco central puede ser ¿En tu vida hay algo que requiera una explosión de valor y voluntad?

Esta parte de la junta nos ayuda a profundizar cómo comprendemos a nuestros colegas, y podemos construir un nivel de confianza que necesitaremos para trabajar juntos asuntos espirituales. El movimiento, y la actividad artística también nos pueden ayudar a fortalecer la capacidad de trabajo en equipo, sobre todo si se trata de asuntos que requieren sensibilidad hacia el otro. En este momento de la junta, el “Yo” de cada individuo ha sido visto, y él o ella se pone a trabajar en equipo con el “Nosotros”.

La segunda parte de establecer el sentido de grupo requiere una afirmación del propósito o labor del grupo. Un verso o una lectura pueden ser de ayuda, pero deben ser relevantes y vivos para todo el grupo. Para algunos grupos es importante escoger

una forma diferente de abrir cada año, o de trabajar con los festivales para así fortalecer el sentido de comunidad y propósito en este momento de la junta. Para otros grupos, trabajar conscientemente con el mismo verso año tras año puede llevarles a una comprensión cada vez más profunda de su significado y de su efecto. Si bien a menudo se usa el estudio para proveer un foco común para el grupo, sólo será de provecho si cada miembro está involucrado de manera activa.

IV. *Afinar la práctica del escucha y habla consciente.* Sabemos que para poder escuchar de manera perceptiva a otra persona es necesario que soltemos nuestras simpatías, nuestras antipatías, y nuestras ideas preconcebidas. De hecho, por un instante, tenemos que dejar ir a nuestro Yo para experimentar el Yo del otro mientras habla. Marjorie Spock habló poéticamente acerca de los efectos de la escucha perceptiva. Para empezar, veamos lo que pasa en el alma del escuchador:

Ocurre un milagro de autosuperación cada vez que el escuchador realmente le presta su oído al otro. Si va a entender a la persona que habla, debe retirar la atención de sus propias preocupaciones y dársela de regalo a un escuchador. Limpia su escenario interior como alguien que, temporalmente, le cede su hogar a otros, y permanece únicamente como sirviente. El que escucha literalmente sostiene el pensamiento del que habla. “No yo, sino el Cristo en mí” esto vive en cada acto de escucha genuino.

Para continuar, veamos qué le pasa al que habla cuando es escuchado perceptivamente. Ocurre otro tipo de milagro en él. Quizá se pueda describir como un pujante nacimiento primaveral. Antes de expresar su idea, ésta vivía en su alma únicamente como potencial, cuál semilla obligada a yacer en la tierra invernal. Al ser escuchado con verdadero interés, es

como si el sol, y el calor, la lluvia y otros elementos cósmicos que provocan el crecimiento, actuarán sobre esa semilla. La tierra del alma donde se plantó esa idea, sé vivifica mágicamente. Bajo esa influencia benigna, los pensamientos crecen, cumplen su ciclo, sus promesas. Además fertilizan la tierra gracias al simple hecho de haber vivido ahí. Las próximas ideas serán mejor recibidas en esa tierra y crecerán más vigorosamente, y el alma que las abriga comenzará a cumplir la intención de los dioses: ser fuerza creativa de la evolución.(4)

Breves espacios de silencio también permiten que los pensamientos maduren y caigan a la conversación. Podemos darle desde nuestras almas a los pensamientos semilla de nuestros colegas, lo que el sol y la lluvia le dan a la planta que crece. Es raro el grupo que no necesita reafirmar regularmente su compromiso de hablar y escuchar mejor de manera regular.

V. *Trabajar con visualizaciones imaginativas en el tiempo.* La imaginación es un idioma que da frutos en el mundo espiritual. Al traducir las preguntas y problemas del grupo a cuentos e imágenes, se beneficiará el trabajo meditativo grupal en la junta, y el trabajo individual a lo largo de la semana. Podemos buscar un arquetipo, mito o cuento de hadas que nos ayude a develar nuevas facetas del asunto que estamos considerando. Si nos damos tiempo, a lo largo de dos o tres juntas, para explorar grandes preguntas, podremos obtener una visión enriquecida. Los colegas buscarán no apoyar un proceder u otro en particular, y estarán más abiertos a la nueva información que emerge en esta etapa. Es de gran ayuda haber trabajado con estas visualizaciones imaginativas al hacer el estudio del niño, crear confianza en esa situación puede fomentar la creación de la confianza en otras.

VI. *Compartir responsabilidad.* Aquellos individuos capaces de sostener la conciencia del grupo, poseen ciertas capacidades que generalmente son reconocidas por los otros miembros del grupo. No todos tenemos estas capacidades en las mismas cantidades, pero es importante reconocer los talentos entre los colegas, y darnos oportunidad y apoyo para desarrollar capacidades en potencia. Diferentes personas pueden dirigir diferentes partes de una junta un grupo de 2 o 3 pueden planear la agenda o el orden del día. Aquellos encargados del calendario anual pueden tener la oportunidad de hacer revisiones regularmente.

Es claro que un grupo goza de salud cuando los individuos que lo conforman continúan creciendo y desarrollándose. Hasta el más hábil facilitador necesita dar un paso atrás o trabajar con un nuevo colega, para poder adquirir perspectivas frescas. Es más factible que todos se sientan involucrados, si el liderazgo es rotativo, y hay varios individuos que llevan diferentes aspectos de la junta. Todos somos responsables de traer al grupo el resultado de nuestra vida meditativa individual. El liderazgo espiritual necesita que aprendamos a crear las condiciones para poder sostener conversaciones significativas, y después cómo ayudar al grupo a darle seguimiento a lo que surge de esas conversaciones.

VII. *Que respire la junta.* En nuestro trabajo como maestros es preciso que preparemos con cuidado, y estemos listos para responder a lo que surja de nuestros alumnos. Una junta o reunión que tiene congruencia y fluye, seguramente es el resultado de un orden del día bien elaborado, y de ciertos ajustes hechos durante la junta para encontrar el sentido de claridad y dirección. Será provechoso si acordamos anteriormente cómo lidiar con nueva información o cambios al orden del día. Una relación rítmica con el tiempo en una junta, crea la apertura para que surjan observaciones espirituales, en lugar de acabar con un orden del día sobrepoblado o sin forma.

Hay varias maneras de lograr que una junta sea más rítmica. Por ejemplo, respetando los tiempos establecidos en el orden del día, sin caer en una rigidez que trunque a los participantes o temas. Se puede variar el tipo de conversación, desde una donde todo el grupo participa, a conversaciones entre grupos pequeños, o reportes de individuos. Es importante crear un equilibrio entre lo pedagógico y los otros temas. Hay que mirar hacia atrás y mirar hacia el frente. Es necesario explorar nuevos asuntos y tomar decisiones juntos. Si el grupo no está moviéndose físicamente, tiene que haber mucho movimiento interno. No olvidemos invitar al espíritu del juego y al espíritu del humor a nuestra junta.

VIII. *Suponer que habrá sorpresas.* Nada hay más desalentador que una junta completamente predecible. Por otra parte, una junta donde un grupo se ve arrastrado de aquí a allá por agendas personales es igual de frustrante. Estemos despiertos a las influencias de Ariman (demasiada forma) y Lucifer (demasiada impulsividad), ya que ellos obran en individuos y en grupos. Para poder mantener el rumbo en el río creativo espiritual, es esencial hacer preguntas verdaderas, practicar la positividad, y mantener nuestra mente abierta. Está bien no saber, hay que esperar que las respuestas y soluciones llegarán de lugares insospechados.

IX. *Hacer el Repaso.* Al momento de hacer el repaso de la junta, podemos reflexionar sobre lo que funcionó y lo que podía haber funcionado mejor, para seguir mejorando nuestro trabajo juntos. El repaso también tiene otro propósito importante. Así como nuestro repaso nocturno es el arranque de la conversación con nuestro Ángel durante el sueño, el repaso de nuestra junta es una semilla para la conversación que continuará con el mundo espiritual entre las juntas.

Muchas veces, al durar la junta más de lo esperado el grupo deja el repaso de lado. Sin embargo, a menudo el repaso captura los

aspectos esenciales de la junta de manera breve y condensada. En este sentido, la poesía es más útil que la prosa. Caracterizaciones breves, una palabra, o una imagen pueden iluminar escondidos tesoros. El oír voces individuales durante el repaso, es un buen cierre, así como las contribuciones personales fueron una buena manera de abrir.

El repaso no es una repetición de ninguna parte de la junta, debería aportar claridad a aspectos del contenido, de procesos y de interacciones, que se verán beneficiadas gracias a la conciencia ampliada de los individuos y del grupo. Un facilitador perceptivo para el repaso de diferentes maneras y ofreciendo preguntas que permitirán descubrir información nueva. “¿En qué momento de la junta sentimos gratitud?” “¿Hubo momentos de tensión no resuelta?” “¿Qué hicimos que pueda interesarle a nuestros ayudantes espirituales?” El repaso en forma de pregunta sincera es la mejor invitación que podemos hacerle a los seres individuales.

X. *Preparación y seguimiento.* Sí reconocemos que nuestras juntas son una especie de ritual, entonces su preparación y el seguimiento que le demos son tan importantes como la junta en sí. La preparación requiere más que un simple vistazo a la orden del día. Cuando los individuos vienen a una junta tras pensar en los asuntos y en sus colegas la noche anterior, el terreno espiritual ya está arado.

Cómo sostenemos las preguntas y las tareas de una junta a la otra también influye en la sana germinación de las semillas sembradas en la junta. Otro factor que influye es cómo cada individuo sostiene al grupo entre las juntas. El trabajo rítmico con el tiempo tiene aspectos tanto físicos como espirituales. Al liberar de manera consciente, las ideas que han surgido del grupo al mundo espiritual, es muy posible que regresen más completas o arquetípicas.



Éstas son algunas realidades que podemos considerar al construir un recipiente para el aspecto espiritual de nuestro trabajo, tal como hacemos al construir el hogar físico de nuestras escuelas.

## **LAS JUNTAS COMO ARTE**

### **El Proceso Artístico**

De acuerdo a Rudolf Steiner, las artes se experimentaban en civilizaciones antiguas como algo más integral a la vida de lo que son hoy. La creatividad artística se experimentaba como una actividad espiritual trascendental, que fluía desde un estado afinado al espíritu, en el cual los seres humanos vivían en aquellos tiempos. Desde el auge del materialismo, el estatus del arte ha cambiado de necesidad a lujo.(5)

Rudolf Steiner también observó que en nuestros tiempos, el anhelo al arte surge al reconocer los límites del pensamiento abstracto. Las ideas solas no logran iluminar el mundo en toda su riqueza; únicamente nos muestran el camino a una realidad más profunda. El sentimiento artístico, dijo Steiner, surge cuando percibimos la presencia de algo misterioso, como lo son ciertos secretos de la naturaleza, que únicamente se develan a través de nuestros sentimientos. El conocimiento no sólo es cuestión de la cabeza, también es cuestión del corazón. Para descubrir una realidad viva y completa necesitamos crear y practicar arte. Steiner vio la fructificación de las artes en nuestro tiempo como tarea importante de la Antroposofía, y el mismo adoptó varios proyectos artísticos durante los últimos años de su vida.(6)

El artista contemporáneo que participa en el proceso creativo, fluye entre las percepciones de los sentidos y las visiones intuitivas. Despierto pero de manera ensoñada. Steiner describe los cambios sutiles que ocurren en una persona que realiza actividad estética (sin importar si la persona está creando o disfrutando del arte),

los órganos sensorios se ven vivificados y los procesos corporales de vida se elevan a procesos de calibre anímico.(7)

En la actividad artística, utilizamos nuestro sentido afinado del sentimiento más que nuestras simpatías y antipatías cotidianas. El artista, consciente o inconscientemente, se acerca al umbral entre el mundo sensible y suprasensible y trae algo de regreso del mundo suprasensible al mundo de los sentidos. Su creación resulta ser una realidad específica experimentada y elevada a expresión universal.

Como maestros Waldorf comprendemos la importancia de las artes y de nuestra propia creatividad a la hora de trabajar con los alumnos. ¿Somos capaces de imaginarnos un enfoque conscientemente artístico y un sentimiento intensificado a la hora de trabajar con nuestros colegas en las juntas?

### **Arte Social**

En el ciclo de conferencias *El Arte a la luz de la Sabiduría Iniciática* (GA 275)(8), Steiner relaciona cada una de las artes con varios miembros del ser humano. Dice que las leyes del cuerpo físico se expresan en la arquitectura, el etérico en la escultura, el astral en la pintura, y el Yo en la música. El Yo Espiritual en desarrollo está ligado a la poesía, y el Espíritu de Vida a la eurytmia. Según Steiner, el arte superior es el arte social.

Las primeras tres artes -arquitectura, escultura y pintura (incluyendo dibujo)- son las artes espaciales. Estas surgen de los procesos formativos y de los ciclos evolutivos anteriores. Están ligadas a fuerzas escultóricas que vienen del pasado, y que, en el contexto educativo, ayudan a los niños a incorporarse a su cuerpo.

En cambio, las artes temporales -música, oratoria y poesía, y eurytmia- están ligadas a los impulsos que vienen del futuro. Como maestros Waldorf, trabajamos desde nuestros cuerpos superiores y fuerzas musicales para guiar apropiadamente a

nuestros alumnos en sus vidas presentes. El arte social también pertenece a este grupo, pero es más joven, menos tangible, y aún menos desarrollado que la eutritmia. ¿Cómo estudiar y practicar el menos tangible de las artes?

Mi experiencia me ha enseñado que trabajar con cualquiera de las demás artes nos provee de un “manual de instrucción” básico para el arte social. Al practicar arte, es más fácil aplicar los principios de actividad creativa a cualquier aspecto de la vida, incluso situaciones sociales.

Como maestra de la primera infancia, cuando tenía un día particularmente bueno en el jardín de niños me sentía como si los niños y yo nos hubiésemos pasado toda la mañana bailando una pieza exquisita de música. Al responsabilizarme de las juntas comencé a planear el orden del día como si estuviera componiendo o pintando, y durante la junta intentaba concentrarme en los elementos composicionales de repetición, variación, contraste, armonía, equilibrio, sorpresa y enfoque.

Además de los trabajos de Rudolf Steiner, también podemos aprender acerca del arte social en ciertos textos tradicionales donde el elemento espiritual renovador o sanador se representa simbólicamente: el agua de la vida en el mundo de los cuentos de hadas, el cáliz en la leyenda de Parsifal, la piedra filosofal de los alquimistas, y la conversación en el cuento de Goethe: *La Serpiente verde y la bella Lilia*.

En Norteamérica, le debemos mucho a Marjorie Spock, quién trajo hasta nosotros la preocupación de Steiner de construir comunidades. Ella tradujo las conferencias de Steiner *Despertando a la Comunidad* (GA 257) al inglés, y escribió dos pequeños panfletos llamados *Arte Grupal Moral* que siguen siendo una gran inspiración para muchas personas. El término que ella usó para caracterizar el proceso donde un grupo convoca a la verdad a estar entre ellos como un invitado, es Conversación Goetheana. Comenzó con la descripción de Goethe de la conversación como

el arte de las artes, y describió la conversación goetheana como una forma de ritual reverso, y un adecuado modo de practicar el arte social.

### **Juntas Artísticas**

Nuestras sensibilidades artísticas y un enfoque artístico en nuestro trabajo en una junta, pueden fomentar la posibilidad de elevarnos hacia la compañía de los Ángeles, aunque sea por un momento. Las juntas pueden ser artísticas de diferentes maneras.

Una junta se hace artística cuando incluimos de manera consciente una actividad artística en el orden del día, y permitimos que lo que fluye de esa actividad realce nuestro trabajo juntos. También puede ser artística si usamos ricas imágenes para enriquecer nuestras conversaciones, y permitimos momentos de silencio que invitan a la inspiración creativa. Al ver la junta en sí como un proceso artístico, el facilitador y el grupo buscarán un sentido tangible de vida e integridad. Finalmente, si nos tomamos en serio nuestro trabajo de arte social, lo que sea que surja en la situación especial de nuestras juntas tiene el potencial de fortalecer nuestras relaciones, y quizá hasta tenga un efecto sanador sobre otras relaciones en nuestra comunidad.

### **Conversación Consciente - Una Invitación**

Nadamos en un mar de espíritu. Sin embargo, nuestra conciencia cotidiana atada a la materia se olvida fácilmente de la realidad del espíritu que vive en y alrededor de nosotros. En esta época de Micael en especial, debemos despertarnos de esos lugares donde la marea materialista de la existencia nos arrastra sin darnos cuenta. No es fácil hacer a un lado las preocupaciones cotidianas que nos presionan día tras día, y crear un espacio para los encuentros con el espíritu en el otro, y con los seres espirituales del otro lado del umbral.

Como maestros Waldorf esta es una tarea que hemos aceptado, no sólo por nuestros alumnos sino también porque

la conversación con el espíritu es la fuente de nuestra fortaleza, inspiración y creatividad. En nuestra vida en las juntas, a través de la práctica artística, y con conversación consciente, tenemos la increíble oportunidad de entrar en grupo, al reino sensible espiritual. Nuestro propio trabajo como individuos -y movimiento Waldorf en general- necesita esta fuerza espiritual renovadora para seguir creciendo y proliferando en todos los rincones del mundo.

## Notas

1. Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1974), p.97 (*Despertando a la Comunidad*).
2. Ibid., p.157.
3. La descripción de la Imaginación está en *El Estudio del Hombre* (*Foundations of Human Experience*, pp.45–48.).
4. Marjorie Spock, *Group Moral Artistry: Reflections on Community Building* (Spring Valley, NY: St. George Publications, 1983), p.18 (*Arte Moral de Grupo: Reflexiones de la Creación de Comunidad*).
5. Rudolf Steiner, *The Arts and Their Mission* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1964), Lecture II (*Las Artes y Su Misión*).
6. Rudolf Steiner, *Art as Spiritual Activity*, Michael Howard, ed. Ch. 5: “The Two Sources of Art: Impressionism and Expressionism,” Munich, Feb. 15, 1918 (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1998) (*El Arte como Actividad Espiritual* “Las dos fuentes del arte: Impresionismo y Expresionismo”).
7. Ibid., Ch. 4: “Sense Organs and Aesthetic Experience,” Dornach, Aug. 15, 1916. (Capítulo 4 “Órganos sensoriales y la experiencia estética).
8. Rudolf Steiner, *Art as Seen in the Light of Mystery Wisdom* (London: Rudolf Steiner Press, 1984) (*El Arte a la luz de la sabiduría iniciática*).

# Los Tres Castillos y la Vida Esotérica del Maestro

Betty Staley

---

Vivimos en una época donde los seres humanos tienen que despertarse y desarrollar una nueva conciencia. Antes del siglo XV, anterior al nacimiento del alma consciente, se podía vivir de acuerdo al desarrollo natural. Aún existía la sensación de que más allá del mundo físico los seres espirituales trabajaban con los seres humanos. Desde hace 500 años esto no ha sucedido, y cada vez más individuos se han sentido aislados de las conexiones espirituales. En el siglo IX, Friedrich Nietzsche lo describió muy bien con la expresión “Dios ha muerto”. Los seres espirituales no han desaparecido, pero ya no se interesan activamente en el desarrollo físico del ser humano. Ya han completado su trabajo. Ahora en este espíritu de libertad que tanto valoramos, nuestra labor es ofrecerle a los seres espirituales impulsos morales que surjan de nuestros propios esfuerzos. Sólo así estarán verdaderamente interesados. Que esto pase no depende del destino, depende de nosotros.

En esta época de libertad tenemos muchas opciones, podemos escoger despertar conscientemente las fuerzas morales que viven en nosotros o simplemente depender de las tradiciones para que nos guíen moralmente. Podemos ser apáticos a las fuerzas morales que se mueven dentro, podemos quedarnos dormidos en

la vida sin darnos cuenta de las opciones que tenemos, o incluso podemos trabajar contra las fuerzas morales al invitar a las fuerzas del mal a nuestras almas. Si leemos el periódico, las elecciones que la gente ha hecho son claras.

Los maestros llevamos una responsabilidad especial de entender y reconocer la situación peligrosa de nuestra época. Nuestra tarea es crear y fomentar una relación con nuestros niños que les ayude a encontrar su verdadera humanidad, que les permita tomar decisiones guiadas por su brújula moral interior. Además, necesitamos ir más allá del interés de nuestros alumnos en nuestro salón de clases, a una preocupación por la humanidad en general. En particular, en el contexto de los tipos de tentaciones que buscan debilitar o destruir el Yo que despierta en el alma humana.

Wolfram von Eschenbach, en su recuento de *Parzival*, nos comparte grandes imaginaciones de esta condición moderna, y el viaje que el maestro verdadero hace como camino iniciático. En la leyenda de Parzival (Parsifal) hay tres castillos. El Castillo del Rey Arturo, el Castillo del Cáliz, y el Castillo de las Maravillas. Parzival y Gawain, buscadores gemelos, representan el alma consciente moderna del ser humano que viaja a través de los tres castillos en un camino iniciático. Cuando hablo de los tres castillos me refiero a ellos como imágenes de tres diferentes retos que el maestro vive en su desarrollo interno.

Detrás de la búsqueda arturiana y de Parsifal yacen los misterios más profundos conectados a la inteligencia cósmica de Micael y la transformación del alma. Cada misterio resuena un reto histórico de su época. En este camino por el Castillo de las Maravillas, tenemos la posibilidad de transformar las fuerzas oscuras en luz. No hay un orden específico para trabajar con los tres castillos, ya que cada uno está relacionado a un aspecto que requiere atención. Al integrar los tres conscientemente,

fomentamos el sano desarrollo interior. Al entender lo que pasa en cada uno de los tres castillos, el maestro nutre su vida esotérica al servicio del Bien.

### **El castillo del Rey Arturo**

*Viviendo en el alma sensible: reencontrándonos en el reino social*

Hay muchas leyendas acerca del Rey Arturo, y puede ser confuso saber cuáles hablan del Arturo histórico y cuáles hablan del legendario. El nombre “Arturo” se refería a un iniciado que había alcanzado el rango de guía de una de las Escuelas Místicas que existían en los tiempos precristianos, y que siguieron hasta por lo menos el siglo IX. Richard Seddon describe la labor de la Escuela Mística de Arturo:

...llevar a la era cristiana la sabiduría que los constructores de megalitos, en la era previa de Micael circa 2500 AC, habían adquirido gracias a sus observaciones de cómo las fuerzas espirituales del sol, la luna, y los planetas variaban al viajar por el zodiaco. (p.14)

Seddon dice que el nombre “Arturo” es Celta, derivado de *Art-Hu*. *Art* significa “arar” y *Hu* es el nombre galés del Dios Solar que bajó a la tierra, también conocido como Cristo. Por lo tanto, el nombre “Arturo” significa “el labrador del Dios Solar”, el que vincula la sabiduría de las estrellas con el trabajo práctico en la tierra. Virginia Sease dice:

Rudolf Steiner describe cómo Arturo y sus caballeros experimentaban el sol de manera particular, y cómo habían logrado sentir al Cristo en el Sol, antes que descendiera a la tierra. Los Caballeros del Rey Arturo habían incorporado esta experiencia del Cristo en el Sol en sus propios cuerpos etéricos... Tomaron al Cristo dentro de sí mismos. Esto creó



la base de su misión. Mandaron emisarios por toda Europa, a combatir lo salvaje en los cuerpos astrales de la población europea, además de purificar y civilizarla. (p.23)

René Querido añade a esta imagen:

La corriente Celta al unirse a la cristiandad nunca traicionó al cosmos. Gracias a esto, al aumentar la fuerza del impulso del Cáliz (alrededor del siglo V AC), se hizo posible que un grupo de hombres aparecieran representando las fuerzas cósmicas, de tal manera que pudieron cumplir con el destino del mundo. Estos hombres eran el Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda. Formados alrededor del Rey Arturo, un sol en su centro, cada rey caballero personificaba el impulso de una de las constelaciones del zodiaco, y juntos obraban como una unidad docepartita. El cáliz sagrado era el ideal que visionaron y que guiaba sus acciones. Cual comunidad Micaélica, lucharon para mantener El dominio de Micael en la inteligencia cósmica. Lucharon en contra de la pérdida de la inteligencia de Micael. Se esforzaron contra las antiguas fuerzas demoníacas y el nombre de la civilización. Esta comunidad luchó más que cualquiera para que Micael rigiera la inteligencia. Esta era la misión de la Mesa Redonda de Arturo. (p.62)

Así como los Caballeros del Rey Arturo se dieron a la misión de purificar cuerpos astrales, nosotros como maestros debemos adoptar la misma misión, Es en la facultad, en nuestro trabajo, donde a menudo surge el reto de lidiar con las cualidades tan humanas de nuestra vida anímica: la envidia, los celos, el hambre de poder, la arrogancia, el juicio, el chisme, y hasta un sentimiento de martirio.

Al visualizar al Rey Arturo y la mesa redonda, nos imaginamos un castillo lleno de caballeros y damas vestidos elegantemente, viviendo bajo las reglas de la gallardía. Para convertirse en un caballero del Rey Arturo había que llevar a cabo acciones valientes, defender damas, matar monstruos. Cuando Arturo salía más allá de los límites de su Castillo, extendía una tela de seda que representaba la Mesa Redonda. Allí donde Arturo fuera, él y sus caballeros llevaban a cabo acciones nobles que fomentaban ley y orden en el reino. Así pues, en nuestros salones sostenemos la conexión con el ser espiritual de la escuela que cultivamos en las juntas de facultad, y en nuestras meditaciones diarias.

Este trabajo vive en la Esfera de Derechos, en las relaciones de uno con el otro en la comunidad social. Aquellos que permanecían a ella eran una hermandad. La Mesa Redonda es la imagen del zodíaco, con el Rey Arturo como el sol radiando orden. Él era el rey, la cabeza, y de él surgían las fuerzas del alma sensible, de calor de compañerismo, que iluminaban la vida social del reino.

Los miembros de la facultad son la corte del Rey Arturo, se forman alrededor de la imaginación del Ser de la escuela y del Ser de la educación Waldorf. Como dijo Rudolf Steiner al inaugurar la primera escuela Waldorf:

Mis queridos amigos, es necesario sentir la importancia de nuestro deber. Lo haremos si sabemos que esta escuela es portadora de un impulso muy especial. Por eso, forjaremos nuestros pensamientos verdaderamente de tal modo que tengamos la conciencia de que en esta escuela se realiza algo especial. Podemos hacerlo si no consideramos como algo corriente lo que se hizo a través de la fundación de esta escuela, sino que lo tomamos como un acto festivo de orden cósmico. En este sentido, quisiera dar el primer paso expresando mi mayor agradecimiento en nombre del Buen Espíritu que guiará a la humanidad para salir de la angustia

y de la desgracia hacia un nivel más alto de desarrollo en enseñanza y educación.... Nos consideraremos a nosotros mismos como seres humanos que el karma ha puesto en este lugar donde está a punto de ocurrir algo más allá de lo normal. Algo que hará sentirse a los participantes como testigos de un acto festivo de orden cósmico. (*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, p.48)

Existen momentos especiales que ocurren en las juntas de facultad, en las juntas del Colegiado, donde logramos resonar uno con el otro, y reconocemos las labores que hemos aceptado hacer; trabajo interior fiel y luchar por servir al Ser de la escuela. Es ahí cuando sentimos que algo nuevo ha entrado a la vida social humana. Algo que ahora es únicamente una semilla, y sin embargo tiene potencial para el trabajo del futuro. Algo parecido debe haber vivido Arturo, quien luchó por transformar el orden social y crear un mundo cimentado en la justicia y la ley, en lugar de la venganza y el poder.

Toda facultad es un grupo de maestros que han sido unidos por el karma. Se ven cambiados al trabajar juntos en una hermandad en beneficio de los niños de la escuela. Esto no es fácil. La vida social es la cobija de calor que cubre cada escuela. Es posible que las sintamos cuando entramos a una escuela o a un salón. Quizá sintamos que gracias al cuidado del entorno, a la calidad del trabajo de los niños, a la manera en cómo los maestros se saludan, o se relacionan con los padres algo especial está viviendo aquí.

Hoy en día existen fuerzas sociales y antisociales que obran fuertemente en este área. Cuando vivimos en la actualidad del alma sensible, experimentamos nuestro Yo a través del alma sensible, dónde surgen las fuerzas astrales de la simpatía y la antipatía. Hay veces que estamos anclados en nuestra individualidad y al mismo tiempo nos sentimos miembros de un grupo. Los miembros

de una facultad pueden percibirse a sí mismos formados alrededor de la mesa, inspirados por el espíritu que trabaja en sus corazones, sienten qué actúan como cálices espirituales. Pero en otros momentos puede que perciban que hay pequeños grupos exclusivos de maestros que toman decisiones basadas en los intereses de su pequeño grupo. Por ejemplo, puede ser que una escuela se esté extendiendo, se esté creando el bachiller o grados superiores. Los maestros de primaria dicen “no podemos gastarnos tanto dinero en los grados superiores, hay muchas cosas que necesitamos en la primaria, hemos trabajado mucho y muy duro y lo merecemos”. O puede que sean los maestros de grados superiores que reclaman aumento de salario, ya que ellos trabajan más que nadie. O los maestros del jardín de infancia aseveran que ellos son el portal de la escuela, y por lo tanto requieren más tiempo para fortalecer su cuerpo etérico, etc. Cada persona se refugia en su identidad de grupo.

Esto también ocurre en las relaciones con los padres. Los maestros pueden mostrarse al mundo como los expertos y decir “nosotros los maestros sabemos esto porque conocemos la Antroposofía, pero ustedes los padres no lo comprenden” o “el Colegiado de maestros ha tomado esta decisión pero no podemos compartir el proceso con ustedes porque todo lo que hacemos es sagrado y secreto”.

La vida esotérica del maestro en relación al Castillo del Rey Arturo, es aprender a ser un ser social verdadero, aportando nobleza y orden a la comunidad escolar.

Tras ser coronado, Arturo se dio a la tarea de corregir todos los males en Inglaterra que habían ocurrido desde la muerte de Uther Pendragon. Obligó aquellos que se habían apropiado ilegalmente de tierras que las regresaran a sus dueños verdaderos. Liberó a muchos prisioneros injustamente detenidos. Exigió que todos obedecieran las leyes del reino (Sterne, p.19)

¿Cómo lucharía Arturo por su reino? Merlín, el iniciado le guió a un resplandeciente lago azul.

En medio del lago, Arturo vio un brazo cubierto de brocado blanco, misterioso y maravilloso, que sobre las aguas azules sobresalía, sosteniendo una espada guardada en una funda elaborada hecha de oro. Arturo le pidió a la Dama del Lago la espada, ya que no tenía espada propia. Señor Arturo, Rey de Inglaterra, la espada Excalibur es mía. Si tú me ofreces un presente cuando yo te lo pida, te daré la espada. Arturo asintió y remó hasta el centro del lago. Se estiró para tomar la espada Excalibur. Al tocarla, la mano soltó la espada y lentamente se hundió bajo las aguas. (Sterne, pp.26–27)

La espada de Arturo provenía del mundo suprasensible, para así ayudarlo en su misión en la tierra. Merlín guió a Arturo desde su infancia, fue su protector, su guía y su tarea era estar al servicio del bien. De igual manera Rudolf Steiner habló con los maestros de la escuela Waldorf, y les dijo “por la noche, antes de su meditación, pidan a los Ángeles, los Arcángeles y los Arcai que les ayuden en su labor el siguiente día”. (Recuerdos de Caroline von Heydebrand and Walter Johannes Stein, in *Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, p.56)

Los maestros en las escuelas Waldorf a menudo elevan el ideal de la educación Waldorf al lugar más elevado, llegando a considerarlo una utopía. Sin embargo, la diferencia entre el ideal y lo real puede ser muy frustrante. Luchar por el ideal puede convertirse en un mantra cotidiano, pero no nos ceguemos con tal de no ver lo que está pasando entre la gente, y en las confusiones día a día. Este ideal puede crear una distancia entre colegas, donde uno juzgue que el otro es “más Waldorf “. Si leemos la leyenda del Rey Arturo, veremos qué en Camelot, la ciudad que Merlín construyó usando todas sus artes de magia, también había fallas

humanas. A pesar de que Arturo había exigido valientemente estos ideales a su Mesa Redonda y a su Castillo, gracias a las transgresiones de Ginebra y Lancelot, el odio de Mordred, y el rápido cambio de perdón a venganza, estos ideales sobrevivieron únicamente como intención, como esperanza para el futuro, y Camelot desapareció.

Siendo que no podemos vivir en el paraíso aquí en el plano físico, y pensar que lo podríamos lograr es una ilusión. Y sin embargo, nuestra época nos exige que luchemos por ser sociales. Qué reconozcamos que tenemos fuerzas sociales y antisociales que obran en nuestras almas. Que a pesar de los retos, debemos de seguir desarrollandonos como seres sociales.

¿Qué significa ser un ser social si estamos constantemente conscientes de las fuerzas antisociales en nuestro pensamiento y en el pensamiento de los demás?

Al escuchar a otra persona, a menudo no estamos escuchando, realmente estamos pensando en nuestra propia respuesta. Queremos decirle a la otra persona lo que está en nuestra mente, y para poder mantener nuestro pensamiento, nos resistimos a lo que la otra persona está diciendo. No queremos que nuestros pensamientos se vean dominados por las palabras de la otra persona, nos resistimos a su tendencia de aquietar nuestro pensamiento. Una pequeña batalla se libra entre el que habla y el que escucha. Pero aunque logremos aquietar o dormir nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y voluntad no lo estarán. En el contraste entre nuestros pensamientos y los del orador nos despertamos a nosotros mismos. Si no lo hiciéramos fluiríamos con cualquier cosa que el orador dijera, y perderíamos toda autoconciencia. Para una persona hoy en día esto sería intolerable. Esta dinámica entre dos personas es en su mayor parte inconsciente, pero por momentos percibimos cuan antisociales realmente somos y que no podemos evitarlo. Nuestro sentido de amor propio nos alienta a dar nuestra opinión, ya sea moviendo la cabeza al consentir

o discrepar, o declarando nuestra postura sin dejar que el otro termine un pensamiento.

Si bien la mitad de nuestro alma es antisocial, la otra mitad es social. Rudolf Steiner nos dice que al dormir por la noche estamos encontrándonos con el otro y nos estamos uniendo socialmente, que no hay fronteras entre nosotros. Sin embargo en cuanto despertamos comenzamos a desarrollar nuestra vida conceptual, y los impulsos antisociales fluyen en nosotros. Sentados en una junta, sentimos que ya sabemos lo que van a decir nuestros colegas, por lo tanto no es necesario escuchar con atención. Construimos muros a nuestro alrededor, a sabiendas que tenemos razón y el orador no la tiene. La mayoría de nosotros no considera que vamos por la vida con prejuicios o predisposiciones, pero estos trabajan de manera inconsciente.

¿Qué hacer para traer un impulso social a esta situación? Debemos dominar conscientemente estas fuerzas antisociales. Reconocer que la gente no es fija, sino siempre en desarrollo. Respetar la libertad de pensamiento y no imponer nuestros pensamientos sobre otra persona. Permitir que la gente nos cuestione sin que tenga que convertirse en nuestra enemiga.

La facultad desarrolla la estructura del Castillo: la Mesa Redonda, que establece la relación de trabajo entre los diferentes miembros. Esta estructura permite que los procesos se den en la estructura. Puede ser jerárquica u horizontal. Puede estar compuesta de comités con mandatos claros, o administrada centralmente. Sin embargo, es una estructura organizada, con procesos claros convenidos por el grupo, que sabrá cómo lidiar con los retos que surgen. Los procesos claros mantienen la antipatía bajo control. Las fuerzas antisociales nos despiertan, forman parte de la condición moderna en la cual valoramos nuestra independencia, defendemos lo que queremos. Pero es necesario ver más allá de nuestros deseos a la vida de la comunidad, y ayudar a crear procesos que traigan equilibrio y orden. Por

ejemplo, ¿existe una estructura que permita al padre expresar su preocupación sin pensar que el maestro se vengará con su hijo? ¿Qué procesos hay para evaluar una asamblea sin que el maestro se sienta atacado o menospreciado? ¿Qué estructura rige los mandatos? ¿Cómo apreciar los esfuerzos de las personas? ¿Cómo aprendemos a ser críticos sin ser agresivos? ¿Cómo trabajamos con los principios de la mediación?

En nuestra vida de Sentimientos tendemos a distorsionar la imagen que tenemos de otra persona distorsionar la imagen que tenemos del otro, y surgen sentimientos negativos. Damos bandadas entre la simpatía y la antipatía. Amamos al otro brevemente, pero algo aparece, quizá de una junta pasada, y nos expresamos de manera crítica y emitiendo juicios. A veces no somos conscientes de esto. ¿Cómo podemos hacer que prevalezcan las fuerzas sociales sanas?

Es necesario conocer al otro más profundamente para que podamos ampliar la imagen que tenemos de él, ya que muchos de nuestros juicios están basados en la simpatía y la antipatía. Es necesario ir más allá hacia un nuevo entendimiento. Que sea el interés lo que nos lleve a conocer mejor a ese miembro de la facultad. ¿Que le gusta a esa persona? ¿Cómo fue su niñez? ¿Cuáles son sus pasiones? ¿Cómo podemos ayudar a que un nuevo maestro se sienta parte del grupo? ¿Existe un buen equilibrio en la esfera de derechos, entre igualdad para todos y momentos donde un caso individual debe ser considerado de manera diferente?

Nuestra vida volitiva también se ve sujeta a antipatías y simpatías. Nuestro idealismo puede justificar ese sentimiento de superioridad moral. Cuando dos colegas tienen ideales que compiten y llevan a decisiones diferentes, es importante reconocer que lo que el otro busca es lo mejor para los niños y para la sociedad. Al buscar una tercera opción, sacamos el conflicto de lo personal. Otros colegas pueden ayudar a resolver un problema social.



Amamos a alguien en particular porque hacen lo que haríamos nosotros, o nos desagrada la persona que hace las cosas de manera diferente. A menudo, cuando pensamos que estamos expresando nuestro amor por el otro, es una ilusión, en realidad es amor hacia nosotros mismos. Nos sentimos orgullosos de habernos sacrificado por el otro, pero si somos verdaderamente honestos, veremos que lo que nos gusta es ese sentimiento de dar, de ser generosos. Se trata de egoísmo enmascarado, y tenemos que sobreponernos a sentirnos engreidos por medio de la autodisciplina y la autoreflexión.

El reto de vivir en el Castillo del Rey Arturo, es vivir horizontalmente, con la imagen del Rey como el Ser de la escuela. Es muy posible que haya labores jerárquicas, pero esas han sido consensuadas por el grupo. La verdadera jerarquía es una espiritual. El mayor reto en este Castillo es la madurez de nuestra vida social en pos del bien común.

Cualquier cosa que impida que el Yo humano trabaje desde las fuerzas sociales, nos está deteniendo. Coloquemos los intereses del otro antes de los nuestros, y hagamos de esto una cultura de trabajo. En la época del Rey Arturo, los caballeros se adentraban en los bosques para combatir a los monstruos. En nuestra época hay que despertar a los monstruos interiores, y la manera en cómo trabajemos, crearemos el espacio para que algo más elevado surja.

## **El Castillo del Grial**

*Viviendo en el Alma de Corazón Pensante*

El Castillo del Grial es diferente al castillo del Rey Arturo. Para poder entrar hay que cruzar un puente sobre un foso, y dejando la vida cotidiana atrás, pasar al mundo espiritual. Parzival se tropezó con este Castillo cuando buscaba a su madre, sin saber que ella había muerto. Parzival no sabía nada acerca del Castillo del Grial, estaba realmente sorprendido, pero no hizo ninguna

pregunta. Más adelante, el ermitaño Trevrizent, le explica a Parzival las reglas del castillo del Grial y su conexión con el Rey del Grial, Anfortas. Cuando el antiguo rey Frimurtel (padre de Trevrizent) perdió su vida, su hijo mayor Anfortas fue el elegido para ser su sucesor y el señor del Grial y su compañía. Al crecer, Anfortas dejó el Castillo buscando aventura y emoción. Existía una regla: si un Caballero del Grial deseara el amor de cualquiera cuyo nombre no apareciera en las escrituras del Grial, sufriría miserablemente.

Anfortas desafió su deber y se apasionó por una mujer en particular. Valientemente luchó por ella y se hizo muy famoso, al hacerse famoso se hizo arrogante, lo cual también era una violación al código de comportamiento que exigía moderación en todas las cosas. Sus deseos le llevaron más y más lejos en busca de aventuras para demostrarle su virilidad a la mujer. Finalmente, un pagano le hirió en los testículos con una lanza envenenada. Anfortas aún era el Rey del Grial, pero herido ya no podía cumplir con sus responsabilidades.

Parzival, claro está, no sabía nada de esto. Sin embargo percibió el sufrimiento del Rey, vio una extraña procesión de caballeros que portaban una lanza ensangrentada, y escucho a los miembros del Castillo quejarse angustiadamente. Sólo recordaba que Gurnemanz le había dicho que no hablara tanto, así que no hizo ninguna pregunta.

Parzival continuó su camino y poco a poco empezó a despertar. Tras reunirse con Sigune y reconocer que había fallado al no hacer la pregunta, “sintió un profundo remordimiento por haber sido demasiado lento para cuestionar a su anfitrión melancólico, y al reprocharse a sí mismo en el calor del día comenzó a sudar profusamente”. (Libro V)

Al reconocer que hemos perdido una oportunidad con un alumno, un colega, un padre quizá la culpa nos sobrepase. ¿Por que estaba dormido? ¿Habría otra oportunidad? ¿Cómo puedo

arreglar esta situación? Así como Parzival, también podemos estar dormidos al sufrimiento y dolor del otro. Quizá un niño en nuestra clase ha vivido una experiencia difícil y no nos dimos cuenta. Quizá su mascota favorita murió, o quizá su abuelita se enfermó gravemente. Al enterarnos más adelante nos damos cuenta que no observamos cuidadosamente y nos perdimos una oportunidad importante para apoyar a un niño.

Parzival Intenta remediar su descuidado comportamiento hacia Jeschute, cuando le obliga a Orilus a reconciliarse con su esposa. “Entonces Parzival hizo lo que un hombre verdadero debe hacer. Tomó el cofre sagrado e hizo un juramento de su libre albedrío. El juramento decía así: Por mi honor como caballero, tenga yo o no el honor, quien sea que me vea llevar mi escudo sabrá que soy miembro de la Orden de los Caballeros. El poder de este nombre, así nos dice el código de gallardía, ha obtenido gran fama y es alabado incluso hoy. Que pierda mi honor y mi dignidad ante el mundo, lo juro por mi felicidad, que mis acciones ofrecen ante la Mano Superior de Dios. Que la vergüenza y el desprecio me persigan para siempre en cuerpo y alma, si esta dama hizo algo indebido cuando yo le arrebaté su broche y su anillo de oro. Fui en ese momento un idiota, no un hombre, lejos como estaba de ser sabio.” (Libro V)

Al hacer el recuento de nuestro día durante el “Ejercicio de Repaso del Día”, podemos volver a experimentar nuestras acciones. A veces quizás sintamos el tipo de vergüenza que sintió Parzival, y gracias a esa vergüenza nos prometeremos sanar cualquier dolor que hayamos causado. Bien recuerdo a Cecil Harwood, maestro en mi formación Waldorf, hablando acerca de los errores que cometemos como maestros inexpertos. Nos dijo que al comienzo de nuestra carrera de maestros los Ángeles de los niños nos perdonarían los errores siempre y cuando tuviéramos entusiasmo. Al acumular más experiencia nos convertiremos personalmente más responsables de nuestras acciones y llegaríamos a sufrir y

sentirnos culpables al ver las oportunidades perdidas. En el Libro VI, ocurren tres eventos importantes que pueden servir de guía al maestro en relación a la práctica espiritual. Cuando Parzival está a punto de alcanzar su meta, convertirse en miembro de la Mesa Redonda, Kundry le acusa públicamente de haber pecado al no hacerle la pregunta al rey herido en el Castillo del Grial. “La fama y poder de la Mesa Redonda se ven mermados ahora que el caballero Parzival forma parte de ella, si bien aparenta ser un caballero.... Maldigo la belleza de tu rostro, y de tus viriles extremidades.... ¡Que tu boca se vacíe de la lengua que ahí yace, así como tu corazón se vacíe de sentimiento verdadero! ¡Eres un colmillo de víbora!” Parzival, avergonzado se aleja de la Mesa Redonda y va en busca del Grial, para corregir su error.

Otro caballero, Gawain, acusado injustamente de matar a un hombre, debe luchar contra un poderoso enemigo. El código de gallardía demanda que le de respuesta al reto, aunque sea inocente. Así que él también abandona la Mesa Redonda.

A pesar del dolor que los Caballeros sienten en esta escena, se enteran que Parzival tiene un medio hermano, y que en el Castillo de las Maravillas hay cuatrocientas damas y cuatro reinas presas. Más allá del dolor, Parzival y Gawain forjan una nueva relación llena de alegría y satisfacción, que les sostendrá en la siguiente etapa de su viaje.

En el libro IX Parzival cruza el umbral a la madurez. Se encuentra con Trevrizent y se da cuenta que necesita ayuda. “Parzival, el guerrero, desmontó inmediatamente y con gran modestia le contó de la gente que le había enseñado el camino, y como habían alabado los consejos del ermitaño. Y entonces dijo: Señor, ahora dame un consejo a mi. Soy un hombre que ha pecado”.

Cuando Parzival escucha acerca de su estirpe, de las muertes que ha causado, y de su relación con Trevrizent, lo confiesa todo y pide perdón. La respuesta de Trevrizent nos puede ayudar al

encarar nuestros errores. “No sufras demasiado. En la justa medida deberás sufrir y abstenerse de sufrir”. Al hacernos responsables de nuestras imperfecciones, también necesitamos perdonarnos y seguir adelante, en lugar de vivir demasiado intensamente en la auto recriminación.

El Castillo del Grial representa la escena del Alma Intelectual o Alma de Corazón Pensante. Aquel que busca y entra al Castillo del Grial enfrenta el reto de espiritualizar las fuerzas del pensamiento. A lo largo del tiempo el pensamiento humano se ha vuelto más rígido, frío y muerto, guiado por las fuerzas de la tradición y la costumbre. Al desarrollarse la inteligencia unilateralmente, el pensamiento humano ha caído en el orgullo, la arrogancia y la crueldad. La influencia materialista sobre el pensar ha llevado al intelectualismo. Si bien la objetividad y el claro pensar son elementos necesarios del Alma de Corazón Pensante, el reto del Castillo del Grial es encontrar el camino del desarrollo de las capacidades de percepción. Ese es nuestro reto como maestros.

Al entrar al reino del Castillo del Grial con nuestra Alma de Corazón Pensante, descubrimos que estamos conectados con todos aquellos en nuestras vidas. Se nos dan oportunidades diariamente para crecer espiritualmente y transformar nuestro pensamiento. Para fortalecer nuestras conexiones con el mundo espiritual, y para formar nuestras vidas en resonancia con nuestro ser superior. Al trabajar cada vez más desde la libertad individual, en lugar de desde las reglas de conducta, expandimos nuestras capacidades sociales para que el trabajo del Alma de Corazón Pensante se transforme en una actividad del Alma Consciente.

Los eventos conectados a todos los aspectos del Castillo del Grial, tienen consecuencias en la vida esotérica del maestro. Es al mismo tiempo, un camino solitario y un camino que hacemos con otros. Nuestra vida meditativa interior la desarrollamos entre las jerarquías y nosotros. En nuestra meditación nos relacionamos con las jerarquías espirituales cada noche.

- Cómo conduje mi vida de pensamientos durante el día determina cómo entró a la presencia de los Ángeles
- Cómo usé mis palabras durante el día determina cómo trabajo con los Arcángeles
- Cómo me moví durante el día determina cómo me acerco a los Arcaí.

En nuestro comportamiento cotidiano, busquemos ecuanimidad y no exceso. La moderación y la humildad nos ayudan cuando estamos frente al niño preguntando: “¿Quién eres? ¿Cuál es tu destino? ¿Cómo puedo servirte?” Los *Seis Ejercicios Básicos* de Steiner, o el camino óctuple del Buda pueden alentar nuestro desarrollo.

Cada maestro es responsable de actuar desde la sabiduría del pensamiento transformado, y desde una vida de sentimientos equilibrada, al relacionarse con colegas, padres, y niños. Incorporamos lo que esto significa, cuando se nos pide:

Compenétrate de capacidad imaginativa,  
 Ten valentía para la verdad,  
 Agudiza tu sentido de responsabilidad anímica.  
 (Rudolf Steiner, *El Estudio del Hombre* p.238)

En nuestra práctica esotérica debemos luchar por la verdad. Habrá momentos donde nos sentimos injustamente juzgados por un colega o un padre. Debemos controlar el deseo de demostrar que tenemos razón, el deseo de atacar, y debemos buscar la verdad en medio de la incertidumbre. Luchar por la verdad sin tener que destruir o lastimar al otro, es el reto. Si nos abrimos a los regalos que los otros traen, podremos apreciar a aquellos que anteriormente no supimos comprender.

En nuestro trabajo con los niños es importante reconocer que el alma de un niño en desarrollo viene a la tierra de una

encarnación previa. El niño no es un accidente, no es un simple resultado genético. Nuestra observación del niño, y el Estudio del Niño que hacemos en las juntas de facultad, forman los cimientos de nuestras percepciones acerca de cómo trabajar con cada niño. Podemos honrar los regalos y los retos que vienen del pasado. Al espiritualizar nuestro pensar sobre el niño creamos una imagen del niño y de sus necesidades. Entonces, podemos comprender que nuestra tarea es ayudar a limpiar los obstáculos, para que el niño se encuentre con su propio destino.

Al trabajar con niños, padres y colegas, nuestros pensamientos deben ir más allá de nuestras raíces familiares, raciales y nacionales. El camino al Grial es un Cristianismo espiritualizado (en su más amplio sentido), que acoge todas las religiones y todas las personas. Una sola verdad que posee muchas facetas.

Al acercarse Parzival al Castillo del Grial, hacia el final de su viaje, se encuentra con Feirefis, su medio hermano. Parzival tiene que escoger un compañero que le acompañe. Escoge a Feirefis, sin importar que tenga una madre musulmana y un padre cristiano, que sea pagano y leal a muchos dioses y diosas. Von Eschenbach apunta al futuro, donde ninguna religión en particular será la autoridad definitiva a cargo de la transformación.

Únicamente recorreremos nuestro propio camino, y sin embargo estamos profundamente conectados con nuestros colegas, con el personal, los niños y sus familias. No se trata de alcanzar un nivel superior de desarrollo por que si. Al llegar a cierto punto del camino interior debemos recordar llevar a nuestros hermanos y hermanas con nosotros. La salvación no existe mientras un solo ser humano sea excluido.

En diferentes momentos de la leyenda, vemos la importancia del equilibrio entre lo masculino y lo femenino en el desarrollo de nuestro ser superior. Sin Sigune y Kundry, Parzival no habría despertado a su deber. Gawain necesitaba la sabiduría de la reina congelada (su abuela), el reto del inquieto Orgilus, y la ternura

de Bene, la hija del banquero, para hacerse un ser completo. No trabajamos sólo en nuestro propio reino. Cada maestro, cada compañero nos ayuda a avanzar.

Aquellos que buscan el Grial deben cuestionar. Esta es una actitud de alma en nuestro trabajo juntos en la escuela. Quizá no tengamos las respuestas, pero si es necesario que hagamos las preguntas correctas. A veces las preguntas no son bienvenidas, o causan tensión, sin embargo, su propósito es limpiar el camino hacia la Verdad. El camino del maestro que entra al Castillo del Grial, es un sendero solitario e individual donde hay que convertir el pensamiento ordinario en comunión espiritual. Sólo entonces, el pensamiento transformado se convierte en recurso para la transformación de la escuela.

El el volumen XIII de *Relaciones Kármicas* Rudolf Steiner escribe:

Ahí... está el castillo del Rey Arturo, donde el hombre aún busca la inteligencia cósmica, y donde buscan plasmar la inteligencia del universo sobre la tierra. Y [ahí] está el otro castillo, el castillo del Grial, donde la inteligencia ya no viene de los cielos, donde se sabe que la sabiduría humana es tontería divina, y lo que es sabio ante Dios es tontería para el hombre. (p.39)

La inteligencia del Castillo del Grial está en la tierra, ya no fluye de los cielos. Es aquí, en nuestro día a día que hacemos nuestro trabajo espiritual. Es el camino de la meditación interior que nos permite profundizar nuestra conexión con el mundo exterior e interior. Parzival tuvo que aprender estas lecciones para poder transformar su pensamiento y estar realmente listo para enfrentar al Rey del Grial y hacer esta pregunta.



## **El Castillo de las Maravillas**

### *Entrando al Alma Consciente*

El Castillo de las Maravillas y su región, son los misterios más profundos de las leyes del karma y la reencarnación. Cada uno de nosotros tiene un Castillo de las Maravillas; los oscuros rincones de nuestra alma donde las sombras se esconden y la fealdad nos confronta. También podemos llamarle el Castillo de las Heridas, ya que todos cargamos con los dolores de nuestra niñez y juventud (además de los dolores de vidas previas). A menudo escogemos no entrar a este castillo tan doloroso. Sin embargo, si hemos de seguir el camino del Alma Consciente, el camino que toma Gawain para iniciarse, es necesario que entremos. Para poder entrar al Castillo del Rey Arturo y transformar nuestra vida social, entrar al Castillo del Grial y transformar nuestra vida de pensamientos, es necesario confrontar nuestros sentimientos y nuestra voluntad en el Castillo de las Maravillas, el cual está también lleno de posibilidades de sanación y júbilo. Muchos de los pasos que damos en esta región son inconscientes. Conocemos personas con quien tenemos deudas kármicas, otras que nos ofrecen sanación. Esta es la región donde podemos comenzar a ordenar el karma.

En la leyenda de Parzival, Gawain entra a un nuevo reino y rápidamente se apasiona por una mujer que lo desprecia. Ve más allá de su apariencia y demuestra ser paciente y resiliente. Tras ser compasivo con un caballero herido, y arriesgar su vida por ella, la máscara de la mujer se desprende y nace en ella verdadero amor. Gawain sigue su viaje en esta tierra de maravillas, nota que todo está al revés y es difícil saber qué son las cosas. Esto ocurre frecuentemente con el karma.

De camino al Grial (la tarea que se le ha otorgado de penitencia), llega a la casa del barquero y tiene que cruzar el río para entrar al reino del Castillo de las Maravillas. Gawain ahora entra al mundo de su alma, donde se encontrará con aspectos

desequilibrados de sí mismo, y fuerzas malignas que buscan dominarle. Este es su camino iniciático. A diferencia de Parzival que no supo hacer la pregunta, Gawain pregunta por qué están presas en el castillo las cuatrocientas damas, se le dice que no pregunte. El insiste, el barquero le presta un escudo y le pide que se arme.

Como maestros, cuando decidimos entrar en nuestro mundo anímico necesitamos cierta protección para mantener nuestro centro en tiempos borrascosos. Servir a la vida significa ser severamente retado. El barquero le dice a Gawain que deje su caballo afuera y que venga a conocer al mercader, este le cuenta que si tiene éxito, recibirá todas las riquezas del reino. Cuando entramos en las partes oscuras de nuestra alma dónde viven las fuerzas del mal y del desequilibrio, tenemos que entrar solos. Dentro del castillo están todos los enemigos del Grial (es decir, del pensamiento espiritualizado). Al sobreponernos a estas fuerzas recibimos la riqueza de la unidad, de la unión completa entre cuerpo, alma y espíritu. El castillo está blindado todo alrededor. Que difícil es para nosotros tomar el camino iniciático. Gruesas paredes protegen nuestra vulnerabilidad y nuestros defectos. ¿Tenemos el valor de continuar?

Al entrar al castillo, Gawain ve una enorme cama maravillosa que se mueve de aquí a allá, se le dificulta saltar sobre ella para adjudicársela. Salta al medio de la cama que se azota estruendosamente contra las paredes. Cuando la cama para, Gawain está aturdido y no sabe qué vendrá. El Castillo de las Maravillas está vinculado a la palabra, a la verdad. La cama que se azota es como nuestra lengua que se mueve. Existe un dicho árabe que dice: “Mientras la palabra no se ha hablado tú eres su dueño, una vez que la dices se adueña de ti”. Cuando empezamos el camino iniciático es difícil entender la magnitud de las tareas. Podemos probar hacer esto o lo otro, pero es difícil enfocarse, es difícil llevar nuestra intención a la práctica. Es posible que

decidamos que no vale la pena el esfuerzo de dominar nuestra voluntad, que es demasiado difícil, y regresamos a los hábitos del pasado. Entonces nuestro trabajo se vuelve hueco, ya no estamos abriendo un espacio para que el espíritu brille, para que el Ángel del niño nos guíe, para que el Ser de la escuela nos ilumine.

De vuelta en el Castillo de las Maravillas Gawain recibe pedradas de quinientas hondas, tanto así que su escudo se abolla. Hay quinientas flechas que le apuntan.

Al entrar en el mundo anímico descubrimos que la gente nos ataca, nos malinterpreta e intenta manipularnos. Debemos dominar nuestra voluntad y no reaccionar sin pensar. Nos decimos a nosotros mismos: “Paciencia, corazón mío, paciencia”. Hay muchas maneras de usar la armadura para no sentir las piedras y las flechas. Podemos auto recetarnos medicamentos, usar alcohol o drogas, perdernos en la televisión, en los programas de cómputo o en los medios sociales, ser promiscuos, anestesiarnos nuestra vida de sentimientos, o hasta dejar la escuela, porque no tenemos el valor de enfrentarnos a nosotros mismos.

Una de las maneras más comunes en que nos tropezamos es la negación. Quizá un mentor o un evaluador observa nuestro trabajo y nos hace algunas sugerencias. Es difícil y doloroso escuchar críticas. ¿Pero, cómo lidiamos con ello? ¿Lo agradecemos como una manera de continuar nuestro desarrollo? ¿Lo negamos? ¿Culpamos a los pocos padres que han iniciado las quejas contra nosotros? ¿Decimos que nunca se nos dijo nada acerca de estos problemas? ¿Vamos al ataque haciendo campaña para obtener el apoyo de la mitad de los padres del salón? ¿Acusamos a la escuela de injusticia? Aquí la escuela encara preguntas legítimas: ¿Existen procesos que apoyen al maestro en situaciones difíciles? ¿Qué tipo de apoyo hay? ¿Qué es la evaluación objetiva?

A menudo un maestro que ha tenido un problema en una escuela puede llegar a tener el mismo problema en otro lugar. El problema puede tardar en aparecer, pero aparece. Es otra llamada

al maestro a tomarse este problema seriamente y hacer el trabajo anímico necesario.

Un rufián le da a Gawain una paliza, después un enorme león le ataca. Gawain consigue cortarle la pierna, pero él también está herido y está perdiendo sangre. Antes de perder el sentido mata al león. Casi ha perdido la batalla, no se puede considerar una victoria, ya que está severamente herido.

Además de las heridas de nuestra niñez y juventud, llevamos las heridas de nuestras experiencias adultas. Asuntos entre colegas pueden lastimar, las amistades pueden convertirse en traiciones, los amantes en enemigos. ¿Nos vengamos o dominamos nuestra voluntad y nuestras palabras? ¿Vamos a cargar con nuestras heridas hasta la tumba o vamos a comenzar a sanarlas?

El misterio de la relación entre el Castillo de las Maravillas y el Castillo del Grial se manifiesta cuando Arnive, la vieja reina, limpia las heridas de Gawain y dice: “Te voy a curar rápidamente. Kundry, la hechicera viene a verme frecuentemente, y todo lo que se puede hacer con medicamentos ella me lo enseña. Desde que Amfortas sufre tan terribles dolores, esta pomada le ha ayudado a mantener alejada a la muerte. Vino de Munsalvaesche [el Castillo del Grial].”

Gawain conquista el Castillo de las Maravillas y se convierte en el señor de la región. Las reinas y damas son liberadas del hechizo, y él sale a luchar contra los caballeros para probar su amor por Orgeluse. Al resistir sus burlas Gawain se recupera a sí mismo. Orgeluse a su vez es liberada de su enojo y sarcasmo. Ella le cuenta como Cidegast, su amante, fue matado por el Rey Gramoflanz, a quien Gawain le ha quitado la corona. Luego le cuenta el secreto de la herida de Amfortas, del mal de Clinschor y del valor del Caballero Rojo que rechazó su amor. Gawain y Orgeluse logran sanar el nudo kármico, regresan al castillo y son bienvenidos por las damas encantadas.

Gawain se ha hecho dueño de él mismo y dueño del Castillo de las Maravillas. Ahora tiene la lucidez de preguntarle a Arnive, la mayor, de dónde provienen los poderes mágicos de Clinschor. Arnive le cuenta los secretos de las malas acciones de Clinschor, y cómo ella y las otras doncellas sucumbieron a sus poderes. Ahora que Gawain es el señor de las tierras de Clinschor todo regresa a su antigua armonía.

Las doncellas y las reinas mayores ahora son libres. Antes, las fuerzas femeninas estaban secuestradas, congeladas en el tiempo. Al ser liberadas cuidan a Gawain y lo curan. Todos los que estaban congelados pueden encontrarse y profundizar su relación. Nos podemos preguntar: ¿Qué está congelado en nuestra vida anímica? ¿Qué necesita ser liberado?

Sin liberar lo femenino, Gawain no puede dejar que su corazón mande. Sana su corazón para poder dar a los demás y reinar con amor y compasión. Ahora es el señor del Castillo de las Maravillas, al convertirse en señor todas las mujeres son liberadas. ¡Vaya imagen, mientras luchamos contra las fuerzas negativas de nuestra vida anímica, traemos valor y calor a nuestra lucha interior y así liberamos las fuerzas del amor en los demás!

El Castillo de las Maravillas está enredado en misterio, malentendidos y peligro. Esto se manifiesta en la difícil batalla de Gawain y Gramoflanz. Su hermana Itonje está enamorada de Gramoflanz, aunque nunca lo ha conocido. Si Gawain gana, su hermana estará desolada. Si gana Gramoflanz, Itonje sufrirá la pérdida de su hermano. Orgeluse quiere que Gramoflanz sea derrotado por cómo la lastimó en el pasado. Gawain quiere vencer a Gramoflanz para probar su amor por Orgeluse. Pareciera que no hay salida. Para empeorar las cosas, Gawain invita a Arturo y a toda la Mesa Redonda a observar la batalla y celebrar su victoria y su boda. La situación está cargada de tragedia.

Sin embargo, los mayores intervienen con su sabiduría. El Rey Brandelidelin (tío de Gramoflanz), se sienta junto a la Reina

Ginover (Ginebra) y habla con ella. Arturo invita a Brandelidelin a su carpa, comparten un trago y le cuenta la situación. El Rey Brandelidelin comprende: “Señor, son los hijos de nuestras hermanas los que se enfrentan con odio. Debemos impedir la batalla. Sólo puede haber un resultado, que se amen de verdad. Su sobrina Itonje le pedirá a mi sobrino que renuncia a la batalla por ella, si es que busca su amor. Así evitaremos la batalla y todas sus complicaciones. ¿Ayudará a mi sobrino a ganarse el favor de la duquesa?”

“Lo haré” dice Arturo “Gawain, el hijo de mi hermana tiene suficiente poder sobre ella, y ella, siendo de buena cuna como lo es, nos dejará este asunto a el y a mi. Por su parte, busque la reconciliación.” (Libro XIV). Gracias a las acciones de los mayores se logra la reconciliación.

El dominio de la Palabra nos enseña a evitar el chisme, la queja, la crítica, el cinismo, la falsedad y los modales fingidos cuando la vida o el mundo resulta ser doloroso, difícil o desagradable. El dominio de la Palabra nos pide que seamos auténticos. Clinschor, el Mago Negro, creó el Castillo de las Maravillas para vengarse, por celos, ira y odio. Gawain tiene que transformar estos sentimientos y convertirse en el dueño de la Voluntad, y así libera a Clinschor y se libera a sí mismo y a todo el reino.

Esos sentimientos también viven en nuestras almas. Si logramos transformarlos, las sombras en nuestra alma, nuestro Clinschor interior, renuncia a su poder y los sentimientos negativos se vuelven bondad, gentileza, sanación, valor, compromiso, y amor. Podemos identificar el viaje por el Castillo de las Maravillas como un camino terapéutico.

## **Conclusión**

Queda una pregunta pendiente en la leyenda de Parzival. ¿Podría Parzival haber curado a Amfortas si Gawain no hubiera dominado el Castillo de las Maravillas?

Parzival viaja solitario en búsqueda del Castillo del Grial de nuevo, y para hacerle la pregunta a Amfortas, el Rey del Grial herido. No se trata de qué palabras usar. Parzival debe transformar su alma para que cuando haga la pregunta, surja de un profundo deseo resultado de una tristeza anímica. Debe ser auténtico. Sin embargo, tras bambalinas, Gawain sana el nudo kármico de Amfortas y Clinschor. Creo que esto es necesario para que Parzival cumpla su destino. Parzival representa la búsqueda consciente de la sanación y la unidad. Gawain representa la sanación de lo que está roto, para que se pueda dar el siguiente paso en la iniciación. Si hemos de seguir y cumplir nuestro destino, la reconciliación, el amor, y la sanación son esenciales.

Como maestros Waldorf también estamos en el camino de los tres castillos. Vivimos en el Castillo de Arturo al crear escuelas Waldorf armoniosas y ordenadas. Vivimos en el Castillo del Grial cuando trabajamos en nuestra vida meditativa, Vivimos en el Castillo de las Maravillas transformado cuando sanamos problemas kármicos que nos impiden ser libres para seguir.

El camino de los tres castillos es un camino esotérico donde los maestros pueden transformar sus fuerzas anímicas. En cada castillo nos encontramos a nosotros mismos en diferentes niveles -social, vida de pensamientos, retos anímicos. Tres caminos convergen en uno, y trenzan el pensar, sentir y voluntad, esto crea un cáliz para el “Yo”. En ese momento climático, cuando los tres caminos convergen, nos convertimos en nuestro propio soberano, y somos capaces de representar la labor espiritual de la educación Waldorf.

*Nota:* Los términos Ser Solar, Gran Espíritu, y Espíritu del Tiempo se refieren a el Cristo en el mundo espiritual, no a la religión Cristiana.

## Fuentes

- Querido, René. *The Mystery of the Holy Grail*. Fair Oaks, CA: Rudolf Steiner College Publications, 1991 (*El Misterio del Sagrado Grial*).
- Sease, Virginia and Manfred Schmidt-Brabant. *Thinkers, Saints, Heretics: Spiritual Paths of the Middle Ages*. Forest Row, Sussex: Temple Lodge, 2007 (*Pensadores, Santos, Heréticos: Los caminos Espirituales de la Edad Media*).
- Seddon, Richard. "The Matter of Britain: Arthur, the grail and Parzival," in *The Golden Blade*, No. 47. Edinburgh: Floris Books, 1994 (El Asunto de Bretaña: Arturo, el Grial y Parzival, *La Espiga Dorada*).
- Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, pasajes del trabajo de Rudolf Steiner, Dornach, Suiza: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual, Goetheanum, 2006.
- Steiner, Rudolf. *Karmic Relationships*, Volume 8. London: Rudolf Steiner Press, 1975 (*Relaciones Kármicas*, vol. 8).
- Steiner, Rudolf. *The Mysteries of the East and of Christianity*. London: Rudolf Steiner Press, 1972 (*Los misterios del Este y del Cristianismo*).
- Sterne, Emma Gelders and Barbara Lindsay. *Retelling of King Arthur and the Knights of the Round Table*. New York: Golden Press, 1962 (*El Recuento del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda*).
- Von Eschenbach, Wolfram, *Parzival*. New York: Random House, 1961.



# El Espíritu nunca existe sin la Materia, ni la Materia sin el Espíritu<sup>1</sup>

*Un Análisis Narrativo de un Colegiado de Maestros*

Liz Beaven

---

¿Qué hace que una escuela sea una escuela Waldorf? Esta pregunta, aparentemente sencilla, provoca una serie de respuestas que abarcan tanto los aspectos físicos de nuestras escuelas, como las fuerzas menos tangibles que enmarcan y dan forma a nuestra labor. El Colegiado de maestros se identifica frecuentemente como una característica fundamental que hace que una escuela sea “Waldorf”. El Colegiado, ubicado en el centro de muchas de nuestras escuelas, es un componente esencial de la estructura organizativa, y sostiene una amplia gama de responsabilidades y tareas tanto prácticas como menos visibles. El Colegiado de maestros por lo tanto, se confronta continuamente con el reto de equilibrar la vida práctica con la vida espiritual de la escuela, un reto que cada escuela individual ha enfrentado de diferentes maneras. Al examinar la función y el papel que juega el Colegiado, la historia y desarrollo de la escuela se enriquecen y aclaran, sus valores y la manera en cómo lidia los retos de su misión, su tiempo y su espacio también quedan más claros.

A continuación comparto una visión enfocada y profunda del Colegiado de maestros de una escuela en particular. Este estudio nació, por un lado, de conversaciones con colegas de

varias escuelas que luchaban con retos de naturaleza organizativa y directiva, y por otro lado de mi convicción que sería de gran utilidad analizar de cerca el comienzo y la evolución de un Colegiado. A pesar de las diferencias de geografía, biografía y personalidad de cada escuela, así como la necesidad de cada una de crear su propio modelo de organización y gobierno, las escuelas Waldorf, al igual que otras instituciones, comparten varios aspectos a lo largo de su desarrollo. Pasan por etapas predecibles al pasar de impulso tierno a escuela madura y establecida. Por eso, aunque no existe un modelo estandarizado o un machote que dicte la creación o desarrollo de la dirección de la escuela o de su Colegiado, es probable que compartan retos y problemas. Por lo tanto, las lecciones aprendidas por una escuela puede que ayuden a aclarar los procesos de otra. Esperamos que los lectores de este estudio vislumbren tanto visiones esclarecedoras como moralejas en los aspectos que reconozcan de ellos en otras escuelas así como aspectos únicos a su biografía y destino. De esta manera tanto las similitudes como las diferencias llevarán a las escuelas a reflexionar sobre su propia evolución y forma.

La descripción que sigue está basada en el Colegiado de maestros de la Escuela Waldorf de Sacramento. Esta escuela es una buena candidata, ya que es una escuela madura, establecida, que abarca desde jardín de infancia hasta el bachiller, tiene cincuenta y tres años y su Colegiado cuarenta y dos. La escuela refundó su Colegiado hace más de diez años como respuesta a una crisis causada por su crecimiento y necesidades cambiantes, y reformuló su modelo de gobierno. Esta nueva fundación creó una separación mucho más marcada entre los aspectos prácticos y espirituales del trabajo del Colegiado. La escuela ha seguido refinando y explorando esta separación al enfrentarse a nuevos retos, se han aprendido lecciones nuevas y las necesidades han cambiado.

La narración de este Colegiado de maestros comienza con una breve descripción de la historia de la escuela y de la

fundación y desarrollo de su Colegiado. Describe las condiciones y procesos que llevaron a su refundación, las experiencias desde entonces, un resumen de las lecciones aprendidas y las preguntas formuladas, así como un vistazo al futuro. El contenido proviene de memorias no publicadas, de años de minutas colegiales, de documentos y reportes, y de conversaciones con miembros del Colegiado pasados y presentes, además de mi propia experiencia en la escuela de casi veintiún años. He procurado confirmar las aseveraciones y validar las imágenes que emergieron, sin embargo la siguiente descripción es inevitablemente subjetiva e incompleta, vista a través del lente del autor. Como autor tengo intereses personales en esta narrativa: he sido miembro del Colegiado de maestros desde finales de los noventa y participé activamente en su refundación. He servido como administrador de la escuela desde el 2001. Mi perspectiva de la historia del Colegiado cambió cuando me uní a él a finales de los noventa, y este cambio se manifiesta en el cambio de voz de tercera persona observadora y reportera a primera persona participante.

### **Comienzos: Fundación y Crecimiento**

La Escuela Waldorf de Sacramento se fundó en 1959, el 7 de octubre con un jardín de infancia de dos niños. Los registros primeros sugieren que no había mucho conocimiento de la Antroposofía por parte de los padres y mesa fundadora, a excepción de un antropósofo. El impulso principal fundador fue establecer un modelo educativo alternativo para sus hijos. Aún para muchos de los miembros primeros de la facultad la Antroposofía se vislumbraba como un camino nuevo, poco conocido (reportado así en conversaciones y memorias sin publicar).

Al principio la escuela creció rápidamente, yendo “de dos a cuarenta y dos en menos de un año”.(2) Hermann von Baravalle, un maestro Waldorf de Alemania, involucrado con la fundación de varias escuelas en Norteamérica, guió la pedagogía y formación de maestros en sus primeros años. Aunque los principios guiadores

se impartieron, la palabra *antroposofía* casi no se mencionaba. En poco tiempo, a pesar del patrón esperanzador de crecimiento, las diferencias acerca de la orientación y propósito de la escuela se manifestaron como signos de división y desasosiego. La joven escuela perdió a muchos de sus alumnos gracias a esta tensión, y parecía estar en peligro de colapsar. La mesa directiva, tratando de salvar la escuela, buscó a Stewart Easton, otro personaje líder en aquellos días primeros de la educación Waldorf. (Easton había visitado y conocía la escuela.)

El resultado fue que la escuela contrató a un grupo de jóvenes maestros que habían participado en varias formaciones antroposóficas y tenían experiencia como maestros Waldorf, y se mudaron de la costa este a Sacramento, California, a trabajar en la escuela. Ellos, a su vez, buscaban un entorno en el cual profundizar sus estudios antroposóficos y trabajar más viva y directamente con las indicaciones de Steiner. Accedieron a mudarse con la condición de que la facultad tuviese el control total de todos los asuntos pedagógicos, y que la mesa pagaría la deuda que se había acumulado al erigir varios edificios prefabricados. Estas condiciones se satisficieron y los jóvenes maestros conocidos como “Los Cinco de Kimberton” llegaron en 1965, básicamente a fundar la escuela de nuevo. “Los Cinco de Kimberton” influyeron profundamente sobre la dirección y crecimiento de la escuela, incluida su orientación espiritual y filosófica.

Francis Edmunds, fundador de Emerson College, Inglaterra, visitó la joven escuela anualmente como parte de una visita que abarcaba las siete escuelas Waldorf que había en Norteamérica en ese entonces. Edmunds había sido el maestro de dos de los jóvenes docentes y junto con Easton era consejero y mentor de confianza. En una de sus visitas anuales recomendó que se formara el Colegiado de maestros para desarrollar la labor antroposófica y dar vitalidad y profundidad a la escuela. Los registros muestran

que este no era un paso común en aquel tiempo, sin embargo, en 1969 bajo su guía y con él presente se formó el primer Colegiado de maestros. Podían ser miembros todos los docentes de tiempo completo que se creyeran capaces de trabajar espiritual y colegialmente a un siguiente nivel. “Los Cinco de Kimberthon” y otros maestros se prestaron y comenzaron a trabajar en el Colegiado.(3)

Rápidamente, el Colegiado de maestros se convirtió en un elemento fundamental de la escuela. Desde su creación formó parte integral del liderazgo de la escuela, representados en la mesa de confianza (Board of Trustees) por un miembro representativo. (4) Los reglamentos de ese entonces muestran que el director de la facultad (ágilmente renombrado director del Colegiado de maestros), y otros dos miembros de la facultad elegidos por el Colegiado, formarían parte de la mesa de confianza -casi un tercio de la mesa completa.

En esa época, la mesa tenía las manos llenas apoyando las necesidades físicas de la creciente escuela, sus retos estaban relacionados con el campus, la construcción y el manejo de presupuestos poco adecuados. Honrando el compromiso de “Los Cinco de Kimberthon”, el Colegiado mantenía la visión de los asuntos pedagógicos y desarrollaba el programa y el curriculum, resultando eventualmente en la creación de la escuela secundaria y bachiller quince años trás la fundación del colegio. La búsqueda de un hogar permanente, establecer la escuela secundaria y bachiller, las constantes necesidades de tener más espacio, equilibrar los presupuestos y aumentar el cuerpo de alumnos -terreno conocido para aquellos de nosotros que hemos participado en el desarrollo de escuelas Waldorf- avivaron un gran esfuerzo común que unió a la mesa y al Colegiado en los ochenta, e inspiraron a sus miembros a enfrentarse a asuntos primordiales y a trabajar en equipo.

En esos tiempos de trabajo físico y crecimiento intensos, el Colegiado siguió llevando el timonel de la vida pedagógica en la escuela además de resolver muchos aspectos prácticos y administrativos. En aquellos años el personal de apoyo era poco; a comienzo de los ochenta se sumó una fuerza administrativa formal, más allá del apoyo secretarial recibido hasta ese momento. A partir de entonces el personal administrativo aumentó, creando un respiro para el Colegiado y para la mesa.

Sin embargo, la carga laboral del Colegiado siguió siendo considerable. Varios miembros que participaron durante los ochentas y hasta principios de los noventas hicieron hincapié en este aspecto. Sentían el peso de la enorme responsabilidad que cargaban. El trabajo del Colegiado era “una constante lucha” tal como lo recuerda un miembro, había que tomar decisiones difíciles acerca del personal y del futuro de la escuela. Las discusiones eran largas y las juntas, que se celebraban generalmente los jueves después de clases, duraban varias horas. Un pequeño grupo de maestros “empapados en la Antroposofía” gestionaban los enérgicos debates con sus muy diversas opiniones y conocimientos filosóficos.

Durante esos años, el Colegiado estuvo marcado por varias personalidades fuertes y por contundentes líderes de firmes opiniones quienes a veces, se confrontaban. Recordando esos tiempos, un miembro dijo “sentíamos con fuerza las corrientes kármicas que nos habían unido, y los forcejeos kármicos que vivíamos”. Más allá de la gran carga de trabajo y la enorme responsabilidad, el Colegiado logró seguir siendo grande y vibrante, aquellos miembros que participaron en ese tiempo recuerdan la época con cariño. Se sentía que se estaba llevando a cabo un trabajo vital, que impactaba directamente el camino de la creciente escuela. El trabajo del Colegiado era visto como esencial para la vida de la escuela.

## **Crisis y Oportunidad**

A mediados de los noventa, con más de 25 años de vida, el ambiente cambió y había cada vez más signos de estrés. Muchos de los líderes fundadores ya habían dejado la escuela. Por momentos el clima de personalidades fuertes era apabullante, las confrontaciones terminaban por lastimar los sentimientos y hubo veces que los miembros del Colegiado abandonaban las juntas o amenazaban con renunciar. La discordia en el Colegiado era un espejo de la inquietud general en la escuela. La población estudiantil cambió gracias a la decisión tomada a finales de los ochenta de aumentar las colegiaturas. La mayoría de las familias fundadoras ya se habían graduado. Había importantes desacuerdos acerca de la dirección e identidad de la escuela, esto se reflejó en la separación de los padres de familia, de la mesa y del Colegiado en diferentes grupos o facciones que competían unos contra otros (incluso se llegaron a reunir ciertos miembros del Colegiado, como 'Colegiado alternativo' los fines de semana para compartir opiniones y visiones sobre la condición de la escuela y su futuro).

Dentro del Colegiado en sí los deberes administrativos y asuntos personales se estaban convirtiendo en una carga que distraía del trabajo más profundo tan necesario. Un miembro recuerda que empezaban el año con un plan de estudio que al poco tiempo, como en octubre, era boicoteado por una crisis emergente, a menudo ligada con el tema del personal. Poco a poco el Colegiado parecía divorciado de la facultad de maestros. El presidente o director del Colegiado era el pararrayos de las preocupaciones de la comunidad escolar, y los miembros del Colegiado estaban agotados. Poco a poco se juntaron pequeños grupos de miembros y no miembros del Colegiado para compartir sus problemas y buscar soluciones.

Se acercaba el nuevo milenio y fue posible ver con claridad que la estructura existente no estaba sirviendo adecuadamente a la

escuela, era necesario efectuar cambios profundos. El Colegiado de maestros había encogido notablemente, los pocos que quedaban se sentían acosados, y sin embargo seguían trabajando gracias a su sentido de responsabilidad hacia la escuela y el deseo de mantener vivo el espacio ético del colegio, una gran llama que ahora era apenas un parpadeo. La potente dinámica de “ellos contra nosotros” latente desde mediados a finales de los noventa había amainado, pero había sido reemplazada por dinámicas poco esperanzadoras. Muchos miembros de la facultad sentían que el Colegiado reducido, no tomaba en cuenta su trabajo ni su problemática. Un asunto de recursos humanos, amargo en especial, dividió la comunidad, mermó fuerzas, desgastó la confianza de los padres, debilitó la relación con la mesa, y en general dejó a todos exhaustos. Buscando algo de luz en el camino, la escuela hizo lo que hacen muchas escuelas en crisis: pidieron ayuda a un asesor externo que les ayudase a aclarar la situación y a encontrar un nuevo camino.

Le pidieron a Torin Finser, quien entonces estaba a la cabeza del programa de formación de maestros Waldorf en la universidad de Antioch, Nueva Inglaterra, que evaluará el liderazgo de la escuela y sugiriera cambios. Antes de su primera visita en junio del 2000, los miembros del Colegiado, de la facultad y de la mesa trabajaron mucho para prepararse. El primer reporte de Torin describe una desafortunada situación donde el liderazgo se encuentra fracturado, se manifiestan dinámicas de “ellos versus nosotros”, las responsabilidades son cumplidas de manera ineficiente o repetida, el proceso de toma de decisiones es pesado, y existe un alto nivel de frustración. Había individuos que admitían que trabajaban “fuera del sistema”, y a menudo la acción surgía en base a las personalidades, no a las políticas. Además, Torin percibió que la evaluación de maestros era un tema preocupante, el desarrollo profesional no era consistente, y la estructura administrativa era poco clara y poco adecuada.



En este clima, la gobernancia no podía florecer, los líderes en potencia surgían y luego eran descabezados. A la escuela le faltaba un sentido de su todo, ya que se enfocaba en las necesidades que surgían día con día de las diferentes secciones de la escuela, en lugar de construir un futuro colectivo.

Uno de los regalos que trae un asesor, es el poder reflejar lo que una institución quizá ya sepa o intuya pero de manera y forma objetivas, para que el mensaje se oiga, se entienda y se acepte. Esta fue nuestra experiencia. La evaluación inicial no reveló nada verdaderamente sorprendente o desconocido, sin embargo había mucho que nunca había sido constatado, o que sólo había sido comentado en conversaciones privadas, o fuera de las juntas. El reporte también resaltó, afortunadamente, que a pesar de las preocupaciones reales y serias, había muchos aspectos de la escuela que parecían vibrantes, sanos y exitosos -en especial el trabajo con los niños y la currícula. La crisis de liderazgo y gobernabilidad aún no había logrado infiltrar el trabajo en la escuela, pero sin ayuda, esto hubiera sucedido tarde o temprano. Cada punto resaltado en el reporte, cada recomendación hacía eco al tema de que el sistema de gobierno de la escuela era obsoleto y no podía satisfacer las necesidades de la escuela que ahora iba rumbo al siglo 21. Era imposible evitar ver esta conclusión, claramente resaltada en blanco y negro. Eran necesarias otro tipo de acciones.

Accedimos a seguir aceptando la ayuda y apoyo de externos. Torin accedió a seguir trabajando con nosotros, pero insistió en que el proceso de reestructuración tenía que ser, desde sus inicios, “profundamente participativo” y colaborativo para poder reestablecer la confianza en el liderazgo y en el proceso. Después de varios meses de trabajo, toda la facultad de maestros, guiados por Torin, y en comunicación total con la mesa, tomaron una serie de decisiones, entre ellas un compromiso renovado hacia el principio del Colegiado de maestros como centro fundamental de

la escuela. Para poder apoyar este compromiso, reconocimos que un Colegiado revitalizado necesitaría apoyo estructural y práctico. Este apoyo, inicialmente se enfocó en tres áreas principales.

- Los asuntos de recursos humanos interferían negativamente en el trabajo principal del Colegiado, y habían llevado a la alienación y división; por lo tanto se formaría un comité ejecutivo o directivo con poderes para resolver estos asuntos.
- Estos asuntos a menudo surgían como resultado de la falta de evaluación efectiva, o de formación o desarrollo profesional poco efectivos; formaríamos un comité de desarrollo de maestros que pudiera intervenir a tiempo y reducir las crisis.
- Un administrador fuerte y empoderado podría brindarle al Colegiado y al los nuevos comités un soporte esencial; se redefinió el rol del administrador, se creó una nueva descripción del puesto y se comenzó la búsqueda.

### **La Refundación**

En junio del 2001 esta nueva estructura se había trabajado intensamente en el círculo de la facultad y en grupos menores que incluían miembros de la mesa, del Colegiado y representantes de la facultad. A través de este proceso, la estructura se hizo de apoyo y consenso. Creamos y aprobamos políticas y objetivos escritos para los comités y para el Colegiado. Estos claramente describían la membresía de cada grupo, sus labores principales y sus estructuras de junta. Estuvimos de acuerdo que habría que refinar estos puntos cuando los grupos ya estuvieran funcionando. Yo fui nombrada administradora, y empecé a trabajar ese mes bajo una descripción laboral revisada y aumentada. Aun con estos cambios, acordamos que para que la visión renovada del Colegiado funcionara, era necesario cambiar radicalmente sus

hábitos, patrones, historia y expectativas pasados. Tras consultar con la facultad completa, con antiguos maestros, antiguos miembros del Colegiado, y miembros pasados y presentes de la mesa, el Colegiado decidió, no sin temor, desbandar el Colegiado de maestros que llevaba 30 años de existencia y fundar un nuevo Colegiado.

Una vez que tomamos y acordamos esta decisión, un pequeño grupo se encargó de crear la transición del viejo modelo al nuevo. Seguimos trabajando durante el verano, y encaramos varias preguntas:

- ¿Cómo dar claridad y separación a las nuevas ideas de las viejas?
- ¿Cómo honrar de mejor manera y mantener la continuidad de nuestra relación con el Ser de la escuela?
- ¿Cómo construir confianza en la facultad, y en la comunidad escolar de que éste era realmente un impulso nuevo y no la continuación del status quo?

Al percibir esto, nos preguntamos si el nuevo cuerpo debería de usar siquiera el nombre de Colegiado. ¿Había quizá otro nombre que reflejara mejor este nuevo comienzo?

Finalmente decidimos seguir con el nombre “Colegiado de maestros”. Para nosotros era un símbolo del acuerdo con el principio del liderazgo pedagógico, una reafirmación del compromiso hecho en 1965 donde la facultad estaba a cargo de los asuntos pedagógicos y espirituales, y un reconocimiento a los años de árduo trabajo colegial que habían formado la escuela. Decidimos cerrar de manera formal y respetuosa el Colegiado antiguo y darnos una pausa antes de refundar el nuevo. Esta pausa resultó ser de una sola noche. Todos sentíamos que vivíamos un momento muy sensible en la biografía de nuestra escuela, queríamos que las Jerarquías percibieran nuestra labor e

intención sinceras, y queríamos reforzar la relación con el Ser de la escuela.

Informamos a los miembros antiguos del Colegiado, a los líderes de AWSNA (Asociación de Escuelas Waldorf de América del Norte -por sus siglas en inglés-), y a los miembros de la Sección del Consejo Pedagógico de nuestra decisión. Éramos conscientes de la larga y rica historia del Colegiado y de los colegas que habían trabajado en pos de la escuela. A finales de agosto, una semana antes de que empezara el año escolar, los pocos miembros activos que quedaban del “viejo” Colegiado nos reunimos en el jardín de la escuela, justo antes del atardecer, y caminamos hacia el Río de los Americanos. Ahí, cada quien dio las gracias a la extraordinaria labor de todos los miembros del Colegiado hasta ahora, y a la fuente y cimiento de nuestro trabajo: Rudolf Steiner. Compartimos nuestras esperanzas para con el nuevo grupo y el futuro de la escuela. Leímos un verso y plantamos romero, como símbolo de remembranza, después silenciosamente nos separamos; esa noche no fue fácil dormir. Había un ambiente de vigilia, y algo de ansiedad y vulnerabilidad mientras todos esperamos el nuevo día que vería el restablecimiento de este cuerpo vital.

A la mañana siguiente, nos reunimos toda la facultad y todo el personal, además de varios invitados, entre ellos antiguos maestros, el representante del Consejo de la Sección Pedagógica, y representantes de AWSNA. Juntos entramos a un espacio preparado para esta pequeña ceremonia y formamos un círculo. En el aire se respiraba expectación y emoción; esta era una nueva aventura, y nadie sabía bien cómo saldría. Leímos las palabras que Rudolf Steiner dirigió a la facultad de la primera escuela, recitamos un verso y pedimos a aquellos miembros de la escuela que habían reflexionado acerca del mandato y significado del nuevo Colegiado, y se sentían listos para servir como miembros del nuevo grupo que fueran hacia al centro del círculo y prendieran

sus velas en la gran vela central. Poco a poco se formó un pequeño círculo de luz, rodeado de un círculo mayor compuesto de colegas e invitados. Fue una experiencia electrizante el dar unos pasos hacia adelante, ver cómo se formaba el nuevo grupo y sentir el apoyo del círculo externo de colegas. Cerramos la ceremonia celebrando con una canción. ¡Había nacido un nuevo Colegiado!

### **Estableciéndonos**

Una semana más tarde, el miércoles 5 de septiembre del 2001, por la tarde, nos reunimos por primera vez, leímos la imaginación del Colegiado y comenzamos nuestra tarea. Decidimos apoyar a este nuevo grupo, refrescando la vida de hábitos que rodeaba al Colegiado. Cambiamos las juntas a los miércoles al atardecer, en lugar de la tradicional junta de los jueves. Nos aseguramos de mantener los miércoles libres de cualquier otra junta o evento escolar. El silencio en el campus nos ayudó a crear un ambiente de concentración. Eran días largos, ya que la reunión de facultad era después de la escuela los miércoles también, pero todos coincidimos que las ventajas eran más que las desventajas. Durante los primeros meses, los colegas que no eran parte del Colegiado nos preparaban la cena, como gesto de apoyo.

Al principio nos enfocamos en entender mejor cuales eran nuestras responsabilidades. Sin las presiones de los aspectos administrativos y de negocios de la escuela, nosotros seríamos “responsables de la salud pedagógica y espiritual de la escuela” por medio del estudio pedagógico y espiritual. Pero ¿Qué quería decir eso exactamente? Para empezar, nos enfocamos en crear una estructura de juntas y a desarrollar la infraestructura de reuniones escolares, formamos dos comités claves de apoyo. Hablamos sobre la toma de decisiones y adoptamos el modelo de consenso para el Colegiado. Vimos formatos para la junta en sí, seleccionamos un facilitador, alguien encargado de la orden del día o agenda y un “navegador” cuya labor era ser testigo del trabajo del Colegiado y

avisarnos si regresamos al antiguo terreno minado del Colegiado anterior. Decidimos que el nuevo grupo no tendría un líder o director, la tarea de presidente del Colegiado dejó de existir. Nos habíamos dado cuenta que esa posición estaba expuesta a mucha tensión y frustración por parte de la comunidad escolar. Nadie quería ya asumirla voluntariamente. A cambio, en pos de un mandato colaborativo, creamos los roles de encargado de la agenda, facilitador y navegador. Este modelo vivió un gran reto: ¿En qué momento nos encontraríamos para planear? Muchas tareas antes llevadas a cabo por el presidente del Colegiado, recayeron sobre mí como administradora, y esta transición se hizo más fácil gracias a que yo también era miembro del Colegiado y antigua maestra. Asignamos a ciertos miembros del Colegiado a los comités más vitales para fortalecer las relaciones y facilitar la comunicación directa.

Durante esos primeros meses nos enfocamos en explorar los versos de apertura y cierre y la Imaginación del Colegiado de manera artística; por medio del dibujo, modelado, movimiento, euritmia, escritura. Hicimos lo posible por mantener vivos los principios de la conversación goetheana al tratar los diversos temas de ese primer año, tales como el programa de la primera infancia, el estudio de las etapas de desarrollo de la adolescencia, la currícula del bachiller, la administración del campus, e inevitablemente para un Colegiado que se formó en vísperas de 9/11, discusiones acerca del nacionalismo, la globalización, el lugar de la bandera nacional en el campus y la naturaleza de nuestros tiempos. Estas discusiones nos llevaron a escoger el texto *Manifestaciones del Karma*, de Rudolf Steiner, para hacer nuestro primer estudio formal

## **Evolución y Cambio**

La creación de nuevas formas y estructuras no resultó automáticamente en nuevos comportamientos. Los hábitos de

una institución son fuertes y corren profundo, pasó algo de tiempo antes de poder refinar y comunicar con éxito el nuevo formato y las nuevas expectativas. Seguimos trabajando en la renovación del liderazgo, sabiendo que la escuela estaba en una etapa de transición. En el 2002 se llevó a cabo una auditoría administrativa, conducida por John Bloom y la Fundación Rudolf Steiner (The Rudolf Steiner Foundation). La auditoría resumió las condiciones que imperaban en ese momento, un año tras refundar el Colegiado: “Existe un deseo de renovar la vida administrativa para que siga en paralelo la renovación experimentada por aquellos miembros de la facultad que eligieron reformar el Colegiado de maestros”. También mencionó el éxito de la re-fundación: “ Esta renovación trae consigo un modelo importante, la forma antigua “poco efectiva” tuvo que desaparecer para permitir el nacimiento de una nueva forma ... El tema de la renovación o redescubrimiento del propósito del Colegiado, y el efecto positivo que tuvo en la vida pedagógica de la escuela surgió en varias conversaciones.”(5) Gracias a la auditoría comenzamos el proceso de aclarar y fortalecer la administración bajo su nuevo tutelaje, para servir mejor a la escuela.

El Colegiado siguió dilucidando su función y su forma. Las juntas en la tarde-noche desalentaron a algunos potenciales miembros, quienes no llegaron a participar. Sin embargo permitió participar a aquellos involucrados en el programa atlético de la escuela, ya que los miércoles en la tarde no había prácticas ni partidos, sólo un colega aprovechó esta oportunidad. Con el paso del tiempo, la inviolabilidad de las tardes de miércoles fue desapareciendo gracias a las muchas demandas que una escuela desde preescolar hasta bachiller hace sobre el tiempo y el espacio. Como resultado, el ambiente de quietud en el campus se disipó, y a veces, la asistencia a las juntas de Colegiado se veía afectada cuando sus miembros tenían que escoger entre eventos simultáneos.

Al principio los miembros se comprometían a trabajar en el Colegiado por un periodo de un año. A diferencia del viejo Colegiado, donde primero había una conversación y después una invitación, todo colega era libre de considerar las condiciones de ser o no miembro y decidir si unirse. Sin el filtro de la conversación y la invitación, dos miembros fundadores descubrieron rápidamente que la experiencia no era tal cual ellos imaginaron y renunciaron, poco contentos, al Colegiado. Ninguno de ellos había estado previamente en el Colegiado, y ambos parecían sobrepasados y desilusionados por el nuevo mandato. Las renunciaciones al Colegiado, aparte de esas, han sido muy escasas en los diez años desde su refundación.

Al formar comités dirigidos, el Colegiado fue libre para profundizar en su tarea de investigación y de estudio. Sin embargo, definir y refinar claramente los roles de esos comités tomó algunos años, es aún un proceso en evolución. Al principio hubo muchos impulsos para ordenar qué iba dónde. El Colegiado siguió supervisando la contratación de maestros y la admisión de alumnos, siguió contribuyendo al proceso presupuestario, retroalimentando a la administración sobre asuntos curriculares y docentes.

El reto mayor fue la comunicación, luchamos para mantenernos lo suficientemente informados para tomar buenas decisiones, sin caer en replicar el trabajo de los comités. Un gran desafío siguió siendo el personal. ¿Qué hacer cuando el comité directivo encaraba una preocupación acerca de un miembro del Colegiado? ¿Cómo informar al Colegiado de manera sensible y oportuna de un asunto entre colegas sin erosionar la privacidad y confidencialidad que había motivado el delegar ese tipo de asuntos en un principio?

Construir y mantener la confianza fue también un reto continuo -la confianza entre el nuevo comité directivo y el Colegiado, entre el Colegiado y la facultad, entre el comité



directivo y la facultad. Las relaciones se ponían tensas cuando el comité directivo trataba temas de desempeño con un colega. Así como al enfrentar la dura decisión de despedir a un colega inevitablemente causaba olas, descontento y hacia surgir preguntas acerca del proceso, de la justicia y de la labor del comité directivo. La vieja dinámica de “ellos contra nosotros” se despertaba con facilidad, provocada por la necesaria confidencialidad que rodeaba los asuntos del personal, rápidamente surgían preocupaciones por el secretismo, la exclusividad o el poder desmandado.

Estas preocupaciones fueron resueltas, en parte, por la naturaleza de la integración del comité directivo. Tres lugares estaban ligados a puestos definidos: administrador, coordinador de los grados inferiores y coordinador de grados superiores, dos lugares eran rotativos: representante del Colegiado de maestros y representante pedagógico de la facultad. Como resultado, varios maestros han compartido la carga del trabajo del comité directivo a lo largo de los años, esto ha servido para generar confianza y apoyo, y para eliminar antiguos patrones de desconfianza y conflicto.

Las percepciones y expectativas de la comunidad tardaron mucho en cambiar, ya que habían sido muchos años los que habían creado los antiguos hábitos de lo que supuestamente hacía el Colegiado y de qué era responsable. La mesa y la comunidad seguían buscando respuestas con el Colegiado, cuando en realidad era labor del comité directivo. Los primeros años había anhelo, por parte de muchos, de tener un director del Colegiado. Esto resultó en sentimientos de frustración y miedo a que fallaran algunas cosas, como inevitablemente lo hicieron de vez en cuando.

### **Forma Actual**

Nuestro modelo de Colegiado ha evolucionado a los largo de estos diez años de su re-fundación, por supuesto que necesitará constantes ajustes para responder a las cambiantes necesidades

de la vida de la escuela. Se puede explicar de esta manera: El Colegiado de maestros continúa siendo un órgano esencial de la escuela, responsable de su salud espiritual y pedagógica, una oración fácil de decir y difícil de cumplir.

El Colegiado se reúne cada semana, menos los meses de las vacaciones de verano. Este año cambiamos nuestras juntas de miércoles al más tradicional jueves y esperamos poder contar con nuevos miembros. Por ahora, somos trece, un grupo menor al Colegiado de los ochenta y noventa, y mucho mayor que el Colegiado de fin de los noventa. Es el mayor número de miembros que ha tenido el Colegiado desde su refundación. Estos trece miembros son menos del 30% de los posibles miembros, entre facultad y personal, representan todas las secciones de la escuela -primera Infancia, grados inferiores, grados superiores y administración. Curiosamente somos 11 mujeres y 2 hombres, la configuración opuesta a nuestra mesa. Tradicionalmente no había sido tan poco equilibrada respecto a género.

Todos los años celebramos una ceremonia de Rededicación. Antes, revisamos en Colegiado y con toda la facultad las condiciones de membresía y mandato. Durante la ceremonia de Rededicación se invita a los colegas a unirse o dejar el Colegiado. Hace unos años se celebraba en la primavera, últimamente hacemos la revisión en junio y la ceremonia a finales de agosto, como parte de las tareas de regreso a clases. La ceremonia es parecida en forma a la de re-fundación. Este año le pedimos a los miembros un compromiso de dos años (antes era uno) para crear más continuidad. La membresía si tiene sus condiciones, sin embargo la decisión de formar o no parte es libre e individual. Los miembros del Colegiado pueden incentivar a sus colegas a formar parte, pero no existe una invitación formal. No es considerada parte de la tarea docente o administrativa. A veces este proceso no funciona, pero generalmente la mayoría de los miembros participa varios años. En este momento hay dos miembros

que hemos estado continuamente desde la re-fundación del Colegiado, y ambos éramos miembros del antiguo Colegiado. Una colega se unió de nuevo ahora, había sido miembro del Colegiado a mediados de los noventa.

La membresía está abierta a cualquier colega de la facultad y del personal que haya trabajado en la escuela un mínimo de un año (ahora cambiado a dos) y se sienta familiarizado con la escuela. Las consideraciones para ser miembro han cambiado poco desde la re-fundación:

- ¿Cuál es mi relación con la Antroposofía? La Antroposofía guía el trabajo del Colegiado.
- ¿Cómo afecta mi labor en la escuela ser miembro del Colegiado?
- ¿Este compromiso tiene el apoyo de mi vida personal y de mi vida familiar?
- ¿Estoy construyendo y nutriendo relaciones sanas con mis colegas? ¿Es sana mi vida profesional?
- ¿Estoy comprometido con la escuela en el futuro? ¿Soy capaz de cumplir con mis responsabilidades con el Colegiado este año, incluyendo no faltar a juntas y prepararme adecuadamente?

El Colegiado ha sido bastante exitoso a la hora de cumplir su compromiso de estudiar e investigar, y el trabajo ha sido cada vez más profundo. Buscamos conectar los temas de estudio con los fenómenos que vive la escuela. Por ejemplo, el año pasado nos enfocamos en el camino óctuple, basándonos en textos de Rudolf Steiner, Georg Kühlewind y Buda. Intentamos poner en acción nuestras percepciones y compartir los frutos de nuestro estudio con la facultad. Este año hemos vuelto a las bases, estamos estudiando *Cómo se adquiere el conocimiento de los Mundos Superiores* de Steiner y buscando abrir el diálogo sobre

nuestro trabajo individual interior, así como refinar nuestra capacidad de observación y percepción de la escuela. Somos mejores a la hora de identificar tareas que no nos corresponden y podemos derivarlas correctamente, especialmente en momentos de crisis o emergencia. Como administradora, soy la única persona que tiene que servir al Colegiado, intentó apoyar usando herramientas como la agenda, el calendario, tener datos a la mano e implementar políticas y decisiones.

Al principio nuestras juntas duraban dos horas, ahora terminan a los noventa minutos. Una agenda u orden del día típica sería empezar la reunión con la Imaginación del Colegiado y un verso de apertura, treinta minutos aproximadamente para hablar del estudio “espiritual” que estamos haciendo (tal como el Camino Óctuple, o *Como se adquiere el conocimiento...*). Después durante treinta o cuarenta minutos examinamos nuestro estudio pedagógico (ahora estamos viendo qué es lo esencial en una escuela Waldorf). Intentamos ligar nuestro estudio “espiritual” con nuestro estudio “pedagógico”. Cerramos con el verso de cierre. En ocasiones necesitamos un poco más de tiempo, pero muy raramente.

Originalmente, el comité de desarrollo del maestro era responsable del desarrollo y la evaluación de la facultad. Percibimos que estas dos tareas potencialmente podrían conflictuar, así que la evaluación se le cedió al comité directivo (originalmente denominado comité ejecutivo pero a veces confundido con el comité ejecutivo de la mesa). Como miembros del comité de desarrollo del maestro están representantes de la primera Infancia o preescolar, de los grados inferiores, de los grados superiores y del Colegiado. Antes la facultad completa nombraba a los representantes, pero pronto percibimos que cada sección elegía mejor a su representante, y que esto mejoraba la comunicación y el apoyo a su labor. El comité de desarrollo del maestro ahora está a cargo de mentoría, de crear planes y metas individuales

de desarrollo profesional, y la planeación y ejecución de los días profesionales. Hace varios años nos dimos cuenta que las necesidades y expectativas de la facultad se estaban transformando, haciendo necesarios diferentes acuerdos, entonces establecimos los requerimientos básicos en horas de desarrollo profesional. El comité de desarrollo del maestro monitorea que se cumplan, da sugerencias y apoya en lo necesario.

El comité directivo supervisa la contratación y evaluación del personal, busca cumplir las necesidades de la escuela, y supervisa cuestiones de desempeño y algunas otras. En su mandato dice que debe lidiar con las crisis y “asuntos que no pertenecen a ningún otro grupo”, una categoría algo amplia. La labor del comité directivo puede llegar a ser pesada y difícil, pero hemos descubierto que un grupo más pequeño y especializado hace mejor su labor. Esto libera al círculo mayor y se pueden refinar habilidades y construir verdadero conocimiento. En un grupo menor, es más fácil mantener la confidencialidad. Al ver todo esto y cuando el grupo está trabajando de manera armoniosa, puede surgir la tentación de fijar la membresía en lugar de permitir que rote. Este modelo requiere confianza y comunicación -nada fácil de lograr o mantener- y reditua consciencia continua y esfuerzo. Para apoyar este modelo se necesita una administración fuerte y el rol de administrador, tal cual lo hemos definido, pide que la persona posea experiencia como maestro y conocimientos profundos de la pedagogía Waldorf.

Hemos seguido diferenciando y delegando. En los grados superiores tenemos 150 alumnos, y hace varios años nos dimos cuenta de la organización tan diferente y compleja del bachillerato (High School), la necesidad que tiene de ser autónomo y más ágil operativamente. El resultado fue la creación del comité coordinador de bachillerato, supervisado por el comité directivo, pero diseñado para tener bastante independencia administrativa dentro de la escuela. El comité coordinador de bachillerato es

dirigido por el coordinador de bachillerato y reúne a los jefes de área académica y al director de educación física. Como resultado el bachillerato funciona de manera más armoniosa y eficiente, y nos ha llevado recientemente a preguntarnos qué significa tener y mantener un programa escolar desde kinder hasta último año de bachillerato o decimosegundo grado, y cómo podemos proteger y seguir desarrollando este aspecto importante de la identidad de nuestra escuela.

Las responsabilidades del Colegiado se han estado redefiniendo de manera gradual. Aprendimos que entregar mandato realmente significa aclarar, entregar, soltar y confiar. No resultó un aprendizaje sencillo para un grupo de maestros acostumbrados a estar al mando. Aunque el Colegiado es, finalmente, el responsable de la escuela, hay aspectos como admisiones y hasta la contratación de maestros, donde se le consulta e informa, pero el Colegiado no trata directamente estos temas. Hoy en día se toman muy pocas decisiones en el Colegiado, más que nunca, existe una gran separación entre el “espíritu” y los “asuntos prácticos”. El reto continuo es mantenerse conectado y comunicado, recordar verdaderamente que “el espíritu nunca existe sin la materia, la materia sin el espíritu”(6) y practicar de acuerdo a eso. En una escuela Waldorf, los negocios se deben llevar a cabo de manera profesional, pero si queremos ser exitosos como escuela nunca se deben desconectar del impulso que yace tras nuestra labor, o de la relación con el Ser de la escuela y su misión. Esta declaración es obvia en lo que a los aspectos pedagógicos de nuestra labor se refiere, pero es más fácil de olvidar o descuidar al pensar en los aspectos de negocio y de administración.

### **Retos Presentes y Futuros**

Quizá la comunicación sigue siendo nuestro mayor reto. El trabajo principal del Colegiado no es fácil de reportar; es experiencial, por momentos intensamente personal, y a menudo

no hay un “producto” que se pueda presentar. También nos preocupaba el tema de la confidencialidad y eso nos llevó a apartar los asuntos relacionados al personal, del Colegiado. Vivimos en una época de reglamentos cada vez más complejos, de permisos oficiales, y las consecuencias en potencia para una institución que obre de manera incorrecta o ignorante son mayores que nunca.

Como dije anteriormente, las relaciones se han visto amenazadas cuando el comité directivo ha lidiado con asuntos serios de desempeño de un colega. En una estructura horizontal, basada en el consenso, es mucho pedirle a un pequeño grupo que lidie con los temas difíciles del futuro de un colega, y que no pueda comunicarse libremente y en detalle. Hemos luchado para encontrar un formato adecuado que les permita hacer sus reportes a la mesa, a la facultad y a la comunidad, y sin embargo sabemos bien que si no hay reportes regulares y claros, la confianza rápidamente se erosiona.

Viendo el lado positivo, es interesante que estos últimos años de recesión que han afectado económicamente a la escuela, la moral ha estado muy alta. Esperemos que hasta cierto punto, sea por el trabajo invisible del Colegiado. Ha habido menos tensión entre colegas, comparada a la época turbulenta de finales de los noventa. El peso de la dirección del Colegiado ya no lo lleva un solo individuo. Yo como administradora cargo gran parte de esa labor pero es compatible con mis otras responsabilidades y deberes. He podido percibir que mi contribución al Colegiado ha traído fortalezas, aprendizajes y concentración.

Las reuniones de Colegiado no tienen el drama de otros tiempos. Un miembro del Colegiado con mucha experiencia en las juntas observó que el ambiente es más armonioso y menos intenso. Ella siente que esto es el resultado de la redefinición de las tareas del Colegiado, donde varios temas y decisiones polémicos ya no están presentes. Al comparar estos tiempos con

los antiguos, observó que parece haber menos luchas de poder. El ambiente es más horizontal y menos cargado.

En varios momentos a lo largo del año, hemos abierto ciertos momentos de las juntas del Colegiado a cualquier maestro o personal que desee asistir. Muy pocos han aceptado la invitación, es difícil ser parte solo momentáneamente de un grupo, y sin embargo, este gesto de inclusión es importante. Sigue siendo un reto mantener un clima de “todos nosotros” y evitar la fragmentación. La nuestra es una escuela dividida tradicionalmente en preescolar, grados inferiores (de primero a octavo) y grados superiores (de noveno a decimosegundo). Las tres secciones únicamente se reúnen una vez al mes y las necesidades de cada sección compiten creando el peligro de caer en el “nosotros” y “ustedes” entre las secciones, el Colegiado y la facultad, el comité de dirección y la facultad o el Colegiado. Sabemos que este es un patrón que se repite en la biografía de nuestra escuela y luchamos constantemente por una labor colaborativa, transparente y con reportes claros y oportunos. Es muy fácil olvidar esto cuando uno está en pleno año escolar. Sin embargo, nuestra identidad desde preescolar hasta decimosegundo grado es un valor compartido que ofrece muchas oportunidades, y ahora estamos buscando maneras de fortalecer las relaciones a través de las secciones de la escuela, buscamos colaborar desde la facultad con otras partes de la escuela.

La tendencia hacia el “ustedes y nosotros” es uno de varios retos recurrentes. En cualquier institución es importante percibir las condiciones de su nacimiento y los primeros años, y los temas que resuenan a lo largo de su desarrollo. El impulso antroposófico de la escuela no se articuló con fuerza en su fundación. Fueron “Los Cinco de Kimberton” quienes lo trajeron al frente y crearon su hogar en el Colegiado de maestros. Es interesante ver que “Los Cinco” pusieron dos condiciones: que ellos tuvieran autoridad completa sobre todos los asuntos pedagógicos, y que la mesa



resolviese una deuda que la escuela tenía pendiente. Esto se puede interpretar fácilmente como la separación del espíritu (el reino del Colegiado) y la materia (el reino de la materia).

Hace poco, el Colegiado ha vuelto a investigar los efectos de esta separación y cómo afecta la gobernancia general de la escuela. La colaboración Colegiado-mesa ha sido intermitente desde la refundación del Colegiado, que también resultó en la reestructuración de la administración y desde un proyecto grande de construcción en el 2007. Ambos grupos han dependido del administrador como punto de contacto principal, de intersección y -a veces- de interpretación entre ellos.

Sin la intensidad de estar colaborando en un proyecto grande en conjunto, la distancia entre la mesa y el Colegiado es evidente. En el 2008, después de valorar la eficiencia y la intención de la representación del Colegiado/facultad en la mesa, el Colegiado decidió reducir su presencia en la mesa de tres a dos miembros, y eliminó que el representante del Colegiado sirviera como vicepresidente de la mesa. Desde entonces, el Colegiado ha manifestado cierta indiferencia hacia la mesa. Sin comunicación directa y regular, es fácil que el “espíritu” olvide la importancia de la “materia, y que la “materia” menosprecie el significado del “espíritu”.

El efecto que esta distancia ha tenido ya se ve, y ahora, al ver el rumbo de la escuela en los próximos cinco a diez años (una tarea necesaria para navegar con seguridad e integridad en este nuevo terreno económico y entre esta nueva generación de padres y maestros) surgen varias antiguas y conocidas preguntas. ¿Qué significa, a nivel práctico, ser responsables de la vida espiritual y pedagógica de la escuela? ¿Cuál es el papel de la Antroposofía en la vida de esta escuela? ¿Cómo puede el Colegiado compartir su trabajo con la mesa de manera efectiva y productiva? ¿Cómo puede vivir la Antroposofía en la mesa? ¿Cómo pueden trabajar colaborativamente los dos grupos para formar una visión

compartida de la escuela que protegerá y nutrirá la esencia de nuestra labor? ¿Cómo podemos equilibrar los asuntos de negocios esenciales -las necesidades económicas, de eficiencia y legalidad- con los aspectos esenciales intangibles de nuestra labor? ¿Qué sucede si se desconectan estos dos aspectos vitales -espíritu y materia- en la escuela? Estamos trabajando en estos aspectos, estableciendo un diálogo entre el comité directivo del Colegiado y el comité ejecutivo de la mesa.

La Escuela Waldorf de Sacramento se yergue a la orilla de un gran río; el cambio y el movimiento son temas recurrentes en su biografía. El modelo del Colegiado, tal como lo he descrito, con su separación de espíritu y asuntos prácticos, nos ha impulsado hace más de diez años. El modelo sigue cambiando y autoajustándose para responder a las necesidades cambiantes de la escuela. Si pide una marcada separación entre el espíritu y lo práctico, sin embargo ambos están ligados permanentemente en la vida pedagógica de la escuela, por principios comunes, idioma, entendimiento y una estructura que asegura la membresía compartida de varios grupos, y que genera comunicación y confianza. Al entrar en una nueva etapa de investigación de las relaciones entre el Colegiado, la mesa y la administración, es probable que tengamos que seguir afinando nuestro modelo y estemos abiertos al cambio. A través de este trabajo, el Colegiado será responsable de decirnos y de decirse: “Haremos todo lo materialmente posible a la luz del espíritu, y buscaremos en la luz del espíritu el calor para llevar a cabo nuestras tareas prácticas.”(7) Ambos aspectos son esenciales para la futura salud, y es necesario que encontremos nuevas formas de que estos polos se infundan mutuamente. En esta nueva etapa de nuestro trabajo, es probable que el compromiso con la vital importancia del Colegiado de maestros, y con su labor de salvaguardar y guiar la misión de la escuela, permanezcan como corazón y fuente de vitalidad para la escuela.

## Notas

1. Rudolf Steiner, *Supersensible Knowledge and Social-Pedagogical Life-Force* (Stuttgart, 1919) (*Conocimiento Suprasensible y Fuerzas de Vida Sociales y Pedagógicas*)
2. *Education as an Art*, The Rudolf Steiner School Association, Vol. 21, 1961, p.14 (*La Educación como Arte*).
3. Registros históricos y correspondencia personal cortesía de Betty Staley.
4. Reglamento de Sacramento Waldorf School, 1970.
5. Reporte de Auditoría Administrativa de Sacramento Waldorf School, Rudolf Steiner Foundation, June, 2002.
6. Op. cit., Steiner.
7. Ibid.

# Principios Medulares de la Educación Waldorf

Consejo de la Sección Pedagógica de Norteamérica  
(enero 2013)

---

La educación Waldorf puede caracterizarse como proponente de siete principios medulares. Cada uno bien podría ser estudiado durante toda una vida. Sin embargo se pueden resumir de la siguiente manera:

*La Imagen del Ser Humano:* El ser humano es en esencia un ser compuesto de Espíritu, alma y cuerpo. La niñez y la adolescencia, desde el nacimiento hasta los 21 años, son los periodos en los cuales el alma-Espíritu se adueña, paulatinamente, del instrumento físico que es nuestro cuerpo. El Yo es la individualidad espiritual irreducible de cada uno, que sigue su viaje humano a través de varias encarnaciones.

*Fases de Desarrollo del Niño:* El proceso de encarnación obedece a una secuencia arquetípica de fases aproximadas de siete años de duración, y el desarrollo de cada niño es una expresión individual de dicho arquetipo. Cada fase posee características físicas, emocionales y cognitivas únicas.

*Curricula Vinculada al Desarrollo:* La currícula se crea para satisfacer y apoyar las fases de desarrollo del individuo y de la clase. Desde el nacimiento hasta los 7 años el principio rector es

la imitación; de los 7 a los 14 años el principio rector es seguir la guía del maestro; de los 14 a los 21 años los principios rectores son el idealismo y el desarrollo del juicio independiente.

*Libertad de Enseñanza:* Rudolf Steiner dio indicaciones curriculares con la expectativa de que “cada maestro inventara la currícula en cada momento”. El maestro Waldorf, apoyado en su conocimiento del desarrollo del niño y de la pedagogía Waldorf, debe satisfacer las necesidades de los niños del grupo gracias a su visión y tomando en cuenta las circunstancias de la escuela. Cualquier interferencia en la libertad del maestro por parte de los padres, pruebas estandarizadas, injerencias gubernamentales, por muy necesaria que sea (por ejemplo por razones legales o de seguridad), pone en riesgo esa libertad.(1)

*Metodología de la Enseñanza:* Son pocas las indicaciones metodológicas para la educación básica y secundaria. Los maestros de la primera infancia adaptan estos principios de manera apropiada al proceso de aprendizaje de un niño menor a 7 años, trabajan desde la imitación en lugar de la instrucción directa:

- Metamorfosis artística: El maestro debe comprender, internalizar y presentar el contenido de manera artística. (2)
- De la experiencia al concepto: La dirección del proceso de aprendizaje nace en las actividades anímicas de voluntad, sentimiento y pensamiento del alumno. En el bachiller o grados superiores se le da al alumno, desde el principio, el contexto de la experiencia.(3)
- Procesos unificados: del todo a las partes y de regreso, con la visión del ser humano completo.
- Uso de ritmo y repetición.(4)

*Relaciones:* La tarea del maestro es trabajar con la individualidad en desarrollo de cada alumno, y con el grupo como ente. Las verdaderas relaciones pedagógicas humanas no pueden ser reemplazadas con instructivos computarizados. El encuentro humano es fundamental e irremplazable. Para mantener el bienestar de la comunidad del grupo y de la escuela es esencial mantener relaciones sanas de trabajo con padres y colegas.

*Orientación Espiritual:* Para cultivar las imaginaciones, inspiraciones e intuiciones necesarias para su labor, Rudolf Steiner le entregó a los maestros abundantes guías para desarrollar una vida meditativa interior. Entre ellas hay meditaciones individuales, profesionales y una imaginación del círculo de maestros que forma un órgano de percepción espiritual. El estudio individual y en facultad, la actividad artística y la investigación, son parte del desarrollo profesional continuo

## **Notas**

1. Acerca del liderazgo escolar: Si bien el gobierno de la escuela no es directamente un asunto pedagógico, es un elemento medular de la libertad en la enseñanza. Así como la currícula fortalece las diferentes etapas del desarrollo del niño, el liderazgo de la escuela debe apoyar la libertad pedagógica del maestro (sin perder de vista las responsabilidades escolares hacia la sociedad).
2. El término “artístico” no se refiere forzosamente a las artes tradicionales (canto, dibujo, escultura, etc.). Más bien, dice que, al igual que las artes, lo manifestado, percibido con los sentidos, revela algo invisible al usar medios perceptibles. Así, un problema matemático, o un proyecto científico puede resultar igual de artístico que narrar un cuento o pintar.
3. Esto es un espejo del proceso cognitivo humano, que se despierta primero en las extremidades y hasta después en la cabeza.
4. Existen cuatro ritmos básicos con los que trabaja el maestro Waldorf. El más básico de todos es el ritmo día-noche (o ritmo

de 2 días). Se presenta material nuevo un día, y se permite que “duerma” antes de revisarlo y aclararlo conceptualmente al día siguiente. El segundo es el ritmo de la semana, el “ritmo del interés”. Y los maestros buscan completar la relación con un tema en una semana. Si se le regresa un ensayo a un alumno más de una semana después que lo entregó, ya no le será de interés. Serán interesantes los comentarios del maestro, pero el tema en sí ya se alejó de la “ventana de interés”. Es mejor que un bloque o época dure cuatro semanas. Este ritmo refleja el de los ciclos reproductivos femeninos, y tiene la capacidad de madurar un tema. El último ritmo pedagógico es el de un año. Este es el tiempo que hace falta para dominar un nuevo concepto y convertirlo en capacidad. Así, un concepto matemático introducido al principio del tercer grado, podría llegar a convertirse en capacidad al empezar cuarto grado.

## Colaboradores

---

**Liz Beaven** ha sido administradora en Sacramento Waldorf School desde 2001. Anteriormente fue maestra de clase durante trece años. Es delegada de AWSNA (Association of Waldorf Schools of North America) y representante de DANA (Development and Administrative Network of AWSNA). Sus intereses incluyen gobierno y organización escolar, experiencias estudiantiles, y preguntas relacionadas a la educación Waldorf en nuestros tiempos.

**Holly Koteen-Soulé** ha sido maestra de la primera infancia desde 1988 en Seattle Waldorf School y (como maestra fundadora) en Bright Water School, Seattle. Es miembro de la facultad y directora de formación de maestros de la primera infancia en Sound Circle Center, Seattle. También es miembro del Consejo de la Sección Pedagógica.

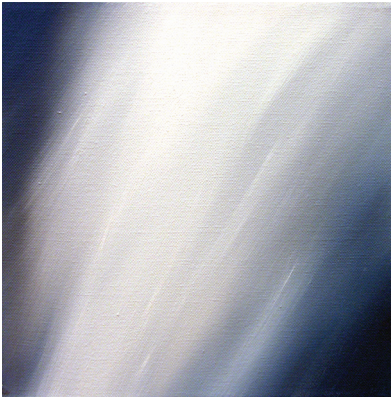
**Elan Leibner** es el editor de *Research Bulletin*, miembro del Consejo de la Sección Pedagógica, mentor y consultor freelance. Fue maestro en Waldorf School of Princeton durante dieciocho años. Desde 2008 ha trabajado en educación de adultos, consultoría, y mentoría en escuelas Waldorf en Estados Unidos, Reino Unido y (pronto) China.



**Betty Staley** lleva más de cincuenta años trabajando en la educación Waldorf. Ha sido maestra de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, y una de las fundadoras de Rudolf Steiner College en Fair Oaks, CA. Es directora del programa de formación de maestros de bachiller en RSC, miembro del Consejo de la Sección Pedagógica, miembro de la Alianza por la Educación Pública Waldorf, y autora de varios libros.

**Roberto Trostli** ha trabajado en la educación Waldorf como maestro de clase, de bachillerato, de adultos y ha dado conferencias durante treinta años. Ha escrito *Physics Is Fun: a Sourcebook for Teachers (La Física es Divertida: Recursos para Maestros)*, varios artículos sobre educación Waldorf y una docena de obras de teatro para niños. Fue editor y escribió la introducción de *Rhythms of Learning and Teaching Language Arts in the Waldorf School (Ritmos de Aprendizaje y la Enseñanza de las Artes del Lenguaje en la Escuela Waldorf)*. Roberto es maestro en Richmond Waldorf School, VA.

**Jane Wulsin** ha sido maestra de clase en Green Meadow Waldorf School desde 1979, ha enseñado cuatro generaciones de primer a octavo grado. Fue miembro del Consejo de la Sección Pedagógica y de AWSNA por muchos años. Trabaja como mentora y en educación para adultos. Es maestra de cuarto grado.

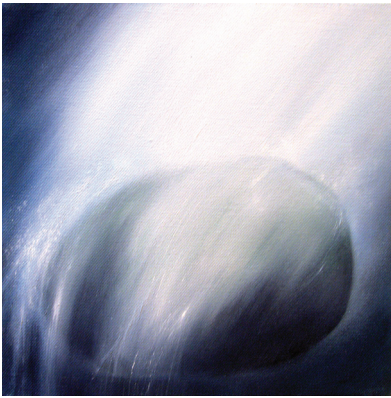


## Haiku 1

Ursula Stone

Óleo sobre lienzo  
Tres paneles, 25.4 cm por  
25.4 cm

Agua sedosa cae



Sobre musgosas rocas



Arte elemental

